

NUESTRO HOMENAJE

Hoy celebra la Iglesia la fiesta solemne del nacimiento de San Juan de la Cruz a la vida eterna. Es, pues, hoy el día cumbre de la exaltación mística del excelso cantor de los amores del alma con su Dios.

España, representada íntegramente en su glorioso Caudillo y en su católico Gobierno, en sus Universidades y Centros culturales, en su prensa y en sus más destacados hombres políticos, literatos, juristas... y en su juventud estudiosa, ha vibrado de entusiasmo en la feliz conmemoración centenaria del nacimiento de Juan de Yepes a la vida temporal y ha dedicado en el curso de este año juanista encendidas loas y variados y exquisitos comentarios expresivos de admirativo aplauso a la vida extraordinaria y singular sabiduría teológica del hijo de Fontiveros, honor de Avila y alta gloria nacional.

También fuera de España se han ofrecido actos relevantes de devoto amor a San Juan de la Cruz, lumbrera del mundo por su saber, por su santidad, por su magisterio espiritual sobre el corazón humano, al que sublimó elevándole hasta la misma Divinidad con su portentosa doctrina mística.

El heróico penitente de Duruelo es, con nuestra amada y seráfica Santa, severo reformador y ordenador de la esforzada Orden Carmelitana; y en la humildad y abatimiento de sus «nadas» llegó a brillar con magnificencia soberana como astro de primera magnitud en el cielo de la España del siglo de oro, mereciendo ser ensalzado por los Pontífices de la Iglesia y por los sabios más acreditados del mundo entero en los cuatro siglos transcurridos desde que se manifestó en sus maravillosas lucubraciones místicas como florón del espiritualismo, genio del saber excelso y vate de las más sublimes concepciones de amor divino.

España y el mundo han dado en este año fe de comprensión y estimación valorativa de la riquísima obra científica y literaria del ruseñor de la «Noche Oscura», decoro del Carmelo y esplendor de la Iglesia Católica, que le ha otorgado el título de Doctor, reconociendo y glorificando la máxima valía del magisterio teológico del humilde enamorado de la Cruz, en brazos de la cual subió a gustar los inextricables misterios de la Divinidad, para dejarnos las preciosas joyas de sus luminosos escritos en revelación de sus místicos amores asequibles a cuantos quieran seguir la senda por él marcada.

Avila, cuyos anales nobilitarios contienen un volumen extraordinario de grandezas y glorias reconocidas y envidiadas por la humanidad entera, se aprestó con inmenso júbilo a tributar cálidos homenajes de amor a su preclaro hijo San Juan de la Cruz; y en la sucesión de los días de este fausto año centenario ha celebrado con solemnes actos literarios y religiosos la sublime grandeza del Doctor extático.

En este día de la fiesta litúrgica del Santo Reformador y Maestro de la perfección espiritual, EL DIARIO DE AVILA se enorgullece de esta gloria de Castilla y de España y ofrece su homenaje de devoción y amor al eximio Doctor San Juan de la Cruz, unido al coro de alabanzas con que en magníficos conciertos se honra y exalta a tan excelsa figura de la Santidad y de las letras patrias en todos los centros del saber humano.

EL DIARIO DE AVILA ha recogido sentidos elogios de representativas personas admiradoras del Santo y los deposita en este día a los pies del glorioso San Juan de la Cruz en testimonio de fervido amor.

Que él recompense a sus admiradores y devotos y les haga gustar los místicos efluvios de su espiritualidad.

EL DIARIO DE AVILA

FRANQUEO CONCERTADO

Año XLV. Número 13.562

PERIODICO DE LA TARDE

Martes 24 de noviembre de 1942

Temperaturas extremas de hoy en Avila

Máxima 2,5

Mínima 4 bajo cero

(Datos proporcionados por la Estación Meteorológica del Instituto de Enseñanza Media)

Hoy culmina en Avila el cálido homenaje popular a San Juan de la Cruz en el Año Centenario.

“El Diario de Avila,, recoge del ambiente un canto amoroso al Doctor fontiveroense

El Caudillo designa el nuevo Consejo Nacional de la Falange

Decreto del Jefe de Estado

Vencida la vigencia del segundo Consejo Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. que se nombró por mi decreto de 9 de septiembre de 1939, procede constituir el tercer Consejo, introduciendo en su composición las modificaciones que se desprenden de la experiencia de estos tres últimos años y las indicadas por las funciones que ha de realizar en lo sucesivo, tanto en el ámbito de las Cortes como fuera de ellas.

En su virtud, DISPONGO:

Artículo 1.º Queda disuelto el segundo Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Art. 2.º Los artículos 34 y 35 de los Estatutos de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. quedan refundidos en el siguiente:

- «El Consejo será integrado por:
- 1.—El jefe nacional, presidente del mismo.
 - 2.—El secretario general.
 - 3.—Los ministros.
 - 4.—El presidente de las Cortes.

- 5.—El vicesecretario general.
 - 6.—Los vicesecretarios del Movimiento.
 - 7.—El jefe directo de Milicias.
 - 8.—Los militantes del Movimiento que hayan ocupado los cargos de presidente y vicepresidente de la Junta Política, secretario general y vicesecretario general de F. E. T. y de las J. O. N. S.
 - 9.—El presidente del Instituto de Estudios Políticos.
 - 10.—Los delegados nacionales de F. E. T. y de las J. O. N. S.
 - 11.—Los jefes provinciales del Movimiento de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga, Bilbao, Zaragoza y Valladolid.
 - 12.—Los militantes que el Caudillo designe en atención a sus méritos y servicios, en número no superior a ciento.
- Las vacantes podrán cubrirse libremente y en cualquier momento por el jefe nacional.»
- En los artículos posteriores se expresan los nombres de las personas que forman el nuevo Consejo, con otras disposiciones complementarias que mañana publicaremos.

RECUENTO

Ardua tarea es hacer resumen en un espacio forzosamente corto de toda la copiosa serie de diversos actos con que ha solemnizado España el IV Centenario de San Juan de la Cruz. Su misma abundancia perjudica el detalle y hace punto menos que imposible una completa enumeración de todos ellos. Pero aunque solo sea a manera de índice, reseñaremos todos aquellos de que tenemos noticia.

En septiembre de 1941 publica el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Avila su alocución pastoral invitando a la celebración del centenario con carácter práctico, para lo cual le señala una doble finalidad: «a) rendir a San Juan de la Cruz los honores humanos que en justicia se le deben como escritor y literato... b) difundir largamente sus doctrinas y escritos». A esta invitación han respondido todos los sectores de la vida nacional, y hoy podemos decir con satisfacción que el centenario ha tenido no solamente resonancia nacional sino que ha rebasado el ámbito de nuestra Patria y se ha conmemorado con particular decoro en gran número de naciones.

La prensa ha contribuido a ello en alto grado, con sus artículos—muchos de ellos de prestigiosas firmas—con sus informaciones y números especiales que han formado ambiente de interés y simpatía por la gran figura de nuestro primer místico.

Como caso verdaderamente notable en las conmemoraciones centenarias señalemos que en los mismos comienzos del año ya habían insertado artículos sanjuanistas, más de cuarenta publicaciones nacionales.

Los semanarios: «Tajo», «Misión», «Signo», «Senda», «Ecclesia», la «Revista de Espiritualidad», la «Revista Española de Teología», «El Pueblo Obrero», «La Hoja Oficial del Lunes»; y entre los diarios, «A B C», «Ya», «El Alcázar», «Arriba» con un

magnífico suplemento extraordinario de 16 páginas, «El Pensamiento Alavés», de Vitoria, «El Pensamiento Navarro», de Pamplona, «El Diario Vasco» y «La Gaceta del Norte», de Bilbao; «Solidaridad Nacional», de Barcelona, «F. E.», de Sevilla, «Unidad», de San Sebastián, «Nueva Rioja», «Diario de Valladolid», «El Noticiero», de Zaragoza, «Diario de Andalucía», de Sevilla, «La Información» y «Diario de Cádiz», «El Adelantado», de Segovia, «La Gaceta Regional», entre otros muchos nacionales y extranjeros, han glorificado cumplidamente en sus páginas a nuestro Santo.

Merece mención especial la «REDRA» (Red Española de Radio) que ha prestado su valiosa colaboración en la propaganda e información de todo lo relacionado con el Centenario.

No solamente la Prensa, han sido todas las entidades del más alto prestigio cultural de la nación las que con espléndidos actos académicos han cooperado a la exaltación del Doctor de Fontiveros.

El Instituto de España supremo exponente de la intelectualidad patria, celebró una solemne sesión de homenaje en la que pronunció magnífico discurso su presidente el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Madrid.

Las universidades de Salamanca, Santiago, Sevilla, Granada, Valladolid, Barcelona, Oviedo, Madrid, Valencia... el C. E. U. (Centro de Estudios Universitarios de Madrid), el S. E. U. de Avila y Segovia, el Consejo Superior de Mujeres de A. C., la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, el Ayuntamiento de Ubeda, en cuya ciudad murió el Santo, Segovia que guarda la preciada reliquia de su cuerpo; Pamplona, San Sebastián, Bilbao, Toledo, Burgos... y tantas otras ciudades de España, Roma, Buenos Aires... han ofrecido a

Continúa en la página 12.

El ministro de Educación Nacional clausurará el ciclo de conferencias sobre San Juan de la Cruz

Esta tarde, a las ocho, en la Academia de Jurisprudencia, tendrá lugar la solemne clausura de las conferencias que la Junta Nacional del Centenario de San Juan de la Cruz ha organizado como homenaje al gran santo doctor y poeta, en Madrid. Comenzará el acto con una conferencia del señor Pemán sobre «El proceso de la creación poética en San Juan de la Cruz». A continuación el ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, pronunciará unas palabras clausurando oficialmente los ac-

tos del centenario en la capital de España.

Hoy se pondrán en circulación los sellos conmemorativos del Santo

En virtud de una ley publicada, en el «Boletín Oficial del Estado» hoy serán puestos en circulación los sellos conmemorativos del centenario de San Juan de la Cruz. Los habrá de 20, 40 y 75 céntimos; podrán utilizarse para el franqueo de la correspondencia postal y podrán utilizarse también para la correspondencia que haya de circular fuera del territorio español.

La guerra en el Norte de Africa y en el Mediterráneo PARTES OFICIALES

Parte alemán

BERLIN.—«En la región de Agadavia, ha fracasado la presión ejercida por elementos de reconocimiento británicos, de bastante importancia, contra las posiciones germano-italianas.»

En Cirenaica, la Luftwaffe ha atacado concentraciones de carros blindados, columnas de vehículos motorizados y campamentos británicos, causando al enemigo pérdidas considerables.

Frente al puerto de Argel, los bombarderos del Eje incendiaron anoche un mercante de 7.000 toneladas y causaron averías a un destructor y a otro mercante.

El puerto y las bases aéreas de la costa han sido bombardeados eficazmente varias veces.—EFE.

Parte italiano

ROMA.—«La presión realizada por importantes destacamentos adversarios contra nuestras formaciones avanzadas en la zona de Agadavia ha fracasado. El enemigo perdió algunos carros blindados.»

En la rada de Argel, los bombarderos italianos atacaron vapores fondeados en ella y uno de éstos fué hundido y otros averiados. Sucesivamente nuestros aviones torpedearon y hundieron otros dos grandes mercantes, también en el puerto de Argel. Asimismo, buques anglo-norteamericanos fueron alcanzados e incendiados en puertos del Africa septentrional francesa; por la Aviación alemana, la cual destruyó además 17 aparatos enemigos que se encontraban en tierra, en el curso de varios ataques contra los aeródromos. Varios convoyes británicos fueron interceptados en el Mediterráneo por

nuestras formaciones aéreas, que torpedearon a un gran vapor y a una unidad de guerra. Un aparato inglés, alcanzado por los disparos de la D. C. A., cayó en los alrededores de la Calatafime. Uno de los tripulantes, superviviente, fué hecho prisionero.—EFE.

Parte inglés

EL CAIRO.—«En el curso de la jornada del 22 de noviembre, nuestras tropas atacaron con éxito al enemigo y avanzaron en la proximidad de Agadavia. Las tropas adversarias situadas al Sur de la localidad fueron obligadas a retirarse.»

La actividad aérea sobre Cirenaica se limitó ayer a vuelos de patrulla de los cazas. El aeródromo de Bizerta fué atacado por nuestros bombarderos de tipo medio, la noche del 22 de noviembre. Resultaron alcanzados cobertizos e instalaciones. Fueron provocados dos incendios. En la misma noche fué bombardeado y atacado el aeródromo de Trapani, en Sicilia, por nuestros cazas los cuales ametrallaron con buen resultado algunos aviones pesados del enemigo. Ayer fueron también atacados con éxito por nuestros cazas de bombardeo otros dos aeródromos sicilianos. Aparatos de transporte enemigos, en vuelo entre Sicilia y Africa del Norte, fueron atacados repetidas veces por nuestros cazas de gran radio de acción. Seis aviones enemigos fueron derribados, por lo menos, al mar. Uno de nuestros aparatos no ha regresado de estas y otras operaciones.—EFE.

Promesa electoral de todos los viejos partidos políticos, la repoblación forestal española nunca pasó de la melancólica, inutilísima, funesta del árbol, ocasión para cursis desahogos oratorios de los vanos caciquillos



AVILA.—Final del solemnisimo Triduo celebrado para conmemorar el IV Centenario del Nacimiento y Bautismo de San Juan de la Cruz en la S. A. I. Catedral. La imagen del Místico Doctor recorre las calles de la ciudad en medio del devoto recogimiento abulense.—(Foto Mayoral).



AVILA.—Presidencia del Ciclo de Conferencias organizado en honor de San Juan de la Cruz, que tuvo lugar en el Teatro Principal, con intervención de tres catedráticos de las Universidades de Sevilla, Madrid y Valencia respectivamente.—La fotografía corresponde a la presidencia de la segunda jornada.—(Foto Mayoral).

Departamentos oficiales

Fiscalía Provincial de Tasas

Por mouturación clandestina de Algarrobas ha sido sancionado el vecino de Sanchidrián, Herminio Rodríguez Romano, con multa de mil pesetas y prohibición del ejercicio del comercio durante tres meses.

—Por no presentar declaración jurada del ganado de su propiedad han sido sancionados los vecinos de Navalperal de Pinares, Manuel Sanchidrián García, Santiago García, Ambrosio Grande y Andrés Bartolomé, con multa de mil pesetas a cada uno de los dos primeros y dos mil a los dos últimos y a todos ellos prohibición del ejercicio del comercio durante tres meses.

—Por venta de leche a precio superior al de tasa ha sido sancionado el vecino de Hoyos del Espino, Ubaldo Hinojal Sánchez, con multa de dos mil pesetas y prohibición del ejercicio del comercio durante tres meses.

—Por no presentar declaración jurada de sus ganados han sido sancionados los vecinos de Solosancho, Claudio Esquilas Martín y Jesús Sánchez Martín, con multa de mil pesetas a cada uno y prohibición del ejercicio del comercio durante tres meses.

Servicio Nacional del Trigo

Delegación Nacional

El «Boletín Oficial del Estado» número 319, de 15 del actual, publica anuncio de convocatoria para provisión de seis plazas de Inspectores provinciales con el sueldo anual de 9.600 pesetas más las remuneraciones extraordinarias correspondientes.

Teniendo en cuenta lo dispuesto en la Ley de 25 de Agosto de 1939 y la situación actual de las plazas cubiertas por los diferentes turnos que dicha Ley establece, estas plazas serán reservadas para proveer por el turno de Oficiales Provisionales y de Complemento, o, en su defecto, por el de restantes excombatientes.

Sin embargo, de producirse el caso de no presentación de aspirantes que reúnan dichas condiciones, o que los concursantes no sean calificados como aptos, se transpasarán las vacantes de unos turnos a otros como dispone dicha Ley y, en consecuencia, también podrán concursar aspirantes que pertenezcan a los distintos turnos, incluso al de libre provisión.

Las instancias solicitando tomar parte en este Concurso examen deberán ser presentadas en la Secretaría General de la Delegación Nacional del Servicio Nacional del Trigo, en Madrid, (General Mola, 36) hasta el día 9 de Enero próximo inclusive, en que quedará cerrado el plazo de admisión y serán dirigidas al Ilustrísimo señor Delegado Nacional, debidamente reintegradas y escritas de puño y letra de los interesados, que determinarán claramente al turno a que pertenecen.

Las condiciones y programa se hallan de manifiesto en Madrid, en la Delegación Nacional y en Avila en la Jefatura Provincial, Duque de Alba, 10.

MOTORES y TRANSFORMADORES

nuevos. Existencia en todas potencias.

Elu-Maquinaria Eléctrica

S. L.—Durango SUCURSAL

MADRID. Calle Mayor 44. Teléfono 25.083.

Representantes

necesitamos para venta motores eléctricos y maquinaria. Apartado 592.—BILBAO

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S.

Delegación Provincial de Ex-Cautivos

En el «Boletín Oficial del Estado» número 315 de fecha 11 del actual se publica en Sección anexo único, las instrucciones que han de regir en la oposición convocada por la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles, para seleccionar 50 aspirantes a la plaza de calificador entre Ex-cautivos y demás personas calificadas de preferentes, según lo establecido por Ley de 23 de agosto de 1939. Te lo participo a los efectos de que se lo haga conocer a los afiliados de esa Provincial.

Lo que se hace saber por medio del presente anuncio para conocimiento de todos los Ex-cautivos de esta provincia.

El delegado provincial, Octavio Fernández Herrero.

Aviso a los familiares de los voluntarios de la División Azul

Por reciente acuerdo de la Regiduría de Prensa y Propaganda de la Sección Femenina y Radio Nacional y para evitar retraso en el envío de Mensajes por Radio a los voluntarios de la División Azul queda encargada este Departamento de Prensa y Propaganda de enviar los mismos. Por lo que se avisa a los interesados para que envíen a esta oficina los mensajes que deseen cursar.

Los mensajes se recibirán en este Departamento por escrito o de palabra siempre que se den las señas completas de quien los recibe y quien los envíe. Los mensajes de palabra se podrán efectuar en este Departamento de Prensa y Propaganda de doce a una de su mañana en días laborables.

La Regidora de Prensa y Propaganda.

Delegación provincial de Tesorería y Administración

Se previene a todos los afiliados a quien pueda interesar, que el pago de sus cuotas es de su exclusiva responsabilidad, sin que pueda servir de pretexto el no haberse verificado el cobro en su domicilio, por ser éste un servicio creado únicamente para su comodidad.

A fin de evitarle los perjuicios que una sanción por falta de pago pudiere ocasionarle, y por una sola vez, esta administración previene a quienes estuviesen en descubierto, que deberán ponerse al corriente en sus obligaciones en lo que falta de año a cuyo efecto serán atendidos por esta Delegación, en las oficinas de la Jefatura provincial durante las horas normales de jornada.

El Delegado de Servicio.

Desde ahora en adelante las animosas y jóvenes escuadras falangistas harán que sobre la tierra española se haya realizado una aspiración añeja: que nuestros montes se cubran de árboles y cambie su fisonomía por la frondosidad de bosques que refuerzan con su riqueza el cuerpo de la economía nacional.

La Juventud española encuadrada en el Frente de Juventudes ocupa siempre el primer lugar en las iniciativas para la realización de los puntos programáticos de la Falange.

SE RECOMODAN 50 VACAS

BUEN TERRENO

Razón: N. FERNANDEZ

PLAZA, 20

MÉRIDA (Badajoz)

APRENDA CONTABILIDAD POR CORRESPONDENCIA

por un coste módico, utilizando sus rotos libres, se hará rápidamente tenedor de libros y conseguirá un empleo bien remunerado. Centenares de alumnos satisfechos prueban la excelencia de nuestro método único. Pida folleto, condiciones y detalles gratis.

ACADEMIA C.C.C. Centenario, 6. SAN SEBASTIAN

La sesión del Ayuntamiento

Bajo la presidencia del alcalde y con asistencia de la mayoría de los señores gestores celebró sesión ordinaria el Ayuntamiento.

Se aprobaron cuentas y nóminas de jornales y certificación de obra a favor de la sociedad constructora de las viviendas protegidas al barrio de las Losillas de pesetas 79.764'13.

Se concedieron bajas en el padrón por traslado a otras poblaciones.

Se facultó al presidente de la comisión de Jardines para adjudicar el aprovechamiento de pastos del jardín de San Antonio.

Se concedieron diferentes licencias de obras y se denegó hasta que se corrijan los defectos existentes en las mismas la recepción provisional de las obras de pavimentación del Paseo de Santo Tomás.

Se autorizó para el servicio de taxis a un coche dotado de gasógeno a Máximo Velayos.

Se resolvieron reclamaciones contra el padrón de inquilinato.

Se acordó que por la Comisión respectiva se estudie la manera de habilitar terreno para que pueda llevar a cabo trabajo de repoblación forestal el Frente de Juventudes.

Y por último se acordó librar la cantidad concedida como subvención para la Junta del Centenario de San Juan de la Cruz.

De la Alcaldía

Con el fin de garantizar en lo posible que la leche que produce el ganado establecido en el término municipal sea despatchada al público en toda su pureza, haciendo uso de las atribuciones que me están conferidas he tenido a bien disponer:

A partir del próximo día primero de diciembre queda terminantemente prohibido el abastecimiento público de leche en los establos y domicilios particulares de los productores de esta capital, los que necesariamente habrán de servir el artículo a domicilio, hasta nuevo aviso, entre las horas de las ocho a las once de la mañana, no pudiendo expendir leche a domicilio posadas dichas horas.

Los industriales que no cumplen estas disposiciones serán sancionados con todo rigor, pudiendo éstos, si así lo desean, proceder a la apertura de despachos de este artículo, siempre que para ello sean autorizados y cumplan todas y cada una de las normas y prescripciones higiénicas establecidas.

Opositores al Magisterio

Con fecha 29 de octubre último la Dirección General de Primera Enseñanza comunica al señor Presidente del Tribunal de oposiciones de esta provincia lo siguiente:

«En contestación a su escrito de 28 de septiembre último, adjuntando acta de la Sesión extraordinaria celebrada por ese Tribunal en 9 del mismo mes, comunicole que es de todo punto imposible rectificar la relación de opositores a ingreso en el Magisterio Nacional que actuaron en esa provincia y que se hallan comprendidos en los beneficios de la O. M. de 11 de abril próximo pasado, ya que en dicha relación se han incluido todos aquellos opositores aprobados sin plaza que obtuvieron en el tercer ejercicio una calificación media no inferior a cinco puntos, según las propuestas enviadas por V. S. a esta Dirección General en 7 de noviembre de 1941.»

Avila.—Tip. y Enc. de Senén Martín

Caja Nacional de Subsidios Familiares

Para general conocimiento, esta Delegación de la Caja Nacional de Subsidios Familiares hace público por el presente anuncio a todos aquellos obreros y empleados que tienen reconocido el derecho al cobro del Subsidio Familiar, que les concede la Ley de 18 de Julio de 1938, que el pago del Subsidio correspondiente al mes de octubre dará comienzo en estas Oficinas, sitas en la calle de Reyes Católicos, 15, bajo, durante el presente mes, en los días y horas que a continuación se expresan:

Horas de pago

Por la mañana, de nueve y media a una y media.

Por la tarde, de cuatro a cinco media.

Días de pago

Día 27: Todos aquellos que la inicial de su primer apellido comience con una de las letras A, B, C, CH, D, E, F, G, H, I, J, K, L, LL, M.

Día 28: Letras N, Ñ, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y y Z.

Subsidio Rama de Viudedad

Día 38: a todas aquellas pensionistas que tengan reconocido el derecho a la percepción del subsidio.

Para percibir el Subsidio han de exhibir en ventanilla cada perceptor el impreso T de su Declaración de Familia.

Espera esta Delegación que para la buena marcha y organización del pago, todos los obreros concurrirán precisamente a estas oficinas, en los días y horas señalados para cada letra.

Les recuerdo a todos aquellos subsidiados a quienes interese que el Subsidio le cobre una tercera persona en el momento del cobro la oportuna autorización firmada por el interesado de cuyo impreso pueden proveerse en estas Oficinas.

Los obreros que residen en los pueblos de la provincia recibirán el importe del Subsidio por giro postal en sus propios domicilios.

El delegado provincial, Manuel de la Vega.

El Frente de Juventudes siempre al servicio de la Patria se prepara para iniciar la tarea ingente de clavar en la inmensa calve de nuestros montes y llanuras las raíces de los futuros bosques.

ANUNCIO

El día 28 de noviembre, a las once de la mañana, tendrá lugar en el Ayuntamiento de Adanero la subasta de 850 pinos que cubican 250 metros cúbicos, por el tipo de tasación de 25.000 pesetas.

Adanero 22 noviembre 1942.—El alcalde, Andrés Morón Vicho.

Organización Nacional de Ciegos

Delegación de Avila

Reposo Municipal

Plaza de la Victoria

Lista de números premlados del CUPON PRO CIEGOS, correspondiente al sorteo celebrado el día 23 de noviembre de 1942:

Premiado con 25 pesetas el número 071.

Premiados con 2'50 los números 171; 271; 371; 471; 571; 671; 771; 871; 971.

MOLINERÍA

Limpías de triple aspiración. Deschadoras de pies fijos. Cernedores. Aspiradores. Elevadores. Poleas de madera. INSTALACIONES y reformas. CASA ANEGON.

Conde Don Ramón 8. Teléfono 2.154 SALAMANCA.

KALEIDOSCOPIO MUNDIAL

Contra los beodos

En Madagascar, isla que los ingleses se han propuesto poner de moda, existe una tribu llamada de los margaches que emplean remedios muy curiosos para curar el vicio de la bebida.

El mejor procedimiento, según ellos, consiste en romper con un cuchillo el lomo de una anguila y echar la gelatina de las raspaduras en un vaso de ron que se hace beber al borracho.

Apenas ha tomado éste un vaso de la mezcla, cuando se le ve palidecer preso de horribles náuseas.

Parece que una sola dosis basta y que el vicioso pierde por una larga temporada la afición al «mosto».

Es más perfecto

Un artista inglés afirma que en el 90 por 100 de los casos, el rostro humano es más perfecto por el lado izquierdo que por el derecho.

El periódico más antiguo

La «Gaceta de Pekín» es el periódico más antiguo del mundo. Los chinos afirman que lleva mil años publicándose. Entre los muchos directores que ha tenido en tan largo tiempo, figuran diecisiete que murieron decapitados por diversos delitos de imprenta.

La vuelta a la lactancia

En Polonia se castigaba antiguamente a los calumniadores obligándoles a pasear a gatas por las calles.

Fiate de las apariencias

Ha fallecido en París una pobre vergonzante dejando un capital de diez millones de francos. Este dinero pasará al Estado puesto que la difunta no tiene pariente ni ha hecho testamento.

Barricadas alimenticias

En París durante la revolución de 1846 se levantaban muy a menudo barricadas en las calles de la ciudad. Para su erección se cogía todo lo que se pillaba a mano.

En julio de 1839 los estudiantes de París levantaron barricadas con sacos de judías, garbanzos, patatas, etc., que se aron de una tienda.

En algunos países y con motivo de disturbio por el pan se han levantado barricadas formadas con todos los utensilios de las tabernas.

Para los «Juan Lanás» modernos

En el Mediodía de Suiza existe una curiosa costumbre que consiste en que todo marido que de una forma u otra se deje «zurrar» por su mujercita, sea paseado por la población en que ocurriere el hecho con la cabeza cubierta con un gorro de dormir, un hueso en la mano como cetro y montado a la inversa sobre un asno.

Esta costumbre un tanto cómica ha tenido ocasión de efectuarse el día 10 del mes pasado, a las seis de la tarde, precisamente coincidiendo con la salida de los obreros, en Montluçon. Más de 3.000 personas esperaban el paso del marido pegado; el desdichado era un obrero a quien su mujer había dado una soberbia bofetada después de una querrela conyugal y quien sus camaradas aplicaron la pena acostumbrada siguiendo la fórmula para tales casos, poniéndole en la espalda un cartel que rezaba «zurrado por mi mujer y contento» fué paseado por la ciudad siendo blanco de las burlas de toda la población.

Nos parece demasiado cruel para broma.

JABONES

COCA

Sustitutivo sin igual

TINTA SAMAS

Sección Religiosa

Día 25. Miércoles.—Santos Catalina, vg., Moisés, pb., Erasmo, Mercurio, mrs.; Jocunds, vg.

La misa y oficio divino son de Santa Catalina, conrito doble y color blanco.

San Juan de la Cruz

Monasterio de la Encarnación.—La Comunidad de RR. MM. Carmelitas Descalzas de la Encarnación dedican al místico Doctor San Juan de la Cruz solemne triduo.

Por la mañana, a las nueve, misa rezada. Por la tarde, a las cinco, exposición del Santísimo Sacramento, estación, rosario, sermón por el R. P. Alberto de la Virgen del Carmen, ejercicio del triduo, bendición y reserva.

La Virgen Milagrosa

Los RR. PP. Paules, las Hijas de la Caridad y las Asociaciones de Señorías y Caballeros de la Milagrosa dedican solemne novena a la Inmaculada Virgen Milagrosa.

Por la mañana, a las ocho y media, misa y rezo de la novena. Por la tarde, a las siete, exposición de S. D. M., estación, rosario, sermón por el R. P. Gabriel López, de la Residencia de Padres Paules de La Coruña, ejercicio de la novena, bendición y reserva.

Mes de Difuntos

San Antonio.—Por la tarde, a las cuatro y media, ejercicio de Animas.

Rosario en la Soterraña

San Vicente.—Todas las tardes a las seis y media, se reza el Santo Rosario en la Cripta Capilla de la Santísima Virgen.

El miércoles se reunirá el episcopado argentino

BUENOS AIRES.—El episcopado argentino se reunirá el miércoles próximo bajo la presidencia del arzobispo Copello, en un congreso que durará tres días. Se anuncia que será redactada una carta pastoral. Participarán en este congreso todos los obispos y arzobispos de la Argentina.—EFE.

SE ARRIENDAN

pastos de invierno para ovejas, 400 cabezas en la dehesa de Albornillo. Para tratar en la misma (jurisdicción de Sanchorreja.

PASTOS

Se arriendan para sesenta vacas desde el 1 de enero, disponiendo de paja y abundantes pastos, en «Cerro Lobato», término de Monroy (Cáceres). Pa a tratar en la misma finca.

LABRADORES

Antes de hacer vuestras plantaciones de injertos y barbados consultad precios a la casa más importante de España.

PEDRO PROVEDO LOGROÑO

ANUNCIO

Cabeza Rubia. Alconchel. Recibe ovejas y vacas desde 1.º de noviembre hasta San Pedro. Razón: Muñoz Caillas. Badajoz.

APRENDA a ESCRIBIR a máquina sin mirar al teclado

Clases de Mecanografía sobre máquinas Underwood, con teclado universal. Indicado para oposiciones

Alonso y Reig

Duque de Alba, 6. Teléfono 369 AVILA

CONSIGA UN BUEN EMPLEO

bien remunerado y de gran porvenir estudiando cómodamente en su casa sin dejar sus ocupaciones, en sus ratos libres, con reducidísimo coste y con el mínimo esfuerzo, nuestro curso de CONTABILIDAD POR CORRESPONDENCIA claro, sencillo, al alcance de cualquier inteligencia. Pidan ahora mismo folleto gratis con detalles y condiciones

ATECO APARTADO 1043 MADRID

San Juan de la Cruz es el florón más preclaro y selecto de la espiritualidad española

Avila ostenta con obras su sensibilidad espiritual y el aprecio de su nobilísima prosapia

Fruto práctico del Centenario

Con razón se congratulan los buenos avilese de la resonancia insospechada que ha tenido el IV Centenario de nuestro Místico Doctor.

Fresco está aún el recuerdo de aquella sesión memorable del Instituto de España, y los brillantes ciclos de conferencias del Centro de Estudios Universitarios, de los Consejos Superiores de las Mujeres y Jóvenes de Acción Católica, y de las Universidades Españolas, etc.

Avila, por su parte, tenía ante España el compromiso ineludible de mostrar con obras su sensibilidad espiritual y el aprecio que hace de su nobilísima prosapia.

Dentro de su modestia, Avila (lo mismo que Fontiveros) ha cumplido su deber: La «Semana» organizada por el SEU; aquél, —tan interesante como poco concurrido—, Cursillo de las Mujeres de A. C.; las conferencias para sacerdotes, organizadas este verano en el Seminario; en fin, las espléndidas jornadas del mes de Septiembre...

Todo ello, muy en su punto. Sin embargo, en proporción a lo que merece S. Juan de la Cruz..., todavía muy poco.

Ocupa este «hombre celestial y divino» un puesto tan destacado entre los sabios, entre los escritores, entre los poetas, entre los Maestros del espíritu..., que, en algunos aspectos, no tiene par en los anales del mundo.

No son hipóbole, ciertamente, los clásicos elogios que de él hicieron, —entre mil otros,— San

ta Teresa de Jesús, Menéndez y Pelayo, Pío XI...

Y, no obstante, son legión, —tal vez entre los mismos avilese—, las personas cultas y amantes del buen decir que no han saboreado jamás el primor delicioso de las poesías de San Juan de la Cruz, ni han hojeado esos «dichos de luz y de amor» de sus escritos. Muchos también los aprendices de la virtud y santidad, que no conocen sino de oídas el «Código y libro de texto, la Escuela del alma que aspira a la perfección». (Así calificó Pío XI la doctrina celestial de nuestro Santo).

¿FRUTO PRACTICO DEL CENTENARIO?

Este precisamente. Que no haya en Avila persona, que se precie de culta, que no relea los escritos y poesías de nuestro Santo.

Vosotras, sobre todo, almas selectas, que estimáis como supremo blasón vuestra alcurnia de hijos de Dios y no habéis traicionado vuestra fe ni pactado con este siglo frívolo, sensual y paganizante..., leed esos escritos que despiellan haces de luz e incendios de amor divino, y vigorizan y templan el espíritu para una lucha implacable contra las propias concupiscencias, y enamoran de los bienes imperecederos, y despiertan nostalgia de aquella región venturosa, «donde mora la Luz no —contaminada en su colmo», donde se hallan «los mineros de las aguas vivas y los campos de flor eterna vestidos»...

† SANTOS, OBISPO DE AVILA

El gobierno del espíritu

Este año en que España y el Mundo católico celebran el IV Centenario del Nacimiento y bautismo de San Juan de la Cruz, puede ser trascendental en la Historia de España si de la celebración del Centenario se logran los frutos que son de desear, entre los cuales no sería el menospreciado el logro de una disciplina para el espíritu de los españoles en particular, que nos diera esa unidad de alma nacional que el Caudillo reclama.

San Juan de la Cruz en ordenación al fin último del hombre, que es gozar a Dios eternamente después de servirle en esta vida, crea en su doctrina la disciplina espiritual que, hecha carne en España, nos daría el esplendor del Imperio, de aquel Imperio cuya mayor gloria fué el estar dedicado y pertenecer por entero, como nuestro San Juan, a la Cruz del Redentor, para en misión civilizadora extender los beneficios que de tan santo emblema se desprenden para la Humanidad.

El espíritu gobernado conforme a la rectitud que señala nuestro Santo para el alma que de las «noches oscuras» quiera pasar al día esplendoroso de la Llama de Amor Viva, es el espíritu mejor capacitado para la comprensión de las ambiciones españolas, como españolas impregnadas de ansias misioneras; ambiciones que elevan el alma por vías ascéticas a merecer las gracias de nuestros grandes místicos favorecidos así por Dios por tanto como le amaron.

Y esto ni más ni menos es lo que debemos procurar por medio del recto gobierno del espíritu: el favor de Dios en nuestras empresas particulares con miras a que resulten favorecidas las más altas empresas nacionales.

Esto quiere el Caudillo y sus leyes van dirigidas al recto gobierno del alma nacional, impregnadas de sentimiento y corazón muy lejos de la frialdad que siempre —hasta hacerla prototipo de frialdades— vimos en las legislaciones de todos los países, y en el nuestro.

Más vale estar cargado junto al fuerte que aliviado junto al flaco; cuando estás cargado estás junto a Dios, que es tu fortaleza, el cual está con los atribulados; cuando estás aliviado estás junto a ti, que eres tu misma flaqueza, porque la virtud y fuerza del alma en los trabajos de paciencia erece y se confirma.

San Juan de la Cruz.

Las repercusiones que en España y fuera de España ha tenido la celebración del IV Centenario del Nacimiento y Bautismo de San Juan de la Cruz tienen tal vez su razón de ser en la necesidad, ahora más que nunca, que sentimos todos de gobierno interior, gobierno del espíritu individual, que lleve a una ordenación de ese alma grande que formamos con el conjunto de los pueblos civilizados.

El Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento
ALEJANDRO ALVAREZ LÓPEZ-BAÑOS

Música callada

«Que es inteligencia sosegada y quietud sin ruido de voces; y así se goza en ella la suavidad de la música y la quietud del silencio».

San Juan de la Cruz conoció lo que era la donación de sí mismo y el don de Dios. Se entregó sin reservas a su Divino Creador. Le dió su cuerpo y su alma. Le abandonó todas sus potencias, sus aspiraciones y sus sentimientos, sus deseos y sus temores, sus esperanzas y sus planes en el porvenir.

No se reservó más que el cuidado de amarle siempre.

Se olvidó de sí. Se vació de todo, para no soñar más que en lo que verdaderamente vale la pena de ser tenido en cuenta.

Si instruyó, reconfortó y alivió al prójimo, todo lo hizo sólo por Dios.

Esta entrega del alma es un «fiat» perpétuo en medio de todos los acontecimientos, de todos los cambios exteriores e interiores; es el acatamiento sencillo y filial a la voluntad del Padre Celestial. Al darse el alma a Dios, Dios se constituye como su único Maestro. Donación mútua del Creador y de la criatura. Don recíproco; vida llena de dulzuras para el alma pura, para el corazón generoso.

Ah ¡si conociéramos el don de Dios!

Dichosa el alma que sabe, a imitación de San Juan de la Cruz, sumergirse en todo instante en el océano sin fondo de la Divinidad, sintiéndose allí infinitamente distante de todas las bagatelas que absorben la actividad de los humanos ¡Qué paz más deliciosa, qué música callada, qué soledad sonora!... Pues dándose a sí mismo, supo poseer a su Amado.

M.ª DOLORES DE PALACIO
Directora del Instituto de Enseñanza Media

Sin trabajo sujetarás las gentes y te servirán las cosas, si te olvidares de ellas y de ti mismo.

San Juan de la Cruz.

ABELARDO CALLEJA DIENTE
Coronel de Infantería
Gobernador militar de Avila

SAN JUAN DE LA CRUZ



Artística imagen que se venera en la iglesia del Convento de PP. Carmelitas Descalzas (La Santa) de Avila, obra del insigne imaginero vallisoletano Gregorio Hernández.

MAESTRO DE SOLDADOS

Ni la vida de San Juan de la Cruz tiene rasgos de milicia ni en sus escritos se leen frases castrenses. El no entiende de otras guerras que las del espíritu para llevar las almas a Dios.

Sin embargo su vida es una lucha constante, ya porque la vida del hombre sobre la tierra es milicia, ya porque fueron angustiosas las adversidades que hubo de vencer; por eso sus escritos, expresión de su ser y reflejo de su

Homenaje justo

Periódicamente vemos que se ofrecen homenajes a personas que se han significado por su virtud, por su talento, o por sus heroicas proezas patrióticas. Justo es rendir tributos de admiración y aplauso a los que sobresalen en la sociedad con sus extraordinarios méritos, por ser éstos blasones que honorifican, al par que sus nombres, el siempre glorioso de la patria, cuyos son hijos preclaros.

Peró sobre todos los homenajes, ninguno más justo y fundamentado que los que se tributan con ocasión de centenarios a los hombres que constituyeron la pléyade de los selectos en los siglos que los vieron nacer.

De estos hombres extraordinarios, que brillaron en su vida como astros de primera magnitud, e iluminan al mundo con los esplendores de su santidad y excelente doctrina en el decurso de los tiempos, es el insigne doctor místico, San Juan de la Cruz, genial estratega del espíritu al que guía con seguro mando de triunfo en la conquista del Bien eterno.

¡Cuán otros seríamos si estudiáramos y meditáramos con asidua frecuencia la doctrina de este glorioso hijo de Avila! Sus portentosas enseñanzas nos dirigirían por las sendas de la virtud, desuados de ambiciones y egoísmos perturbadores, hasta conducirnos victoriosos en la lucha contra el mal a la consecución del más importante objetivo de la vida del hombre, cual es alcanzar la palma de los justos en la Patria verdadera, que es el Cielo.

S. Juan de la Cruz perpétuamente moderno

Siempre estuvo convencida la humanidad, por más aberraciones epicúreas y materialistas que la desnivelaran del plan divino, que de las dos partes esenciales del ser humano, cuerpo y alma, ésta era la más sublime y la más digna de esmerada y atenta educación. Siempre Don Quijote tuvo más admiradores que Sancho Panza, pese a nuestro adonismo, pues el mismo y auténtico personaje positivista del inmortal Cervantes se sintió arrastrado y conmovido por su espiritualizado señor.

Y este reconocimiento de la verdadera y merecida prioridad de nuestra parte espiritual sobre la corporal es la que mueve también a mirar con curiosidad y distinción a los grandes psicólogos, ascetas y místicos de los pueblos, y a estimar a las razas y a las naciones más por el valor de sus distinguidos investigadores de las profundidades anímicas que por los estudios de la naturaleza orgánica o muerta.

Este aprecio a los estudios espirituales y a los filósofos del alma en sus relaciones humanas o divinas es como el barómetro de los pueblos que puede taxativamente indicarnos qué grado de cultura y espiritualidad ha alcanzado su educación.

A juzgar así las cosas, España merece un puesto prominente y extraordinario en las páginas de la Cultura y de la Ciencia, y ha elevado al más alto grado posible la temperatura espiritual de la raza.

¿Qué otro pueblo engendró tantos y tan profundos conocedores del mundo psíquico, y de sus relaciones con la Divinidad que nuestra Patria? Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, Beato Juan de Avila, Malón de Chaide, Fray Juan de los Angeles, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz...

¿No sería suficiente uno de estos místicos para honrar el alma nacional de un pueblo? Sobre todo San Juan de la Cruz, doctor de la Iglesia Universal, es el florón más preclaro y selecto de la espiritualidad española; y mientras España no vege en el más craso y abyecto de los materialismos, España, la genuina y culta España, amará a San Juan de la Cruz; admirará al sagaz filósofo de las ciencias del espíritu, y nunca podrá olvidar su nombre, porque tan inmortal será San Juan de la Cruz como el alma que él estudió con tan penetrante mirada, y tan actual y moderno, como tangible y experimental es la existencia de nuestro mundo interior; y mientras exista lo uno y lo otro, España acudirá confiada a releer las páginas sublimes y realistas de la «Subida del Monte Carmelo, Noche Oscura y Cántico Espiritual»...

Redunda, pues, en alabanza de España y de sus valores intelectuales y espirituales, la manifestación apoteósica que al Santo Doctor de Fontiveros ha tributado la Nación entera; y si honrado queda el humilde y sabio carmelita, no menos se honra a sí misma España que pudo engendrar y supo educar tan insigne hijo en nuestro siglo de Oro, y ahora sabe comprender la importancia transcendentalísima de las peregrinas enseñanzas del Santo.

Siempre que el mundo intente levantarse del polvo y del cieno y elevar sus ojos sobre la materia tendrá que acudir a los Maestros del Espíritu, siempre antiguos y siempre eternamente modernos como el alma humana; y entre todos escogerá, sin duda alguna, como guía infalible a un español, eterno y moderno: San Juan de la Cruz.

FR. PEDRO TOMÁS,
Provincial de Carmelitas Descalzas de Castilla.

hasta quedarse «a oscuras y sin nada», pero no puede llegarse a esta oscuridad y vacío sin mortificación de apetitos y negación de gustos, que son todos ellos rasguños del corazón. Desnudada el alma de toda criatura, acciones y habilidades suyas, siente otro amor mejor, que la inflama y acucia en ansias de poseer al Esposo deseado.

Este despojo que hace el alma de lo suyo es extremadamente trabajoso, aunque, en verdad, no tenga punto de comparación el gozo que ha de sentir después con la labor que para ello precisa; mas, como el hombre es tan miope que no ve ordinariamente sino lo que le cerca y en que tiene puestos sus gustos, por eso le cuesta más, mucho más, desprenderse de lo suyo para abrazar lo de otro, aunque sea de Dios.

Peró la disciplina de San Juan de la Cruz es inflexible y no cede un palmo de terreno al enemigo y así establece que el alma que quiera comunicarse con Dios «ha de renunciar todas las cosas y dejallas abajo». Es el soldado a quien se le despoja hasta del vestido para que en todo aparezca lo militar, y de sus propios movimientos, para tomar los acompañados y rítmicos de la marcialidad militar.

Todos estos movimientos de la enseñanza militar se encaminan a un fin, que es el triunfo. ¡Qué gloria para el soldado vencer y

ostentar su pecho adornado de cruces, que son signo de su esfuerzo y del peligro en que se vio! La gloria entremezclada con el dolor; no obstante queda contrapesado éste con aquélla, es más, lo sobrepuja.

Así el alma vaciándose de los gozos sensibles, se recoge en Dios «y de sensual se hace espiritual, de animal se hace racional y de hombre camina a porción angelical; de temporal y humano se hace divino y celestial». Si estamos ciertos que los goces del espíritu exceden a los del cuerpo ¿qué importa estar llenos de cruces por la negación y vencimiento de los apetitos, sentidos y potencias, pues que cada una simbolizará una victoria de la razón sobre la materia y de la gracia sobre la naturaleza?

Peró ¿no ha dicho el Maestro soberano y Capitán supremo que dará en esta vida el ciento por uno? Luego, dice el Santo, si un gozo niegas, ciento tanto te dará el Señor en esta vida, espiritual y temporalmente. «El que no vive ya según el sentido, todas las operaciones de sus sentidos y potencias son enderezadas a la divina contemplación», porque «quedó anulada la vida animal para que solo el espíritu viva vida divina». De donde se sigue que el limpio de corazón «en todas las cosas halla noticia de Dios gozosa y gustosa, casta, pura y espiritual, alegre y amorosa», que es el triunfo de los soldados de Cristo.

RAFAEL GONZÁLEZ,
Presidente de la Excm. Diputación Provincial

San Juan de la Cruz, el maestro de la vida espiritual, es gloria y honor de Avila

La huella de San Juan de la Cruz

Me pide el director de EL DIARIO DE AVILA, mi querido amigo, unas cuartillas, que sean la aportación de este Seminario Diocesano de Avila en el coro de alabanzas que el periódico de nuestra ciudad quiere tributar a San Juan de la Cruz. Vayan por delante como precursoras del homenaje que en su día dedicará esta casa de formación sacerdotal al Místico Doctor, la más fúlgida gloria de la Diócesis privilegiada, que le viera nacer y trabajar en ella.

Quiero rozar un tema, que merece amplio estudio, un estudio detenido, exhaustivo, que aún está por hacer, a pesar de los trabajos magníficos de los Padres Crisógono y Claudio, y de las referencias más o menos exactas de otros autores, y que solamente una lectura profunda y extensísima de la literatura mística de los últimos tiempos podrá resolver: *la influencia de San Juan de la Cruz.*

Tema difícil, porque lo es el poder precisar si esa sombra que se proyecta en tal autor determinado (cuando no se trata de citas explícitas y contundentes) es precisamente una derivación del autor que se busca como fuente. ¡Son tan sutiles los influjos y las irradiaciones del pensamiento! ¡Y es a veces el pensamiento tan universal y tan espontáneo, que lo que se crea luz refleja es luz propia, que lo que parecía recibido es cosecha del huerto personal, que lo que traía sabor de tales tierras ha venido por caminos totalmente distintos y quizá insospechados.

Podríamos distinguir —entremos brevemente en nuestro caso— una influencia científica y una influencia práctica de la obra literaria y doctrinal de San Juan de la Cruz. Y una influencia explícita y otra implícita dentro de cada una de las anteriores.

La influencia científica explícita de San Juan de la Cruz no ha sido tan grande como vulgarmente se pregona. Sus obras no han tenido muchas ediciones ni traducciones extranjeras. Ciertamente, que todos los tratadistas de la mística posteriores a él han aludido más o menos en algunas cuestiones a su testimonio, en especial al hablar de las purificaciones pasivas de las almas. Pero no se le ha utilizado muy a fondo, a excepción de pocos. En este sentido le lleva la unos palma Santa Teresa, en particular cuando se ha tratado de las clasificaciones de los estados de oración.

Es verdad también que en el fondo de las luchas doctrinales sobre espiritualidad del siglo XVII francés San Juan de la Cruz estuvo presente como el primero (Bossuet, Fenelon...); en muchas ocasiones más implícitamente que explícitamente desde luego. Pero en las primeras figuras de la escuela francesa de Berulle y en la escuela salesiana, a pesar de las relaciones de Santa Chantal con Ana de Jesús, él está ausente.

Como contrapeso están los grandes místicos doctrinales de la escuela carmelitana española, que le usan con cariño y abundancia, como era de esperar. Con todo hay una primacía teresiana en ellos mismos, que cabría no esperar, dado el peso mucho más importante de la construcción sanjuanista que el de la obra de la Madre. Fuera de ellos, repto, la influencia explícita no ha sido muy grande, y la implícita es casi imposible de discernir y separar de la que pudiera haber de otros autores que emplean los mismos elementos que nuestro Santo, ya que no son precisamente esos elementos lo más original de su sistema, sino ese sistema tal como

le concibió y le presentó en conjunto su genio.

Modernamente se ha vuelto a él los ojos con más intensidad. Y su influencia entre los estudiosos de la mística crece con los días, lo mismo entre los católicos que entre los que militan fuera de la Iglesia. La declaración de su doctorado por el Sumo Pontífice ha venido a coronar y a intensificar ese reinado indiscutible, que ya difícilmente perecerá.

La influencia práctica de San Juan de la Cruz ha seguido derroteros distintos. Y llamo influencia práctica esa que se ejerce en la vida espiritual de las almas, esa influencia viviente del místico, que deja sus producciones como una semilla ardiente y fecunda, que clava su inyección en las almas dispuestas que la quieren. En los comienzos de la Reforma del Carmen esa influencia fué muy grande en la misma, en especial entre las descalzas. Si en los siglos XVIII y parte del XIX se nos pierde algo la huella, reaparece con fuerza en los últimos tiempos con un empuje avasallador e imponente dentro del Carmen y fuera de él, como una pleamar que sube más y más en crecida incesante. Ahí están Teresa del Niño Jesús, Isabel de la Trinidad, María de la Trinidad, etc. etcétera, para pregonarlo. Y en este terreno sí que lleva ventaja en demasía a la misma Santa Madre Teresa de Jesús. Es el maestro más gustado de la vida espiritual, el que no se sabe dejar de las manos cuando en ellas se coge, el que satisface como nadie los íntimos deseos del espíritu, el que lleva impetuosamente, arrebatadamente a Dios...

Avilese, hoy más que nunca es la época de San Juan de la Cruz. Para los intelectuales, para los sencillos, para todos... Hoy, cuando estamos palpando las últimas consecuencias de la descomposición materialista, y cuando las almas, que se asfixian, buscan aires mejores; hoy que hay ansias de renovación de la forma y del espíritu interior..., hoy es la hora más a propósito para que San Juan de la Cruz deje oír su voz y su mensaje. De hecho así lo es. El mismo entusiasmo que ha despertado el centenario sanjuanista lo está demostrando.

Y es gloria de aquí, de nuestra tierra, de nuestra Diócesis... Y es la figura indiscutible, junto con la de nuestra Santa, en el mundo internacional. Los que por confesión de todos los tiempos y de todos los pueblos son los príncipes de la mística, que es lo más rico y más preciado que el espíritu humano ha podido gustar y vivir sobre la tierra.

Porque a España se le ha discutido «todo» en el mundo internacional: nuestros valores antiguos, nuestra epopeya de América, nuestro imperio y sus directrices..., todo. Las grandes figuras literarias, como un Cervantes, si admiradas, han encontrado, al menos, otras figuras extranjeras que se les pueden equiparar y aún superar en algunos aspectos: Dante, Shakespeare, Goethe... En mística no se nos ha discutido el primer puesto todavía, gracias principalmente a San Juan de la Cruz y a la Santa... Son las glorias más puras y más gloriosas de la patria. Son su exponente más rico y más preciado...

Avilese, mis queridos paisanos; es fulgor radiante que nos envuelve... ¡Es responsabilidad que abruma a la vez...! Hijos de Avila, ¡tomemos nota y sepamos hacer!

B. JIMÉNEZ DUQUE
Rector del Seminario Diocesano

EQUIVOCADA CONDUCTA EN EL SIGLO XX

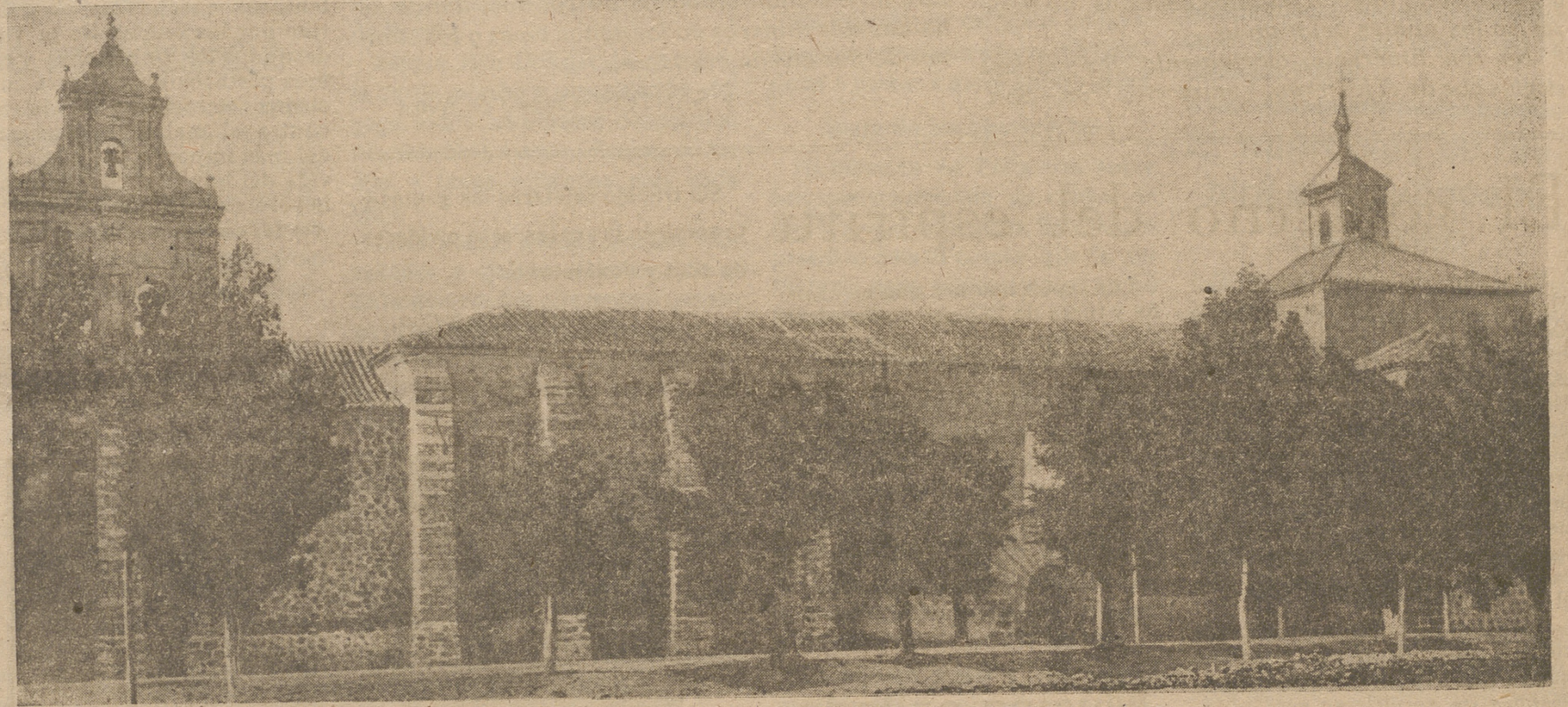
San Juan de la Cruz vivió en este mundo descubriendo y ensalzando bellezas y maravillas del mundo sobrenatural y otras que este mundo, creado por Dios para nuestro bien, nos ofrece; pone a nuestra consideración unas y otras con claridad, de un modo admirable, y nos invita a todos a ocuparnos de ellas y a sacar de las mismas el provecho conveniente. Pero no hace de ellas el fin y término de sus aspiraciones, antes bien, dirige y ordena las bellezas todas, las del orden natural y las del sobrenatural, a la alabanza y gloria de Dios, y toma para sí el nombre de Juan de la Cruz, esto es, de los sufrimientos y contrariedades, como si para sufrir hubiera nacido, y en sufrir y padecer se ejercita en toda su vida. Conducta muy diferente en la que, en lo que llevamos de siglo XX, se observa. Muy poco se conocen y poco se alaban las perfecciones de Dios en estos tiempos, como si no existieran; y de los bienes temporales se quiere sacar utilidad y provecho, placeres mundanos y perjuicios para otros. Sin quererlos, nos vemos envueltos en sufrimientos y dolores por todas partes, superiores en calidad y en número a los de tiempos pasados, y ni podemos librarnos de ellos.

Si deseáramos tanto lo adverso como San Juan para sí deseaba, otro sería nuestro comportamiento, alabaríamos a Dios cuando, como ahora, castiga al mundo extraviado y corrompido, y redundaría el castigo en mejor servir a Dios y en provecho nuestro.

Mucha falta nos hace aprender de San Juan de la Cruz a estimar en lo que valen los sufrimientos y trabajos de este mundo y a sacar utilidad de tantos como padecemos, para que, honrando a nuestro Doctor, bajo su protección y amparo, en este siglo XX, ahora principalmente, seamos sus imitadores en las adversidades que padecemos.

En el homenaje a San Juan de la Cruz conviene que abunden humillaciones, desprecios, sufrimientos voluntarios, y comportamientos cristianos en los que sin buscarlos padecemos: ello nos hará discípulos e imitadores del Santo, quien intervendrá para que en estos tiempos poco buenos se vean libres de la corrupción cuantos le tengan por Maestro, modelo y protector.

CALISTO ARGÜESO
Deán de la Catedral.



AVILA. — MONASTERIO DE LA ENCARNACION

Tierra santa en Castilla. He aquí el relicario del Misticismo español: Sagrado lugar, cuna de la más alta espiritualidad, compendio del más excelsos amor que puede sentirse, santificado por la presencia de Dios. En este Monasterio se complace Jesús Niño en llamarse *Jesús de Teresa* porque Ella es *Teresa de Jesús*. Aquí se manifiesta Jesucristo a un corazón que amenaza estallar inflamado en amores divinos y le envía un ángel para que, hiriéndole, traspasándole, quemándole, sea suave cauterio y medicina... Aquí vivió también San Juan de la Cruz en la celdilla por la Santa preparada para él como confesor de las monjas. Y de aquí partió San Juan para Toledo, dando comienzo la terrible prueba de la «noche oscura» de su vida...

La sede sanjuanista en Avila

La Cátedra de San Pedro en Roma, santa e infalible cuando el Maestro de todos los fieles adoctrina en materia de fe y moralidad, exhibe en el Vaticano un venerando sillón en el que daba el primer Vicario de Jesucristo las lecciones a sus discípulos. Valiosa reliquia de un magisterio de verdad, que perdura a través de los siglos en todos sus sucesores. Por eso llamamos Santa Sede la Cátedra del Papa, cuando enseña, rige y gobierna a la Iglesia Universal. En otro orden de cosas, se muestra en la universidad de Salamanca la cátedra de Fray Luis de León con su cáncana, o púlpito severo, desde la que el oráculo de la Sagrada Escritura y de toda ciencia sagrada derramaba raudales de sabiduría envueltos en un ropaje literario sin igual a los discípulos, que sentados en bancos toscos de la época la propagaron muchos de ellos para ser los sabios de la España Grande y defensora de la Iglesia en aquellos siglos venturosos de glorias impercederas, los sabios orientadores de la España Imperio.

Visitar esas cátedras es evocación magnífica de idealismos y grandezas. Algo parecido nos enseñan en Valladolid, cuando nos muestran el sillón del Venerable Padre La Puente...

Así enseñaban hasta hace pocos años en la Encarnación de Avila, en la Capilla de La Santa, el sillón y cátedra de San Juan de la Cruz, donde el santo confesor y director de almas comunicaba el espíritu a otras almas gigantes, que corrían y volaban por los cielos del espíritu, cuando nuestra ciudad era la «de los Santos y los cantos».

Pero hubieron de retirar las religiosas reliquia tan preciada ante el proceder de peregrinos y devotos que en su celo indiscreto y devoción mal entendida robaban a mansalva astillas y trozos grandes de objeto tan digno de veneración que merecía exhibirse perpetuamente para lección de confesores y penitentes, pero en sitio elevado o con las debidas cautelas para que el expolio no continúe y se conserve íntegra cátedra de tan subido valor.

Claro es que el medio mejor de imitar a tan excepcional Maestro y Doctor de la Teología Mística es estudiar sus obras, imitar sus virtudes y sobre todo vaciarse de sí para atesorar el amor de Dios y transmitirlo a las almas; no el deshacer el sillón de nuestro Poeta Místico.

Ya que Dios ha sido servido de que en este año centenario España se impregne de nuevo con el óleo suavísimo que derraman las obras y recia personalidad de San Juan de la Cruz y que las grandes figuras y valores de nuestra Patria exalten a porfía la obra maravillosa del Santo de Fontiveros; pidámosle con todas las veras del alma que persevere la cátedra de San Juan en la Encarnación y que todos los confesores y directores de espíritu copiosos del suyo el lleno de Dios en nuestras vidas para unirlos estrechamente a la Divinidad y no contrariar al Espíritu, que pide, exige, manda y espera, hoy más que nunca, confesores y penitentes que se parezcan a San Juan. ¡Que nos alcance mucha ciencia y más virtud!

JUSTO SÁNCHEZ
Canónigo Penitenciario.

PASTRANA

El año del Señor de 1569 salía de Toledo la Santa Madre Teresa, pasando por Alcalá de Henares, hospedándose en el Convento de monjas Franciscas, fundado por doña Leonor Mascareñas.

¿Dónde se encaminaba la monja andariega? a «convertir un palomar de palomas bravas en palomas blancas y mansas» según la profecía del varón justo Juan Jiménez. En este palomar fundó la Santa el segundo convento de la Reforma Carmelitana; y esto fué en el campo de Pastrana a donde la llamaba la Princesa de Eboli.

Mucho se habla en este año centenario de San Juan de la Cruz de Duruelo, Medina, Baeza y otros puntos donde el Santo moró, ¿quién se acuerda de Pastrana? sin embargo ¿quién ignora lo que este pueblo nos habla de San Juan de la Cruz?

De aquel Convento, al que pudiéramos llamar la cuna de la Descalcez Carmelitana, salieron los primeros religiosos, varones santísimos, que secundando el espíritu de Teresa poblaron toda España y el mundo entero de palomarcitos de palomas blancas. Allí en Pastrana se encuentra la Santa a Mariano de San Benito y a Juan de la Misericordia, piedras angularés de su Reforma, vistiéndolos el hábito burdo y la capa blanca cosidos por ella misma; allí, a Pastrana, llega de Duruelo en 1570, el santo Fr. Juan de la Cruz, el penitente, el místico, el reformador, y si en Duruelo formó un portalico de Belén, en

Y en placeres anegado, Eternos por excelencia.

No te emboses mirando el decorado de la estancia, ¿qué ves? las paredes de la roca desnudas, frías, mira, no pases desapercibidos esos motivos ornamentales; qué te asustas? es tu retrato, son calaveras mondas, con la mueca de espanto, gustaba mucho de ellas Juan de la Cruz, le enseñaron eternas y divinas lecciones; cuéntalas, una, dos, seis, siete, diez, todas las paredes llenas festoneadas con tibias, peronés, rótulos y otros huesos de aquellos que vivieron como tú, mira lo que te dice aquella cuarteta

No te altere, hombre mundano, Esta gruta ennegrecida, Que tué morada querida De un portento de virtud.

Estamos en las entrañas de la ingente roca, al fondo, en lo más hondo, una tosca mesa de altar y en ella una imagen en busto del Santo, el escultor no le puso libro ni pluma, el Santo no escribe, medita y saborea su libro favorito, la Cruz.

¿Te agrada el retablo? no apartes la vista, es el estilo Carmelitano, retablo sereno, todo él formado de silenciosas calaveras que te hablan, que te dan una lección muy a lo vivo, hablándote de la muerte.

En esta cueva hacía su vida, durante el corto espacio de tiempo que estuvo en Pastrana el Santo Doctor, tal vez presagiara su encarcelamiento de Toledo; allí quedó grabado su espíritu, todavía palpita su corazón, en aquella gruta parece oírse aún los gemidos de su alma apenada anunciando recias tormentas.

frase de la Santa, en Pastrana eligió su monte Calvario o lugar de penitencia.

A este Convento vino Fr. Juan de Maestro de novicios; en este Rivortorto Carmelitano se ejerció el Santo en toda clase de virtudes; en aquella soledad dió rienda suelta a su espíritu, siendo para él un remanso, una preparación, donde se robusteció para las luchas que tenía que sostener; allí gozó su alma de las delicias del Amado, que le llamó al desierto, allí se entregó de lleno a la oración y penitencia.

Allí está la pavorosa cueva del Santo, que hoy cuidan con amor los Franciscanos, y hace escalofriarse de terror al piadoso visitante, y que después de bajar los diez y ocho escalones formados sobre la misma roca de la cueva topa con un verso que hay sobre la puerta que le dice:

Detén el paso, mortal, Repara dó te diriges; De Juan es aquella efigie, Es de un hombre celestial. En la Cruz como fanal En esta gruta lució; El como atleta venció Al mundo, Satán, pasiones Y a ti te dejó lecciones De amor al que te crió.

Descendiendo unos peldaños más penetramos en aquel antro, no te asustes, a la derecha verás en la misma piedra una concavidad, es el lecho de Juan de la Cruz, su almohada la misma piedra sobre ella se lee

En este lecho de roca Juan de Cruz a sus pasiones Domeño, sus ascensiones En corazón las coloca; Muere al mundo... ya le toca En suerte por penitencia gozar en gloria eminencia, Sobre estrellas colocado

La Obediencia le traslada a Alcalá de Henares. Pastrana le ve marchar dolorida y llora su ausencia... hoy le recuerda gozosa y se enorgullece de haberle tenido en el seno de su cueva santa y para consolarle del olvido en que la tienen Teresianistas y Sanjuanistas canta en su soledad por uno de los versos de la gruta.

Espanta a algunos esta cueva oscura Porque no miran sino a la pared, Y no meditan que esta piedra dura Caza las almas como fuerte red. Aquí, abismado en deseos santos, Vive feliz el misero mortal, Meditar y llorar son sus cantos Y tranquilo esperar la hora fatal. Así de este modo Juan vivía en ella Y sólo pide a Dios el padecer, Y logra que prenda divina centella Su alma, que goza de un dulce placer. Después de borrascas, la calma transquila,

Su alma constante logró merecer.

..... Día 24 de Noviembre, a las cuatro de la tarde, las campanas del Convento tocan a fiesta, la numerosa Comunidad franciscana desciende cantando salmos al Señor, atraviesa la frondosa huerta, pasando junto al año moral de Teresa, de dos en dos, con cirios en las manos bajan las escaleras de la cueva del místico Juan de la Cruz, penetran en ella y ante su imagen le saludan festivos los hijos de Francisco entonando el himno de vísperas.

Todos los años se repite esta ceremonia

Desde 1855 moran en el antiguo palomar de Teresa, en el Convento de los frailes de la capa blanca, los hijos del Serafín de Asís, los frailes pobres de la cuerda blanca, recordando con amor a Teresa de Jesús, la hija espiritual de Pedro de Alcántara.

FR. VICTORIANO RODRÍGUEZ,
Guardián del Convento de San Antonio de Avila.

San Juan de la Cruz, el más Santo de los místicos y el más místico de los Santos, es auténticamente un Santo Castellano

El ilustre Director de este periódico ha tenido la atención de pedirme unas cuartillas para insertarlas en el número extraordinario con que desea asociarse a la clausura del IV Centenario del nacimiento de San Juan de la Cruz.

La amistad que me une al petitorio, la gentileza de su demanda y, sobre todo, el alto honor que me confiere traían prevenida la respuesta.

Ahora bien, el Sr. Sacristán Huidobro sabe perfectamente que sobre mí pesa el veto litúrgico: *procul esto profani*, quedad lejos los profanos. Y ¿qué podrá decir un profano de esta ingente figura de la Iglesia y de la Patria?

Una de las más gratas tareas abulenses es, en estas justas del Doctor Extático, comprobar con legítimo orgullo de paisanaje el castellanismo de San Juan de la Cruz.

Históricamente, la mística cristiana se inicia en aquél momento descrito por San Lucas en el capítulo primero de su Evangelio: al operarse la Encarnación del Hijo de Dios, un alma humana, la de Cristo, uniéndose en unión sustancial personal o hipostática a la misma naturaleza divina.

Entre los seguidores de Cristo repítense desde el primer momento esta «conversión del agua en vino» de que son áforas envidiables las almas de los elegidos.

Ya en el Tabor los Apóstoles fueron favorecidos con la contemplación... ¿de qué? ¡Ah!... Los sinópticos sólo saben decir, para explicar la transfiguración de Jesús, que su rostro estaba brillante como el sol y sus vestidos blancos como la luz, añadiendo San Marcos que ningún batanero podía producir tal color, a pesar de que las túnicas de lino de los mercados de Bagdad y de Damasco podían competir en blancura con las nieves perpétuas del Líbano.

Y en la vida de la Iglesia, desde los lúmenes tiempos de los Padres, lo santo y lo místico suelen ir parejos. Claro que la santidad no es el misticismo ni el misticismo es la santidad por más que la creencia vulgar aproxime con exceso ambos conceptos. Cabe ser místico sin ser santo y ser santo sin ser místico. Lo primero aparece evidente si se tiene en cuenta que, incluso el mismo matrimonio espiritual, ápice de la mística, no comunica la impecabilidad (sólo poseída en toda su plenitud por los naturalezas humanas, la de Cristo y la de su Madre, en absoluto la primera y moralmente la segunda) a pesar de un texto algo difícil de San Juan de la Cruz en su comentario al verso «Entrádose ha la Esposa» en que dice: «...y así pienso que este estado nunca acaece sin que esté el alma en él confirmada en gracia... dejadas aparte y olvidadas todas las tentaciones... solicitud y cuidados...» pasaje que no puede entenderse al pie de la letra porque contradiría la *communis doctorum opinio*, e incluso palabras explícitas de Santa Teresa. (Castillo Interior, Moradas séptimas, Cap. 2.º, núm. 9). Y lo segundo no es menos claro pues, como enseñan los expositores de la ciencia del bien y del mal, se puede alcanzar la perfección en esta vida y la bienaventuranza en la otra con los solos procedimientos ascéticos; y hay muchas almas que, aún estando muy íntimamente unidas con Dios, jamás reciben dones místicos, permanecen siempre en la *vía unitiva simple*, sin culpa alguna personal, ya por un ambiente desfavorable, ya por su temperamento, ya por desaciertos en la dirección, ya por la brevedad de su paso por el mundo, et-

cétera. Mas debido a la afinidad electiva entre las dos categorías axiológicas, santidad y misticismo, en el santo místico y en el místico santo, nos place a todos ver el tipo de esos adelantados de la Iglesia triunfante que pueblan nuestros altares. Y de San Juan de la Cruz acaso podamos decir que fué el más santo de los místicos y el más místico de los santos.

Eliminada *in mente* de la gáleria iconográfica del Catolicismo la figura egregia de San Juan de la Cruz no hay que decir que el edificio de la Mística permanece incólume tal como la proyectara su primer geometra, el Espíritu Santo, al inspirar tantos pasajes del Antiguo Testamento, que son como las losas del paramento de tan grandiosa construcción grecorromana (helénica por los ingredientes aristotélicos, y en algún matiz platónicos, de su filosofía; itálica por su escolasticismo, y bizantina por la cúpula patristica). Pero ¿no perdería nada la Cristiandad? Sencillamente perdería, con pérdida irreparable, la concepción mística más amable y por ende la más eficaz de cuantas catalogan los bibliógrafos de esta disciplina: incontables almas perderían su breviario espiritual, y en los tratados y monografías de ciencias del espíritu quedaría un hueco, más bien una sima. La pérdida —repetimos— sería irreparable, a menos que la Providencia, que puede suscitar siluetas de sabios, de místicos y de santos, en cualesquiera tiempos y lugares, eligiera precisamente Castilla para configurar, en lo humano, el alma del Carmelita.

San Juan de la Cruz es, auténticamente, un santo castellano. Castilla le ve nacer y Castilla va a imprimir en él los rasgos que le acompañarán en todo el curso de su vida.

La palabra Castilla evoca, si no encarna, la idea ascética: ser castellano es tener recorrida una áspera pendiente del camino real de la perfección.

Castilla es, aún para los castellanos, *terra incógnita*. Es preciso, para sentir a Castilla, encontrar el alma castellana que, hecha fragmentos como la cerámica que alumbraba sus excavaciones, yace en el subsuelo moral de estas altas mesetas, rectoras de la hispanidad.

¿Es bella Castilla? En sus tierras de pan llevar no hay que buscar las risueñas campiñas gallegas ni las adustas perspectivas vascas ni las teraces levantinas vegas ni las andaluzas riquísimas plantaciones ni el imponente horizonte marino; es sencilla, es apacible, es austera, es como los castillos que la dan nombre. Participa de la árida majestad del desierto y son sus pueblos oasis donde descansa el alma de los castellanos.

El pueblo castellano es *pópulus Dei*, pueblo de Dios. Vive a la sombra de su Iglesia. La campana rige su vida. Cuando va a amanecer toca la alegre diana de la liturgia para entonar en el Angelus los funerales del día; anuncia la hora del trabajo por la mañana, la del descanso por la tarde, a su mandato llega el yantar a los que están bregando con la tierra; y en las grandes ventiscas se echan todas a vuelo para atraer a los que ignoran u olvidan los senderos borrados por la nieve.

Esta es la vida castellana, no acaba en Hita con su Arcipreste, ni con el de Berceo clérigo cantor.

Y, ¡cuál ancha es Castilla! Castellanos son los maizales de la montaña y los almendros de los cigarrales de Toledo, los robles

de los páramos de Burgos y los naranjos de las orillas del Tietar, las cabras monteses y los ruiseñores. Castellanos son los picos de Europa y castellanos son los campos manchegos, de espléndida iluminación solar, adonde llegan los perfumes de las flores y los trinos de las aves del mediodía.

Y Avila, por su posición geográfica, por su historia y hasta por su arquitectura, es la corona mural de Castilla.

Con todo, Castilla, la Castilla de Juan de Yepes y de Teresa de Cepeda, la de los tejedores y los caballeros, de los misioneros, de los capitanes y de los letrados, de las catedrales, de las espaderías y de las leyes de Indias, de los reanjos y los abolemos y los beherios, de los romeros y de los condestables, como antes la *Castella*

aquí, la imaginación al menos, advierte un notable paralelismo entre el régimen de los castillos militares y el gobierno de los castillos interiores.

Cuidaron muy mucho los Reyes de Castilla, y lo consiguieron, que al jerarquizarse el pueblo según avanzaba la reconquista no se cayese en la organización anárquica del centro de Europa, del cual empeño es ejemplo elocuente, en el orden jurídico, la accidentada historia del Fuero Viejo, el ordenamiento nobiliario por excelencia, con sus vicisitudes antes y después de la obra legislativa de Alfonso el Sabio; pues bien, en el derecho medieval castellano los castillos jamás fueron sede de señores feudales sino que les regían alcaldes sometidos por vínculo de *fieldata* al rey. Y he aquí que este es un precepto fundamental reco-

de la Cruz se desliza a lo largo de un millar de páginas en elegante volumen que nadie debe desconocer. Constituye una autobiografía espiritual originalísima, desconcertante, misteriosa. El autor elabora no un ensayo (lo que en esta materia sería ya preciado éxito) sino una soberbia construcción científica, a base de datos que le suministra su propia experiencia, y de ahí el riguroso carácter técnico de la producción, pues una teoría sólo es ciencia cuando y en la medida en que es una síntesis de hechos reales, y tales elementos empíricos agrúpanse en constataciones de vivencias psíquicas que, aún en pura fenomenología, están ahí, subyacentes a su sistema, en plena realidad constatada, viva y vivificante.

El valor que se descubre *prima facie* en San Juan es el valor apoloético que empareja con el valor ejemplarizador de su conducta, por más que la valoración decisiva enfle a un rango más elevado.

La doctrina juanista tiene como *leit-motiv* el fenómeno central de la vida mística, la *contemplación infusa*, que si para el teólogo es una eventual intuición de la esencia divina, un relámpago de glorificación (cuya naturaleza es objeto de controversia, ya por el lugar que ocupa entre la fe y la visión beatífica, ya por la manera de conocer el alma a Dios durante ella, si de un modo inmediato, aunque no ontológico, o si a través de especies inteligibles que proporcionan al entendimiento una noticia *quasi-experimentalis*, ya acerca de la extensión de la vocación, ya en fin sobre la vía a que tal contemplación corresponde, si hay que acantonarla en la *unitiva* o si puede interferirse en la *iluminativa*, como alguien con liviano fundamento enseña ser opinión del Santo); si para el moralista es *de jure ordinario* el coronamiento de una vida perfecta; si para el director de conciencias es un regalo envidiable, aunque peligroso, por el riesgo de que el pabellón de una piedad emotiva cubra la mercancía averiada del quietismo o del semi-quietismo o del iluminismo o de la auto-sugestión o de una insidiosa rebelión de la sensibilidad o de la frivolidad religiosa en suma; para el profano es un enigma en el que advierte la impronta divina pues, aún en puro agnosticismo, con eliminación de toda dogmática positiva, aferrado a la «pureza de método» de la inducción, enfréntase con algo que desborda las fuerzas vitales de la naturaleza por lo que, recordando aquél versículo del Evangelista San Juan, según el texto griego, «el Verbo es luz que ilumina a todos los hombres» al leer a San Juan de la Cruz ha de exclamar de rodillas: «el Verbo ha iluminado, en efecto, a este hombre». Enigma, empero, es para el profano el atrayente tomo intitulado «Obras de San Juan de la Cruz», que se le antojará compuesto, si en impecable lenguaje castellano, es escritura jeroglífica, necesitada de interpretación, una interpretación delicada, sutil, difícilísima. La prosa ha de interpretarse por el verso y el verso ha de interpretarse por la prosa, bien que en realidad los dos elementos están aglutinados de tal suerte que, aparte los cánones retóricos, es imposible determinar en cada párrafo o en cada estrofa dónde acaba la prosa, que es enseñanza, y dónde empieza el verso, que es vibración. Y la dificultad trócase en imposibilidad si se asciende a la hermenéutica teológica: quien no aporte la preparación de una proficiencia, de un esfuerzo integral, de una total ascesis, admirará a San Juan como puede admirar la noche estrellada, ignorante de la cartografía celeste, el pastor de la serranía, pero en verdad sería inútil que pretendiese captar sus ideas, degustar sus imágenes, ni aprovechar sus «cautelos», como permanecerá desorientado ante la vida de héroe a *lo divino* con que el fraile de Fontiveros rubricó su doctrina mística si no sabe mirar todas las cosas *sub specie eternitatis*. Ponámonos en la realidad: la pluma, la lira y el cincel del gran santo castellano postulan como requisito para su exacta comprensión la epifanía de Dios en el alma.

[Loor a Castilla, madre de San Juan de la Cruz]

Y ¡Loor a San Juan de la Cruz, hijo de Castilla!

El escritor que en su tetralogía elegantísima sistematizó la mística teológica, describiendo en la Subida al Monte Carmelo las jornadas conducentes a la contemplación, en la Noche Oscura del Alma las pruebas pasivas que la preceden, así llamadas por ser Dios mismo quien las produce sin que el alma haya de hacer otra cosa que aceptarlas pacientemente y que se agrupan en dos noches, la noche de los sentidos y la noche del espíritu, y en la Llama de Amor Viva la imagen del *matrimonio espiritual*, cuyo tálamo se instala reglamente en las séptimas moradas de la introspección teresiana, y que, a la manera como los orfebres compendian en una custodia la teoría arquitectónica de una basílica y la filigrana metálica de un tabernáculo y la sencillez sagrada de un sagrario, supo esquematizar en la poesía «angélica, celestial y divina» del Cántico Espiritual la árida doctrina de las tres vías, envuelta en el más atrevido de los simbolismos naturalistas, y así dejó a sus hijos, los de hábito blanco y parda estameña y sandalias de penitencia, el tornasol de un legado que, si en las bibliotecas de los monjes es compendio asombroso de didáctica, apto para ser glosado mas no superado y en modo ninguno rectificado por los eruditos, en las apacibles recreaciones de las novicias, en la *noche sosegada* de su claustro, en la *soledad sonora* de sus huertos, en la *interior bodega* de su adolescencia, es el trovador de sus corazones que, eterno galán de sus almas en flor, sabe comprender sus inquietudes, aligerar sus pensamientos, interpretar sus sueños, desvanecer sus nostalgias, fertilizar su ternura, enlazar suavemente con los renunciamentos de la asceta que nace las ilusiones de la mujer que muere, y ello en la única forma en que es posible operar sobre un corazón y más si es de mujer y de española; que para dominar el amor hay que someterse a sus propias leyes... El poderosísimo entendimiento de aprendíz de tejedor en Arévalo llegó a Doctor de la Iglesia de Roma. El singular carácter que de frailecillo disidente, preso en el Carmen Calzado de Toledo, donde culminó su *experimentum crucis*, despiadadamente perseguido por «los del paño», como llamaba Santa Teresa a los mitigados o refractarios a la descalcez, llega a prior, vicario, definidor general y en fin, Reformador de su Orden milenaria... Ese hombre es un portatandarte de la castellanidad, exacto intérprete de la naturaleza castellana, de sus perspectivas, de su fauna y de su flora, de sus fuentes y de sus ríos, de sus valles y de sus montañas, de esas montañas avilesas, estas cumbres altísimas de Gredos, que dividen Castilla en dos, dijérase que por gala, y que viene a ser el Carmelo de Occidente, todo lo cual le orienta hacia el Cielo cuando allá en la cuarta de sus Canciones entre el alma y su Esposo inicia el diálogo con las criaturas en requerimiento del Amado.

Y, en fin, castellano, castellanesimo, tan castellano como poético y canónico y bíblico, fué el momento de su muerte, por cierto acaecida fuera de Castilla, como si hubiera querido librarla de la tristeza de aquella jornada. En la vida de Castilla la hora más solemne es la de Matines. Los romanceros y crónicas, los archivos y las leyendas, los historiadores y los hagiógrafos, fijan en la media noche las grandes hazañas como las grandes penitencias, las victorias, las conjuras y las rotas. Y he aquí que en el tránsito del 13 al 14 de diciembre de 1591, a esa hora en que, en frase del Mío Cid «aprieta cantan os gaitos e quieren quebrar albos», cuando la campana del convento de Ubeda convoca a matines, al toque de agonía responde el moribundo con estas palabras: «Me voy a cantarlos al Cielo» y, en efecto allí se trasladó su ánima al filo del primer nocturno...

ENRIQUE DE LEYVA,
Fiscal de la Audiencia.



Severa estatua del Doctor místico erigida en la Plaza principal de Fontiveros, pueblo natal del Santo.

Veteris, de los fueros y cartas pueblas, de las abadías y de los adalides y de las marcas cristianas, la de Silos y de Arlanza y de Cardena, la del Cid y de Santa Gadea y del Abad Don Sancho, la de los reyes y la de los condes, Castilla nunca ha sido acogedora sino a condición de edificarse un castillo donde albergarse en las noches del invierno, y atemperarse en las siestas del verano y ahorrar granos y vinos y cecina, y llenar de agua los aljibes, y tener presto el levadizo para alzarle en las algarras, y siempre encendida la fragua para templar las armas a la noticia de la diaria bandería o al chispazo de la esperada turbulencia...

San Juan y Santa Teresa aprendieron bien en su tierra lo que habían de hacer con el relajado Carmelo y con la tibieza de la grey cristiana.

El Carmelo reformado pudo muy bien llamarse la Orden de los Castillos.

Y al cristiano había que transformarle en castillo viviente. Muchas almas-castillos soñó la escuela mística carmelitana. Santa Teresa nos hace una encantadora y algo femenina, descripción de ese castillo de siete estancias que tiene su plaza de armas abierta a todo hombre, noble o pechero, y San Juan es el alarife que con sabia arquitectura edifica el alcázar y explica, valga el neologismo, el arte de la castillería. Una aparente diferencia separa los castillos graníticos de los castillos espirituales: los unos son de roca y los otros de diamante o muy claro cristal... pero en realidad son de cristal de roca.

Constituido el castillo, forzoso es otorgarle su ordenamiento y

gido por los compiladores del digesto carmelitano: el «yo» es el alcalde, no el señor del castillo...

Considerada en conjunto la personalidad de San Juan de la Cruz la podemos representar alegóricamente por una pluma, una lira y un cincel, tres instrumentos representativos de las tres potencias del alma, cuya armonía, o reducción a la unidad, es la grandiosa síntesis juanista.

La pluma, al servicio de su inteligencia, elabora científicamente la biología del espíritu, la psicología de la Cruz, por encima de la biología del alma y de la biología natural, no destruyéndolas y si superándolas.

La lira, al servicio de su sensibilidad, dá al César lo que es del César, moviliza el ejército de sentimientos del ser humano, más que en leva coactiva en reclutamiento sugerente y capcioso, alistándole con su policromía, su atuendo y su eficiencia, bajo la bandera de la Cruz.

Y, en fin, el cincel, al servicio de su voluntad, le permite ser el escultor de sí mismo, el forjador de su propio carácter: el crucificador del «hombre viejo»... La Cruz salida de la pluma es Cruz geométrica, la Cruz cantada por la lira es Cruz ornamental, la Cruz martillada por el cincel es la Cruz de Cristo.

Pluma, lira y cincel. Inteligencia, sensibilidad y voluntad. Conocimiento, sentimiento y poder. La Trinidad Creada va así hacia la Trinidad Increada. Y de ahí la definición máxima del hombre: un poder, un entender y un querer finitos en busca de un Poder, un Entender y un Querer Infinitos.

La obra literaria de San Juan

AVILA, con su ambiente severo legendario, prestó metáforas y símbolos para la poesía elevada del Cantor de la NOCHE OSCURA

En honor de SAN JUAN DE LA CRUZ

En Avila, y en otras ciudades españolas, se están celebrando actos en honor de San Juan de la Cruz. Poco se conoce, pero lo que se conoce es bien descriptivo de la vida del que en ella se llamó Juan de Yepes. Sin padres desde la niñez, su madre que no allegaba otra renta que no fuera la de sus brazos, no tenía apenas con que mantenerle y menos con que educarle. Pero la buena de Catalina Alvarez, que amaba con venerencia a sus hijos, —le quedaron tres de su desgraciado matrimonio— había fundado en Juan sus mejores esperanzas, por verle, a pesar de ser muy pocos sus años, que había de abírsele un porvenir de paz y de ventura. Efectivamente, no se equivocaba. No tenía aún bien desarrollada su razón y hablaba ya con una unción que conmovía y arrebatava a sus hermanos y a su madre. La realidad, que llenaba de hondo dolor el corazón de la que le diera el ser, pues los recursos que su trabajo le proporcionaban eran muy escasos, afianzaba aún más la fe del niño Juan de Yepes, que imploraba en todo momento para él lo suyo, el favor de los seres.

Ese favor del que en instante alguno había dudado le llegó. Quería su madre, Catalina Alvarez, al verle mozo, consagrarle a la ciencia. ¿Mas qué podía hacer sola y sin medios que ampararan su pobreza? Decidida a buscar a su hijo un apoyo habló por él a un caballero de rara virtud. Le suplicó, le instó, y alcanzó por fin ver que sus deseos se hacían realidad. Es decir, pudo, tras muchos encarecimientos, que don Alonso Alvarez de Toledo, hombre de mucha piedad y de ardiente celo por la causa de los pobres, lo tomara bajo su protección y le hiciera estudiar Humanidades. ¿Fue modelo y ejemplo para Juan de Yepes este don Alonso Alvarez de Toledo? De éste se sabe que por

considerar injustamente poseídas las riquezas de que no se hacía partícipe a los que vivían en la escasez y en la miseria se había retirado a un hospital donde consagraba su renta y su persona a callar la voz del dolor y a aliviar todo género de sufrimientos.

Se sabe, porque el mismo Juan de Yepes lo ha dicho, que se prendió de tanta y tan singular caridad, que se entusiasmó, que se enervorizó, trabajó por vencer en abnegación a su mismo protector, y se granjeó pronto de él la mayor ternura y el más grande cariño. ¿En qué ser no entran las mieles del halago al ver sus propias virtudes reflejadas en otro corazón? Así, poco a poco, Juan de Yepes comenzó a dejar de ser el muchacho al que se ayuda. Protector y protegido se unieron en el mismo afán, y los gustaba idéntico deseo. Fueron padre e hijo, dos cuerpos y un alma, que caminaban llenos de amor por todo y para todo, que con brillar invisible va tejiendo la caridad. No proponía el uno sacrificio que el otro no aceptase, no sufría el uno sin que el otro sintiese lacerado su corazón. No lloraba el uno y ya el otro había rociado con sus lágrimas las heridas abiertas por la ingratitude de los hombres y la maldad del mundo. Para los pobres eran ambos como ángeles que descendieran del cielo para suavizar las inacabables horas de amargura. Y hasta los enfermos, no bien sentían que eran llegados sus últimos instantes, deseaban verle, sentar sus manos sobre sus frentes, y exhalar en sus brazos sus últimos suspiros.

Se habla en estos días de San Juan de la Cruz, como filósofo, como poeta, como fundador. Pero esta página de su juventud, en que empezó su vocación, no ha sido tratada en parte alguna.

LUCIANO DE TAXONERA.

Símbolos de Avila

Hace poco el ilustre escultor Font, autor de la estatua de San Juan de la Cruz en Fontiveros, con la amable dedicación de unas fotografías de su obra admirable, me recordaba la campaña del Centenario sanjuanista de 1927. ¡Cuantas cosas—me decía—han pasado desde entonces! Y en verdad que se siente un escalofrío de horror al reconocerlo.

Ha pasado un vendaval furioso de impiedad que intentó arrancar de cuajo la Cruz de San Juan. Esta Cruz que colocó Font a la efígie de Fontiveros, grande como un símbolo de Avila. Como lo son de la histórica ciudad la espada y el yugo y las flechas.

La Cruz arraigó hondamente en Avila desde que pasó de Covadonga junto a la espada en la Reconquista. Tanto arraigó en este suelo la Cruz que la colocó con la espada desde él en las torres de Granada nuestra Isabel. La que con sus célebres Ordenanzas en Avila sacó al municipio de la Iglesia de San Juan, cabeza de una bandería de caballeros de la espada frente a otra bandería de la Iglesia de San Vicente. Los caballeros que sometió al símbolo del yugo y de las flechas, colocado en la fachada de la casa consistorial en el Mercado Chico, porque no podían tener parcialidades y luchas arincherados en las iglesias de la simbólica Cruz.

Al yugo y las flechas le compenetró Isabel con la Cruz en el Monasterio de Santo Tomás. Aquí donde, ante la Cruz con Cristo en la Agonía y bajo el yugo y las flechas, vivió en una capilla Santa Teresa «la capa muy blanca» de la Descalceza Carmelitana que exaltó a San Juan de la Cruz. Capa como la del caballero de la espada en su Orden Militar, grandiosa bajo el templo de la Cruz.

«Capas blancas de Avila», título que dió a la obrita teatral escrita en honor de San Juan de la Cruz este año Centenario de su nacimiento y bautismo.

Centenario en esta época evocativa de otra que Avila, con sus símbolos de la Cruz y de la espada en la Iglesia Catedral y de la espada en el Alcázar fortaleza, tuvo resonancia mundial. Ante el alcázar, en los días posteriores a las Comunidades—lucha entre caballeros españoles y alemanes contra el Rey español y alemán—Carlos I de España y V de Alemania preguntó de quién era la Catedral. Y el alcaide del alcázar le respondió que suya, del Emperador.

Mandaba el alcaide su exterior como fortaleza aunque bajo ella y frente al alcázar se hubieran reunido las Comunidades contra el Rey. Mas Carlos, al enterarse de que el alcaide en represalia no dejaba a la Catedral ejercer libremente su jurisdicción en el interior, le recriminó. El interior era el símbolo de la Cruz y el exterior, que al alcaide correspondía, el de la espada. Ambos símbolos en la Catedral compenetrados desde la Reconquista, pero que su abuela Isabel separó para someter a los caballeros al yugo y las flechas esculpidos en la casa consistorial de Avila.

El símbolo de yugo y flechas que Felipe II confirmó al rebelarse en un nuevo brote comunero. De la Ahónigga, que ya ocultaba el alcázar simbólico de la espada, salieron, entre otros, Bracamonte para ser ajusticiado en el Mercado Chico y Don Enrique Dávila para quedar preso para toda su vida en Brihuega. Y el Rey reconstruyó el alcázar y sobre su puerta de la muralla—principal puerta de la ciudad—se colocaron los mismos

A SAN JUAN DE LA CRUZ

*Cisne de Fontiveros melódico
que cantaste con plácida ternura
en el misterio de «LA NOCHE OSCURA»
cual ruiseñor doliente y amoroso.*

*Suspiras en tu acento cadencioso
por quebrantar la humana ligadura
de tu ánima, y volar presto a la altura
a gustar los abrazos del Esposo.*

*Buscándolo por cotos y riberas,
«con ansias, en amores inflamado»,
noches e inviernos gélidos pasaste...*

*Y al trasponer del mundo las fronteras
en sus brazos dormido... te quedaste
«amada transformada en el Amado».*

JUAN M. GORRICO.

yugo y flechas que estaban esculpidos en la casa consistorial, ruidosa a la sazón y deshabitada como el alcázar.

Este Rey Felipe II fué el que falló la lucha de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz. En la que incurren en error, tan disparatado como el de que Santa Teresa «se sacudió la zapatilla en Avila», los que en la prensa, en el libro, en el Teatro y en el púlpito han presentado al Municipio de Avila, el del yugo y las flechas, persiguiendo poco menos que sectariamente a los dos santos. No lo diría la hermana de la Santa, doña Juana, esposa de Juan de Ovalle que salió avergonzada de la Iglesia de Santo Tomás—hoy Garage Español—al oír lo que un predicador decía de la Santa Madre. El Nuncio Apostólico que llamó a la Santa «femina inquieta y andariego», a propuesta del General de la Orden, dispuesto hasta que se deshiciera el monasterio, de San José, informó al Papa distintamente de como lo hicieran ante Felipe II los PP. Roca y Mariano. Cuando Gracián se hallaba detenido en el Carmen en Madrid, los Descalzos huidos en los montes, Santa Teresa recluida en el monasterio de Toledo y retiradas las licencias para celebrar y en oscuro calabozo San Juan de la Cruz.

El Juan de Yepes Alvarez, nacido en Fontiveros, el niño de la tejedora de tocas de seda al barrio de San Pedro en Arévalo, el joven Fray Juan de Santo Matía en Medina y Salamanca y el maduro San Juan de la Cruz desde Avila. Desde esta ciudad que se le metió tan dentro como a Santa Teresa su muralia para escribir *Las Moradas*. Nuestro San Juan que vino de la Moraña a Avila. De abajo a arriba, del llano al valle y a la montaña que están por el cancionero de Avila llenos de blancas palomas. Todo lo que, como dije en «Capas Blancas de Avila» le dió metáforas y símbolos, para su poesía elevada. Como el ambiente de Avila con su Cruz le dió patronímicos símbolos de fe. Y el de la espada se le fió en la lucha. Y el yugo y las flechas en la coyunda espiritual con Santa Teresa y los dardos del amor hacia arriba que el Amado volvió reciprocamente hacia abajo como en la Santa Transverberada.

JOSE MAYORAL FERNÁNDEZ
Académico de la Historia,
Cronista de Avila.

Quando nació el Santo

Carlos V tiene en jaque al mundo. El Destino Español es el más constante propósito del César. En el Imperio, las ensambladuras brillantes salen de la cruz en los aceros invictos y la cruz campea en estandartes a los que sumisa acaricia la victoria. La apostasia de Lutero ha trastornado social y doctrinalmente a Europa, como acaecimiento el de más trascendentales consecuencias de la Historia moderna.

Lastre de viejas supersticiones, agarrota espíritus enteros. El mal tiene hondas raíces. Los menos, vencen la Sombra con fe exacta que obtiene fortaleza de sublimes claridades. El vulgo cree y siente la lucha y vé su ánimo desbordarse en pasiones que oscurecen la ruta o la desvían. La credulidad es puerta feble que tras de no resistir conduce al vacío. Se quiere ver mucho y el deseo es venda que cierra el horizonte. La conseja entumece, pero halaga. Y las montañas y los valles se llenan de apariciones y levantan el vuelo las cornejas en la noche oscura poblada de tragos y la hierba verbená calma angustias indefinibles de raros maldicios; en ella se confía, de ella todo se espera. Es la falsedad, la mentira.

En el extremo opuesto, luz que embriaga, la Mística es la Verdad. Tinieblas empavorecieron campos españoles, menos, verdad es, que en tierras de Europa extrañas, pero tinieblas fueron, que voces españolas desgarraron. Españoles que luego se batirán en Lepanto, en seguida definirán en Trento impulsando la Contrarreforma.

La verdad surge esplendorosa. La Mística la situará, situándose en un plano de perfección insuperable. El polvo de la sandalia de Teresa de Jesús aún es vida que se estremece en trance de transformación y nace un infante en Fontiveros: Juan de Yepes. Es el 24 de Julio de 1542. En lo alto, un águila vuela lenta, majestuosa, describiendo círculos que se agrandan hasta lo infinito.

A pocos cientos de metros de la casita afortunada, un campesino morraño balbucea un Ave-María en demanda de cuarenta días de perdón y aligera el paso santiguándose ante la Cruz del Panderero que la Piedra erigió a la memoria de Blasco Ximeno... y quizá sienta frío en su alma por el temido espectro de los muertos.

MARIANO VALVERDE PARADINAS

La Santa conoce en Medina del Campo a S. Juan de la Cruz

Por la carretera de Avila a Arévalo marchan tres carros entoldados que levantan nubes de polvo. El sol de esta tarde agostea y el aire que es materialmente fuego abrasa. Al lado de los carros marchan varios mozos a pie y un clérigo a caballo. Cubiertas por los toldos recalentados por el sol, van la Madre Teresa y siete monjas más que llevan ilusiones de fundadoras. Al caer ya tarde del 12 de agosto de 1567, divisan las almenas del Castillo y las torres de las Iglesias de Arévalo, y en aquella ciudad en la que vivió Isabel la Católica sus días niños, pasan la noche Teresa de Jesús y sus siete hijas descalzas.

Al día siguiente reanudan el camino, pero no en los carros, éstos llaman mucho la atención y hay que entrar en Medina con sigilo, ya que pueden surgir dificultades. Despide a cuatro de sus hijas las cuales quedan en un pueblillo cercano, y siguen su camino la Santa Madre, tres monjas y el capellán Julián de Avila. Los recuerdos vuelven a Avila con sus carros.

Las fundadoras y el clérigo emprenden el viaje en caballerías. La Santa monta muy bien sobre la jamuga. Sabe correr y dominar la mula cuando se espanta o se desboca. El camino es largo...

A las doce de la noche de la víspera de la Asunción de la Virgen entran en la villa vallisoletana, y por las callejuelas más silenciosas se dirigen al convento de el Carmen. Julián de Avila llama a la puerta. La gente se acerca y la madre Teresa teme ser descubierta. Recogen el ajuar que para decir misa tienen en el Convento de el Carmen y se dirigen a la casita que ha de ser convento descalzo. Pero ya es tarde. El encuentro es inevitable. Van por un lado la madre Teresa, las monjas, Julián de Avila, un capellán del Obispo y tres o cuatro frailes carmelitas que les acompañan desde el convento de el Carmen. Cada uno lleva parte del recaudo para decir misa; sabanillas, velas, cáliz, misal, ropas, vinajeras... y marchan a hurtadillas como si vinieran de robar y temiesen el encuentro con los alguaciles. Por otro lado vienen los toros que han de correrse al día siguiente. Cuando la gente lopa con las monjas hay palabras mal sonantes, risas, silbidos; pero el grupo religioso sigue su camino sin hacer caso. Preparan el portal para decir misa y la Santa logra la fundación de Medina. Cuando recibe la Sagrada Comunión llora de alegría, pues ha logrado su segunda fundación.

Pocos días después en el estrecho recibidor del nuevo Convento hablan la Santa y un fraile joven moreno y muy menudo. Se llama Fray Juan y viene de Salamanca donde acaba de terminar los estudios universitarios y en Medina ha cantado su primera misa para que la oyese su madre. La madre fundadora le ha llamado y le expone sus proyectos, quiere empezar la reforma entre los frailes en forma igual que lo ha hecho en los conventos de religiosas, y busca elementos aptos para ello. Ya ha hablado con el Prior de Medina, el cual se le ha ofrecido con gran entusiasmo pero es viejo, y ella quiere algo juvenil, porque así lo van a exigir la austeridad, el retiro y otras mortificaciones que han de ser la base principal de la Reforma.

Con la habilidad en ella peculiar se lo expone a Fray Juan, insinuándole que él puede servir muy bien para estos menesteres. El iría a Duruelo, pueblito de la provincia de Avila a fundar su primer convento. Fray Juan sonríe y sólo impone una condición; que sea pronto. Siente impaciencia por hacer vida austera y ha decidido meterse carajito pues la regla de los calzados le parece suave, y piensa retirarse a un cenobio cartujano tan pronto como termine sus estudios en Salamanca. Si entonces está todo preparado para la Reforma... La Santa se lo promete y Fray Juan queda comprometido a ser el primer descalzo. La Madre se siente emocionada: le brillan los ojos, y le salta el corazón del pecho.

Cuando Fray Juan se despide y sale del locutorio la madre corre a dar la noticia a sus monjas que estaban en la recreación.

«Hijas mías—les dice—, bendito sea Dios, que ya tengo «fraile y medio» para la fundación de los Descalzos».

Teresa marcha a Toledo a realizar su tercera fundación y Fray Juan a la Universidad salmantina a terminar sus estudios de teología. Después pasa la madre fundadora por Malagón, Alcalá y Avila, y ha visto en Duruelo una casita que ofrecerá para la primera fundación de los Descalzos.

En Medina, a últimos de Junio de 1568 vuelven a encontrarse Teresa y Juan. Esta enseña al fraile los planos del convento de Duruelo, a lo que responde Fr. Juan: «Aun me viene ancho».

Poco después Fray Juan viste la capa corta de la Descalceza y realiza la fundación de Duruelo.

Es este convento poco menos que un pajar donde Fray Juan, realiza los más humildes menesteres al propio tiempo que crece en Ciencia y en Santidad.

Por sus superiores la Santa es nombrada Priora de la Encarnación. Se encontraba muy bien entre sus hijas del palomarcito de «Las Madres» recientemente fundado, pero la obediencia la obliga a volver a la Encarnación para tomar el gobierno de aquel monasterio.

Las 130 monjas que entonces había en el monasterio en que tuvo lugar la Transverberación la reciben poco menos que hostilmente, pero todo cambia cuando Teresa de Jesús pone las llaves del convento en las manos de una imagen de la Virgen (que aun puede verse en la silla prioral del coro bajo) y se sienta en el suelo junto a ella.

Es entonces cuando Teresa hace cambiar las costumbres del convento nombrando a Fray Juan confesor del mismo para el cual construyó una estrecha casita en el lado Sur de la huerta junto a la tapia, y cuyo tejado octogonal puede verse desde las cuevas del Mariscal.

En esta casita, entre libros y oración planeó Fray Juan las nuevas fundaciones de frailes descalzos, y de ella salió detenido por el Provincial Calzado cuando fué conducido a Toledo prisionero.

Podríamos seguir refiriendo los recuerdos que el convento de la Encarnación guarda de San Juan, como son el cáliz, el confesonario, el Crucifijo que pintó, la silla de su confesonario, el locutorio donde se elevó sentado en la silla, etc., pero haríamos interminable este trabajo, y es escaso el espacio de que disponemos, y nuestro primordial deseo, que es el de rendir nuestro modestísimo homenaje a San Juan de la Cruz en este año del Centenario de su nacimiento, lo hemos cumplido.

FÉLIX MARTÍN PAVAT.

El que a solas cae, a solas se está caído, y tiene en poco su alma pues de sí solo fia.

San Juan de la Cruz.



FONTIVEROS: En la Iglesia Parroquial muy cerca del sepulcro en que descansan los restos mortales de los padres del Extático Doctor, aparecen estas tablas gótico-bizantinas, que muy bien pudieran atribuirse a la escuela castellana de pintura, muy dignas de Pedro Berruguete, por sus dorados brillantes, por su expresión realista del modo de ser de nuestra tierra con tono de característico misticismo sereno y ardientemente amoroso, al mismo tiempo, como la mirada de esa Virgen. Estas tablas constituyen una muestra del gran tesoro que encierra el templo parroquial en que San Juan de la Cruz fué bautizado.

Toda España se postra hoy ante SAN JUAN DE LA CRUZ, que, junto con LA SANTA de Avila, es la admiración del mundo entero

San Juan de la Cruz en Segovia

El Sepulcro de San Juan de la Cruz

Corre el año 1586. San Juan de la Cruz es Vicario Provincial de los conventos que la Reforma tiene en Andalucía y allí trabaja incansable para que la Reforma carmelitana, que él comenzó con tanto cariño en el convento de Duruelo, se incremente con la fundación de nuevas casas.

Su alma de Santo y de poeta saborea con exquisito gusto la poesía de los hermosos paisajes granadinos y se complace en que sus religiosos se internen en los bosques que faldean el monte de los Mártires, porque sabe que los árboles con «su soledad sonora» invitan al alma a elevarse a las regiones de lo grande y de lo bello, donde tiene su morada la divinidad.

Pero su alma recia de castellano neto no puede olvidar los severos paisajes de Castilla. Sentirá añoranzas de su tierra; y sus ojos, acostumbrados a explayarse en los anchos horizontes de Castilla, imagen soberana de la inmensa grandeza de Dios, suspirarán con ansias inenarrables por volver a saborearlos.

Por eso cuando doña Ana de Peñalosa que, aunque oriunda de Segovia, por aquel entonces vivía en Andalucía, le propone sus deseos de cumplir una de las cláusulas del testamento de su hermano, en la que manifiesta voluntad de fundar en Segovia un convento de beneficencia o un convento, en que se alabe a Dios, el santo que la confiesa y dirige la expone la conveniencia de fundar en la ciudad del Eresma un convento de la reciente Reforma Carmelita. La señora accede con gusto, porque en las indicaciones del Santo cree ver expresa la voluntad de Dios.

Vuelve el Santo a Castilla y a medida que los campos, cubiertos de panes, se van ensanchando, con los campos se ensancha el alma grande de San Juan de la Cruz.

Cuando el Santo subió a Segovia y sus ojos contemplaron como desde un mirador, los regios panoramas que se alcanzan desde las alturas de la ciudad, formuló en su corazón el deseo de fundar en ella un convento, sencillo y humilde como todos los suyos, para que sus religiosos, que debían ser enamorados de la naturaleza como él, pudieran contemplar las bellezas del Puerto de Guadarrama, de la Mujer Muerta, del Reventón y de otros cientos de crestas cubiertas durante todo el año con las nieves invernales.

Pero las dificultades que surgieron fueron insuperables y el Santo tuvo que desistir de fundar arriba, porque los lugares aptos para fundaciones estaban ocupados por otras órdenes religiosas. Al Santo no le arredran estas dificultades. Ha saboreado la delicadeza de los paisajes de Segovia y no saldrá de la ciudad sin haber escogido para sus hijos un lugar apacible que invite a la contemplación.

En sus idas y venidas para tratar de la fundación ha llegado a sus oídos que los frailes trinitarios han abandonado en la parte occidental de la población un sitio tranquilo y solitario, llamado Peñas Grajeras por la abundancia de grajos que buscan albergue en sus grietas, y se determina a bajar quizá un tanto contrariado, porque teme que desde la hondonada sus religiosos no puedan gustar la majestad de los paisajes que él ha saboreado desde lo alto de la ciudad. El Santo debió llevarse un desengaño. El sitio que acaban de abandonar los Trinitarios no puede ser más a propósito para la soledad y el retiro que profesa la Descalcez. Lejos de la ciudad, para no escuchar sus ruidos mundanales, está situado en un pequeño valle, sentado a la derecha del Eresma, que al principio de la fundación lamia casi los muros del recinto conventual. Hermosos son los panoramas que alegran la vista del religioso, sobre todo si los contempla desde las alturas de las Peñas Grajeras; la gran mole del Alcázar, con sus graciosos cubos y finas y cilíndricas torrecillas; que a modo de proa colosal avanza como queriendo precipitarse sobre el tranquilo barrio de San Marcos; la cadena de montes gigantes que forman la cordillera del Guadarrama, que le impiden a Segovia el tender la mano para saludar a la Capital de España.

San Juan de la Cruz encontró en Segovia lo que buscaba y por eso va a ser él mismo el que trabaje en la edificación de su convento; para acelerar las obras, a fin de que sus religiosos puedan saborear cuanto antes la soledad sublime de Segovia, que recrea y enamora. El estado del convento abandonado por los Trinitarios debía ser bastante lamentable y dejaba bastante que desear en cuanto al aspecto sanitario se refiere. Por eso el Santo, elegido de nuevo Prior de la casa en 1587, se esfuerza por edificar nuevo convento e Iglesia, ayudado siempre con las limosnas que la generosa doña Ana de Peñalosa no le regatea.

Se escogió para la nueva edificación un sitio algo más elevado que el anterior, porque éste resultaba insano a causa de las aguas que se filtraban del cerro a cuyos pies estaba edificado. Nada le importa al Santo ser el Prior de la casa para echar mano a las herramientas y ayudar como cualquier peón a los que trabajan en la edificación del convento, moviéndoles a la virtud la figura pequeña de aquel fraile, extraordinario por su sencillez y delicadeza. Cuando el Santo tiene que abandonar, cumpliendo ordenes de la obediencia, esta soledad que le encanta, deja ya muy avanzada la construcción del convento. En sus ratos de ocio ha visitado el Santo lo más alto del cerro y se ha enamorado de algunas cuevas muy a propósito para la contemplación. Pero según tradición, habitan esas cuevas los gitanos, inquietos desagradables, que pueden molestar a nuestros religiosos, y hace todos los esfuerzos imaginables para arrojarlos de ellas. Es una tarea muy difícil y quizá fuera ésta una de las razones más poderosas que le movieron al Santo a comprar al Cabildo de la ciudad la parte alta del convento, que hasta la fecha está cercada con una tapia bastante alta. Es el Santo mismo el que toma posesión de esta parte de la huerta, que adquirió por el exiguo precio de treinta y cuatro reales, y según el Libro de Becerro de la Comunidad el Santo «anduvo y se paseó por dichas peñas y terrazuelas, y tiró algunas piedras de una parte a otra y arrancó algunas yerbas e hizo otros actos que señalan posesión y derecho...»

Durante sus tres años de Prior de esta casa fué confesor de sus monjitas y subía dos veces por semana a escuchar sus confesiones y a desgranar en la rejilla del confesonario los tesoros de prudencia y santidad, con que el Señor había enriquecido su corazón. ¡Cuántas veces al subir el repecho de la ciudad debió acordarse, cuando con su pañuelo áspero se cubría el sudor de su frente, del Salvador cuando jadeante subía la cuesta del Calvario! La tradición ha perpetuado el lugar donde el Santo solía sentarse a descansar en sus subidas a las monjitas con una cruz incrustada en una piedra que lleva una inscripción que recuerda al caminante que allí descansó San Juan de la Cruz. Si el Santo subía con el corazón lleno de amores, sus monjitas le comunicaban también un amor tierno y exquisito. Por eso San Juan de la Cruz, lo mismo cuando subía a la ciudad que bajaba a su recinto conventual, despedía de sí una santidad tan tierna y delicada, que enamoraba a los que le rodeaban. Testigos son de su acendrada virtud y continua oración una pequeña cueva, que tenía en los altos riscos de la huerta, donde pasaba en alta oración largos ratos cual otro Moisés en el Sinai, y un devoto cuadro, que hasta este día se enseña entre las reliquias del Santo. Narran sus biógrafos que estando un día el Santo meditando ante esta devota imagen de Jesús con la cruz a cuestras los dolores y soledad que padeció Jesucristo en su Pasión, de repente sale del cuadro una voz que le dice: Juan, ¿qué quieres como recompensa de tus trabajos y padecimientos? Y el Santo anónimo por gracia tan singular le dice: Señor, Señor, no otra, sino padecer y ser despreciado por Ti Recia, maciza la santidad de San Juan de la Cruz porque se basa, como la de su Maestro celestial, en los dolores y padecimientos de una cruz.

Pocos son relativamente los recuerdos que del Santo se conser-

van en este convento de Segovia. En lo más alto de la huerta se enseña un ciprés que según la tradición fué plantado por la mano del Santo, (según rezan documentos del archivo conventual ya estaba plantado en el año 1600), y en la huerta baja corre una fuente que desde tiempo inmemorial se la llama «La fuente de San Juan de la Cruz». Estos son los recuerdos, que, juntamente con la fábrica del convento, nos traen a la memoria la figura pequeña y diminuta del Reformador del Carmelo.

Pero en el convento hay aún un recuerdo más tierno del Santo y que sus hijos guardan con la veneración y respeto que él se merece. Éste es su propio cuerpo. El 14 de Diciembre de 1591 muere San Juan de la Cruz en la ciudad de Ubeda. Toda la ciudad llora la muerte del Santo y las Ordenes Religiosas se disputan el honor de trasladarle a la sepultura que estaba abierta en el «suelo llano de la Iglesia». Allí permanece once meses el Santo, honrado y venerado por los piadosos ubetenses, que no consentían que nacía pasara por encima de la sepultura, hasta que doña Ana de Peñalosa, que tanto había favorecido al Santo en su fundación de Segovia, haciendo uso del derecho que el P. Nicolás Doria le había concedido, para que desde donde quiera que muriera San Juan de la Cruz pudiera trasladarle a Segovia, manda en secreto a buscarlo, para que los de Ubeda no opongan dificultades. Así, de noche y en secreto, es desenterrado el cuerpo del Santo y de noche sale de Ubeda camino de Segovia, donde le espera tanta gente que no cabía en la Iglesia y explanadas adyacentes.

Aquí lo sacaron del baúl en que venía para acomodarlo en una caja. Por desgracia ya no venía íntegro; y es que antiguamente se cortaban reliquias de los cuerpos sin miramientos, ni consideraciones. Hoy día se conserva y venera en un soberbio sepulcro, obra maestra del doctor Granda, el cuerpo, grandemente mutilado, de San Juan de la Cruz. Su cabeza, ya calavera, está separada del tronco. Le faltan las extremidades y en el pecho conserva aún carne, que el que escribe estas líneas tuvo el honor de besar el año 1927, con ocasión de las fiestas del segundo Centenario de su canonización y declaración de Doctor universal de la Iglesia Católica.

Estas son las relaciones íntimas y estrechas que unen a Segovia con la figura excelsa de San Juan de la Cruz.

P. MAXIMINO DE STA. TERESITA Superior.

Dos veces trabaja el pájaro que se asentó en la liga, es a saber: en desahirse, y limpiarse de ella, y de dos maneras pena el que cumple su apetito: en desahirse, y después de desahido, en purgarse de lo que de él se le pegó.

Nunca tomes por ejemplo al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea, porque te pondrá el demonio delante sus imperfecciones; sino imita a Cristo que es sumamente perfecto y sumamente santo y nunca errarás.

San Juan de la Cruz.

DIPTICO ANTE EL SEPULCRO DE SAN JUAN DE LA CRUZ

I
En torno de esa tumba venerada vengo a sentir el inaudito vuelo, y aquel ardiente inextinguible anhelo que subliman tu alma enamorada.

¡Qué lejos la hermosura codiciada, que ya es mi torcedor o mi consuelo; no de la baja tierra, mas del cielo, y que está en mis entrañas dibujada!

Ahí quedaron, Poeta, tus mortales despojos en beatífico reposo; tu espíritu a las cumbres eternas.

subió de un vuelo, y junto a mí murmuró la Canción entre el Alma y el Esposo, o aquella otra: En una noche oscura.

El día catorce de diciembre de mil quinientos noventa y uno, a eso de la media noche y a los cuarenta y nueve años de edad, moría en Ubeda un fraile pequeño de estatura, pero muy grande a los ojos de Dios: Fr. Juan de la Cruz, el Genio de la Mística y de la Poesía.

Su muerte fué la muerte de los Santos, que es muy suave y muy dulce, —como él escribe—, pues que mueren con más subidos ímpetus y encuentros sabrosos de amor, siendo ellos como el cisne, que canta más dulcemente cuando se muere.

Cuando la campanita del convento con aire triste y melancólico dió la noticia de que Fr. Juan había transpuesto la frontera de la eternidad, todo el pueblo de Ubeda se conmovió.

La noticia ciertamente no era inesperada: estaba convencido de que aquel cuerpecito flaco y macilento no podía soportar, sin la ayuda del cielo, la enfermedad que le atormentaba. Sin embargo, servíale de gran consuelo el saber que en su seno albergaba un ángel de santidad y un mártir del dolor. Ahora había dejado de existir. Por eso, todo el pueblo en masa irrumpe en la iglesia y soledad del claustro y su deseo es ver al santo muerto, tocarle y llevarse consigo una prenda, un recuerdo...

Celebrados los funerales con toda solemnidad, Fr. Juan de la Cruz fué inhumado en la iglesia, dentro de una caja de madera, con el hábito pobre y remendado que pidiera por caridad.

Doña Ana de Peñalosa, su ilustre hija espiritual, enterada de la muerte de su santo director, no pudo resignarse a vivir alejada de los sagrados restos y reclamó para Segovia, Ciudad del Acueducto, que había hospedado y admirado al santo en los últimos años de su vida, el honor de ser la depositaria de tan inapreciable tesoro. Por mediación de su hermano don Luis del Mercado, oidor del Consejo Real de Castilla, obtuvo autorización de dicho Consejo para la traslación y el M. R. P. Nicolás Doria, Vicario General de la Reforma, la otorgó su beneplácito.

La ejecución de tan difícil cometido fué encomendada a Juan de Medina Cevallos, Alguacil de Corte, quien la llevó a cabo con feliz éxito. Nueve meses después de su primera tentativa, que no tuvo resultado por no estar el cuerpo en disposición de ser trasladado, se presentó al Prior de la Comunidad y muy en secreto y ya avanzada la noche, para esquivar el alboroto, que se produciría, si el pueblo se enteraba del hurto, encerrando el Santo Cuerpo en una maleta, salió con dirección a Madrid. No todo fué paz y sosiego para Juan Medina. Durante el camino sintió un miedo espantoso de ser descubierto y alguna vez se convirtió en verdadero pavor, como cuando oyó aquella voz, que desde un cerro, le decía: «¿A dónde lleváis el cuerpo del Santo? Dejadlo donde estaba».

El veintuno de marzo de mil quinientos noventa y tres llegó a Segovia el cuerpecito del Solitario de la Peña. En la iglesia, que él comenzara a edificar y donde trabajó como peón de albañil, fué enterrado. Varios han sido los lugares, en que, al través de los años, ha estado enterrado. Pero,

una vez beatificado, se colocó, de un modo estable, dentro de un sarcófago de piedra jaspe, en una caja de ébano, que luego se cambió por otra de nogal, siempre en el recinto de la capilla, que hoy día todavía se conserva.

Visitando estos santos lugares el M. R. P. Guillermo de San Alberto, General de la Orden Carmelitana, pudo constatar personalmente el lamentable estado de la capilla y Sepulcro del Príncipe de la Mística. Esta visión de pobreza y abandono llenó su alma de tristeza y fué como resorte, que le movió a lanzar la idea de construir un nuevo Sepulcro.

La idea fué acariciada y secundada decididamente por el Excelentísimo y Rvmo. Sr. Obispo don Manuel Alonso Castro, hoy Arzobispo de Burgos, y ambos a dos recabaron la ayuda pecuniaria indispensable para llevarla a la realidad. No seríamos sinceros, si no dijéramos que todos acudieron al llamamiento con ge-

cuatro serafines en aptitud de pasmo con focos van en los paramentos laterales hacia los extremos, y un foco de gran potencia en el arco de entrada. Dos vidrieras de crestería artística en las dos ventanas tamizan la luz.

El Sepulcro ocupa el centro del camarín. Sobre sencillo plinto de mármol se alzan cuatro esbeltas columnas de mármol de color con capiteles de bronce, sirviendo de sustentáculo al cuerpo sobre el que descansa el sarcófago. En el espacio libre de este cuerpo hay grandes relieves de grupos artísticos en bronce dorado, que representan las más interesantes escenas de la vida del Santo.

Sobre un basamento de mármol, que se apoya en el cuerpo descrito, aparecen cuatro esculturas representando las cuatro virtudes cardinales. Como remate está el sarcófago, que es la pieza más rica y delicada. Debajo hay dos altares de mármol y bronce primorosamente cincelados, que tienen como fondo dos predellas de una riqueza de ornamentación incalculable. Digno de especial mención es el Sagrario, joya de riqueza y exquisito arte, de bronce y plata sobredorada y cincelada, cuya cimera es un pelícano en su nidal, alimentando con su sangre a tres hijuelos y sosteniendo por dos ángeles en actitud de adoración.

Tal es la concha que contiene perla de tanta valía. Tal es el estuche que encierra joya tan preciosa, a paz por sí sola de inmortalizar a un pueblo. ¿Se ha enterado España de la existencia de este tesoro? Hasta la fecha parecía que no, dada la soledad inmensa, en que estaba sumido este lugar sagrado. ¿Qué pocos le han visitado... Ha sido necesario celebrar el cuarto Centenario del nacimiento del hijo de Fontiveros, para que España saliera de su marasmo e indiferencia y acudiera en masa a honrar a uno de sus hijos más esclarecidos. Hoy, gracias a Dios, el Sepulcro de San Juan de la Cruz es muy visitado por gente de todas las clases sociales y de todas las regiones

de la Península, empezando por los miembros del Gobierno, que preside nuestro invitado Caudillo el Generalísimo Franco. Avila no puede estar ausente de esta demostración de amor y de cariño, porque es algo que le toca muy íntimamente, porque es carne de su carne y sangre de sus venas. Por eso, avileses, acudid a Segovia y visitad el Sepulcro de vuestro inmortal paisano y allí, en aquel pedacito de cielo, se os dará su espíritu, que es espíritu recio y fuerte como Castilla, espíritu de amor y sacrificio, que salva a los pueblos y salvará a España.

FR. GERARDO DEL NIÑO JESUS. O. C. D.

Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto, solo Dios es digno de él.

Señor Dios mío, no eres tú extraño a quien no se extraña contigo.

A la tarde de la vida te examinarán en el amor. Aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición.

San Juan de la Cruz.

SEGOVIA.—Sepulcro de San Juan de la Cruz



Con motivo de la celebración del Centenario de la Canonización del Extático Doctor, fué la vecina ciudad segoviana escenario de una solemnisísima fiesta para trasladar los restos mortales de San Juan de la Cruz a lugar más digno que el en que hasta entonces reposaran. A tal efecto fué levantada en una Capilla de la Iglesia del Convento de Padres Carmelitas esa obra de arte religioso, exponente de riqueza y de arte, debida a los cincelados del escultor Granda. Y entre tanto en la Catedral segoviana se halló el arca que contenía los restos venerandos del Santo fontivero. Cuando estuvo dispuesto después de una solemnisísima novena en la que predicaron ilustrísimos Prelados, con asistencia de todos ellos y del Infante don Jaime en representación del Rey de España, su padre, fueron trasladados en un cortejo imponente y majestuoso al actual sepulcro.

nerosidad y entusiasmo. Per eso, Segovia hoy puede gloriarse de poseer, no solamente el cuerpo del Santo, sino también un Sepulcro, que es una maravilla artística de estilo renacentista español, única tal vez en España y en el Extranjero, debida a la inspiración del artista sacerdote don Félix Granda, personalidad de gran relieve en el campo de las Bellas Artes.

Dos partes podemos contemplar en este nuevo monumento San Juanista: el camarín y el Sepulcro propiamente dicho.

El camarín tiene reducidas dimensiones. Cinco metros y medio de lado y relacionada altura. Su piso es de mármol blanco. Las paredes laterales van revestidas de mármoles, azulejos, mosaicos y algunos relieves de bronce dorado con escenas de la vida carmelitana. En los extremos de cada pared lleva dos hornacinas con conchas de mosaico azul y en ellas se destacan seis esculturas de santos carmelitas, de caoba en su color, con los mantos dorados y estofados en oro. El techo está inspirado en el arte mudéjar. Es una cúpula con artesonado de roble policromado con mosaicos. Prestan iluminación al camarín cuatro globos eléctricos en los extremos del artesonado;

Fontiveros presenta al mundo su más preciado blasón: ser cuna del más sabio maestro de la Mística

San Juan de la Cruz y su Parroquia

La restauración de los valores espirituales de España es punto programático de todo poder, que en nuestra patria quiera llamarse buen gobierno. Y en España ya empieza a amanecer, ¡gracias a Dios! en este sentido. Los anhelos de nuestro cristiano pueblo encuentran eco en los poderes constituidos hoy en España, y esto tiene como consecuencia estas manifestaciones, que en abundancia se suceden proclamando estos valores, como ocurre con nuestro Centenario del Bautismo de San Juan de la Cruz, amparado por todas las autoridades, hasta en sus más altas jerarquías.

¿Y quién es en la realización de este programa el elemento imprescindible? La Parroquia. Ya supieron los perseguidores del catolicismo, sobre todo en los dos pasados siglos, cuál era el valor de esta célula biológica en la vida espiritual de la Iglesia, y por eso ordenaron todos sus medios para aniquilar su vida, empobreciéndola, privándola de influencia social, y aun impidiendo sus actividades para la educación del pueblo.

Por eso la Parroquia se llena de alegría cuando con *toda libertad* y *el oficial apoyo* celebra una conmemoración tan estrictamente parroquial, como es el IV Centenario de su bautismo, que se administrará bajo sus mudéjares artesonados, en el grandioso templo parroquial de San Cebrián de Fontiveros, donde fuera engendrado a la vida de la gracia el que había de ser con el transcurso del tiempo su más preciosa gloria, esplendor de España, y prodigio de Nuestra Santa Madre Iglesia, el Místico Doctor San Juan de la Cruz.

El júbilo de la Parroquia es inmenso cuando escucha las alabanzas al literato insigne su hijo, considerado como poeta divino, que dijera Menéndez Pelayo; comparte sus glorias, cuando le consideran Teólogo eminente que escala las alturas de la verdad revelada con métodos científicos certeros; se enorgullece, cuando le analizan como psicólogo, profundo observador de las actividades del espíritu; y se extasia cuando observan las profundidades de su Mística, llena de claridades para el alma. Pero cuando llega al cúlmen de sus entusiasmos es cuando mira que aún es más: no solo es Místico, es Asceta, es un Santo, y esa Santidad (que es la más grande de la ingente figura de Juan de la Cruz) es extraordinaria, y es obra de la Parroquia. Ella le engendró a la vida de la gracia, ella le nutrió con su doctrina, porque la Parroquia en unión de su jerarquía es depositaria y administradora de esas gracias sacramentales y de esas verdades reveladas; ella le perfeccionó con sus Sacramentos y su pasto espiritual y ella fundamentalmente se enorgullece de su obra de santificación de San Juan de la Cruz y de todos sus fieles.

PABLO TEJEDOR TORRES.
Parroco de Fontiveros.

EVOCAACION

Los más esclarecidos vates de las letras españolas rinden por estos días justo homenaje a la excelsa figura del «Seráfico Doctor de la Ig. esta», en su doble aspecto de poeta místico por antonomasia, así como el más humilde, y candoroso servidor de Cristo en el mayor y más sublime grado de divino amor.

Oscuro y pobre su nacimiento a ejemplo de su Divino Amado, tocóle en suerte servir de cuna al humilde frailecico un pueblo de Castilla, que en medio de la parda llanura de la Moraña baja extiende la mancha gris de su caserío, y como guardián de sus más preciadas reliquias, huye de la vorágine del tiempo para deslizarse mansa y tranquilamente su existencia en la dulce paz que cantara el venturoso autor de la «Noche oscura del alma».

[Fontiveros], es al escuchar tu nombre, repetido en labios de preclaros varones, que las fibras de mi ser tiemblan de honda emoción al evocar recuerdos indelebiles de mi infancia transcurrida a la sombra de aquellos vetustos caserones que encierran entre sus muros las más puras esencias castellanas.

Bajo la luminosa claridad de una mañana otoñal, de nuevo te contemplo dormido en la «paz augusta» de tus campos, de esas benditas tierras de pan llevar, hoy mar de grisáceas barbechas que dieron en su día sazón de fruto tras el penoso esfuerzo del labriego castellano, héroe anónimo de esta hidalga tierra, incansable en su labor áspera y ruda, ora se le ve empujando la esteva del arado, azotado su rostro por los cierzos helados en los crudos días invernales, ora enhiesto en el trillo a la usanza romana, inmutable al fuego abrasador de los días de cénicula, sin que nunca de sus labios surja la queja, porque, consecuentes a la fe legada de sus mayores, saben

decir con aquel otro gran poeta castellano «Dios lo ha querido así, bendito sea».

Dejando atrás la ancha carretera bordeada de doble fila de altos chopos, como alertas centinelas, no sin antes descansar sobre la tosca cruz de piedra que sirve como de símbolo en Castilla, penetro anhelante en la villa en que vivió la luz por vez primera el cantor de la «Subida al Monte Carmelo», el poeta de los dulces arrobamientos, de los Extasis felices «Angelico San Juan de la Cruz»; presurosa, me dirijo a la Iglesia Parroquial, joya de inestimable valía, en el que la belleza del arte Mudéjar, patente en la filigrana de su artesonado, se mezcla al no menos bello del Gótico en la crucería de su nave central, y cuyo pavimento aparece cubierto de lapidas con inscripciones de ilustres hijos de tan señorial villa; ¡ah! pero entre estas tumbas, destácase una, rodeada de sencilla verja de hierro; es aquí donde duermen el sueño eterno D. Gonzalo de Yepes y su hijo Luis, padre y hermano respectivamente de San Juan de la Cruz. ¿Por qué triste destino, no reposan también bajo la quietud de tus milenarias piedras las cenizas de aquella su dulce y modestísima compañera, Catalina Alvarez, aquella santa mujer que muere años después en Medina del Campo y en la mayor indigencia? ¡Cuán mudables los destinos del hombre y de las cosas sobre la tierra!

Dejando aparte estas consideraciones, avanzo unos pasos más para caer en fervoroso recogimiento a la vista de una capilla en la que por su alta vidriera policromada penetra una luz de reflejos tornasolados, cabe la que se dibuja claramente una ancha y sencilla pila bautismal; una inscripción grabada en su pared derecha perpetúa una fecha imborrable y transportándome a ella pareceme sentir los pasos de un

EL SANTO Y SU CUNA

Villa humilde, Castellana; campos de extensas llanuras, mujeres limpias y puras como el sol de la mañana. La de los verdes trigales salpicados de amapolas, la de las blancas palomas y olorosos tomillares. La que en los apogeos de la alegre primavera oye trinos y gorgeos de la alondra mañanera. La que en una casa obscura que antes de telar sirviera quiso Dios que allí naciera una hermosa criatura. A la que, en aquel momento, llegó la luz a raudales y se inundó el firmamento de cánticos celestiales.

II

¡Oh pueblo muy amado colmado de virtud y de ventura! decidme sin cuidado ¿quién es esa criatura que al nacer tan aborto os ha dejado?

III

Es un bello infantilito, saturado de amor y de heroísmo, es un niño dulcísimo y bendito

al que el día feliz de su bautismo le pusieron el nombre de JUANITO.

Es aquel que jugando al pie de una laguna misteriosa, una vara tirando, cayóse, y fué resbalando al fondo de sus aguas cenagosas. En situación tan crítica y amarga la Virgen, vestida de rapaza, una mano le alarga; con humilde cariño él la rechaza por el temor tan solo de mancharla. En Medina del Campo colmado de alegría y alborozo, con los niños jugando, cayó a un pozo, la Virgen le sostiene con su manto con asombro de niños y de mozos.

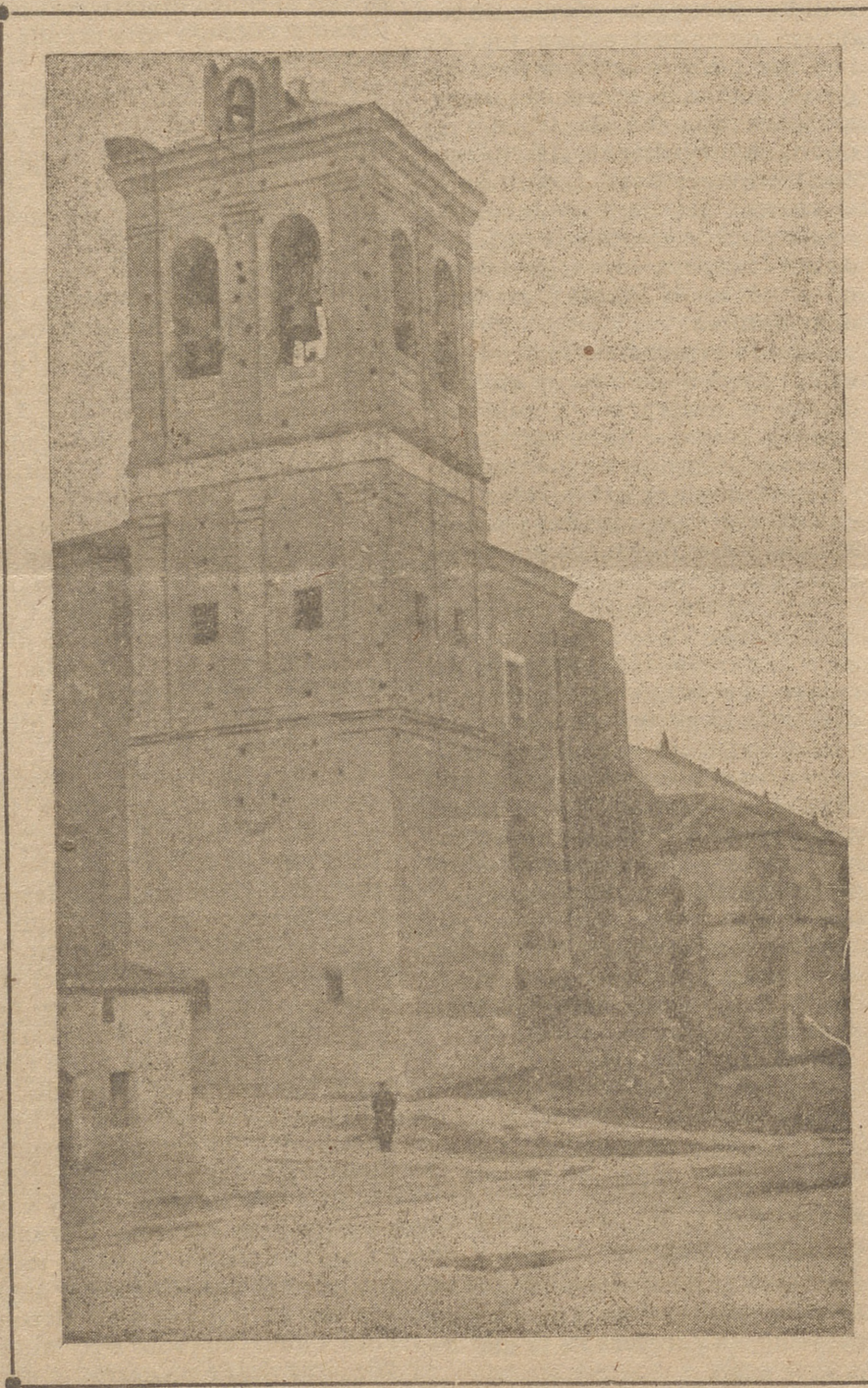
IV

Es el hombre más amable que ha nacido en este mundo, es el sabio más profundo y el SANTO más admirable. Es un ASTRO de gran luz que ilumina al mundo entero, es nuestro Juan de la Cruz y es su cuna Fontiveros.

MARIANO PASTOR

El alma que está unida con Dios, el demonio la teme como al mismo Dios.

San Juan de la Cruz.



FONTIVEROS: Pueblo castellano, de remotísimo origen, había de ser la cuna del más alto misticismo español y cristiano. En la llanura de horizonte sin fin, que forma la meseta castellana, destacan sus torres, gritos de triunfo católico, «vivas» de triunfo imperial. La torre del templo parroquial, muy esbelta, fué levantada al rehacer el cuerpo de la Capilla Mayor, destruido por un voraz incendio, y sobre la bóveda gótica se hundió recientemente la techumbre... La reconstrucción total de este magnífico y colosal edificio, que contiene un maravilloso tesoro artístico cabe sus naves, es uno de los fines materiales que persigue la Junta Parroquial del Centenario en honor y homenaje a San Juan de la Cruz.

pequeño cortejo que penetra en el templo; ya se acerca a la capilla y un pequeño infante, de lampiña cabeza y dulcísimo rostro, recibe las aguas regeneradoras del bautismo; no resucenan en los ámbitos de la Iglesia los arpegios del armonium, (el escaso erario del matrimonio Yepes-Alvarez no da de sí para este gasto) pero un místico perfume asciende en volutas invisibles a las bóvedas celestiales y entre cánticos de coros angélicos y clarines de gloria, un nombre queda grabado en el libro de oro de los escogidos de Dios, «Juan de la Cruz».

Decidme ahora, caros fontiveros, si todos los hijos de esta tan noble villa recibimos el inmerecido honor de ser bautizados en esa ya santificada pila, ¿no es cierto que en esta hora sentiréis, más que nunca rodar por vuestras mejillas una lágrima de santo orgullo al recordar a nuestro inculto y excelso paisano que cual estrella fulgurante brilla hoy en la luminosa constelación de los grandes santos y poetas?

Con paso tardado abandono la sagrada estancia y me encamino

hacia el edificio conventual erigido en el mismo lugar en que naciera el Santo; mas ¡ay! de la que fué famosa residencia, solo resta una parte con sus huecos ventanales simétricos unida a la capilla que cariñosamente titulan iglesia de «El Santo». El ala derecha, así como su parte central, halláanse hoy convertidas en escuelas públicas, cuartel, casa de telégrafos, etc., tales son sus enormes dimensiones. Al transitar por los sombríos claustros conventuales, me invade un íntimo recogimiento y contemplo gozosa, asomada por una de sus arcadas, un patinillo en cuyo centro existe un pozo de venero inagotable, que me recuerda aquél otro de Medina del Campo donde cayera el Santo, siendo aún niño, y del que fué sacado milagrosamente, que ni aun vestigio de agua se notara en su ropa; ¡es tan pródiga en portentosos sucesos la vida de San Juan de la Cruz! Penetro en la capilla, construida allí donde naciera el Santo; un rayo de luz venido del coro ilumina el rostro de la efigie tan venerada; una bellísima talla del gran imaginero vallisoletano del

siglo XVII, Gregorio Hernández, y en la que por su dulce expresión, la suavidad y finura de sus rasgos, aquella mirada en infinito éxtasis, hacen de esta obra un felicísimo acierto del arte y belleza plásticos; en la diestra mano, el gran amor de su vida; la Cruz; en la otra, sostiene abierto libro, cuyas hojas como pétalos de una flor que recogen las gotas del rocío mañanero, así en las de ese simbólico libro se recogen aquellos bellísimos pensamientos de su nimen privilegiado. Beso con unción uno de sus pies, y resbaló por él una lágrima furtiva que deposito como tributo de veneración y cariño.

¡Peregrinos que de los más diversos rincones de España hincáis vuestras rodillas ante el sepulcro del autor del «Cántico Espiritual». ¡Pensad, que si a Segovia le cabe la honra de guardar los despojos mortales de éste gran Santo místico, a no mucha distancia, solo a unas leguas de la histórica ciudad de los Caballeros, la legendaria Avila, por cuyas enhiestas murallas aún se aspira el aroma de «La Santa»,

JUSTICIA DE TU PATRIA, CARIÑO DE TU PUEBLO

Se iba a celebrar el segundo Centenario de tu canonización, ¡Santo de los amores de nuestra alma!, y dos años antes germinó en la mente de unos humildes paisanos tuyos la idea del derecho que tenías de presidir con tu imagen de bronce esta simpática villa morañega que tuvo la dicha de verte nacer, y entre muchas dificultades y no pocas pesadumbres tuvimos la alegría, con la ayuda de Dios, de ver levantado el monumento, obra del insigne artista señor Font; sentimos la emoción, cual ninguna, de que quedara tu figura de penitente coronada por la cruz que te caracteriza como escudo preeminente sobre los muchos que ostenta esta próspera población, señalando los heroísmos de tu campaña, hablándonos de continuo cómo se llega al Cielo deambulando por las asperezas y tropezones de la tierra. Con más intensidad todavía sentíamos aquellos días el santo y justo orgullo de verte exaltado por la Iglesia al Doctorado de la Mística Divina, que hoy se nos renueva con profundo júbilo, ¡Descalcito de Duruelo! al notar cómo tu patria lanza los clamores de la justicia repicando a gloria, lo que deleita nuestros oídos son las melodías de esa excelsa virtud que en esta hora nuestros eximios hombres interpretan con la conciencia de buenos patriotas. Pedimos nosotros que al clausurarse este cuarto Centenario del nacimiento quede consagrado como Patrono de los Poetas católicos y Patrono de Castilla, a la vez que en su iglesia-cuna se restablezca el culto diario, haciéndonos eco del deseo que para esto sienten todos los que a nuestro Santo le quieren, quedando abierta en todo momento a la veneración de nuestro San Juan de la Cruz, Doctor Universal de la Iglesia y honra de España.

MARIA PÉREZ DE VITORES

DOS ALMAS PARALELAS

Así puede considerarse a Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, que nos honraron al ver la luz en esta afortunada, cual ninguna otra, Diócesis de Avila.

Ambos emprendieron y consiguieron reformar la Orden Carmelitana; tuvieron que vencer las resistencias de sus contemporáneos; padecieron persecuciones; sufrieron encarcelamientos; fueron tenaces hasta conseguir los altos fines que se propusieron; predijeron la hora de su tránsito a la vida eterna; murieron fuera de sus pueblos; nos legaron obras imperecederas... Después, y como Santos, a los dos se les venera en los altares; se construyeron en los sitios que nacieron sus cunas, en

Avila y en Fontiveros, suntuosos Conventos; de forma idéntica aunque de proporciones más reducidas las del último; en Avila y en Fontiveros, cariñosamente se les llama «La Santa» y «El Santo».

Sólo en un punto se ha roto la semejanza o paralelismo. En Avila continúa el culto a Santa Teresa en su Iglesia, espléndido, como se merece, y en la que nació en Fontiveros el «Hombre todo Celestial y Divino» según ella le calificaba, no se celebra y permanece cerrada. Para que sea completa la semejanza, habrá que salvar esa diferencia.

Con la veneración que Fontiveros siente por su hijo excelso, contempla regocijado, emocionado, los homenajes que en todos los puntos de la Nación se dedican al Serafín Carmelitano, al Poeta del verdadero «Canto de Amor». Se asocia de corazón a los actos que se celebran en la Ciudad de Teresa de Jesús, asistiendo cuantos puedan hacerlo, y los que se vean privados de disfrutar de tan magno acontecimiento, arrobados ante la divina imagen que se venera en su Capilla o de la estatua que preside la Plaza principal, acompañarán espiritualmente.

Pero Fontiveros presencia con amargura, como va pasando el tiempo y queda sin resolver su ideal, sus fervientes anhelos, de ver establecido el culto diario en la hermosa Iglesia del Doctor Universal de la Mística, gloria preeminente de España.

Si quedara este recuerdo del Centenario ¡qué gozo para el pueblo de San Juan de la Cruz! Y no sería una de las mejores maneras de honrar al Santo?

PABLO HERNÁNDEZ.
Hijo de Fontiveros.

existe un pueblo con honores de villa, que al igual que aquella famosa patricia, madre de los Gracos, como osara deslumbrarla una su amiga con la fastuosidad de sus joyas, presenta ella a sus hijos como las más valiosas, así esta villa con nombre de sabor romano (fuente de iberos y de Tiberio) presenta al mundo su más preciado blasón: ser madre del más sabio maestro de la poesía mística española de nuestro siglo de oro, cuyas excelsas obras son girones de gloria desprendidos de su sublime santidad.

Julia Pérez Polo de Mazuelo.

Los escritos del excelso doctor místico, San Juan de la Cruz, son un maná celeste suavísimo, para las almas que buscan la perfección

San Juan de la Cruz; su retrato, sus poesías, sus escritos

Dice San Pablo en su primera Epístola a los Corintios estas palabras: «Dios ha escogido a los necios según el mundo para confundir a los sabios; y Dios ha escogido a los flacos del mundo para confundir a los fuertes; y a las cosas viles y despreciables del mundo y a aquellas que eran nada, para destruir las que son al parecer más grandes».

Es San Juan de la Cruz esa figura colosal y estupenda en la que se puede también recoger una prueba de esta verdad contundente. En este caso una vez más Dios nos demuestra que en sus obras sigue lo que vendría a llamarse «Ley del contraste», es decir, que frecuentemente se vale de medios improporcionados para la realización y cristalización de sus obras, de sus empresas, de sus fines gigantes.

Fué en el Mundo este hombre que nos ocupa Juan de Yepes. Físicamente considerado, muy poca «cosa». De origen más bien humilde. Bajuchito, delgado de cuerpo, de constitución débil, la mirada suave y simpática, su frente espaciosa, ojos negros, nariz aguileña, de color trigueño el rostro, sus facciones todas, apacibles..., serenas... Modesto en el mirar, en el hablar, en el andar, en el vestir, en el obrar, en todo correspondió su físico a su moral. Su voz dulce y sonora, la candorosa expresión de su semblante, el entusiasmo con que hablaba, el tono profético con que vertía los conceptos más sublimes, el recuerdo de sus rasgos de heroísmo y sus virtudes, todo contribuía a comunicar mayor fuerza a sus palabras y a dar eficacia a discursos que en otros labios hubieran sido incapaces de producir ningún efecto. Persuadía, movía, arrebatava cuando aún en medio del tumulto de las pasiones podía levantar la voz y hacer percibir el eco de sus inspirados pensamientos; era su lenguaje el lenguaje del corazón y hallaba donde quiera corazonces que se estremaecian; era su lenguaje el lenguaje del alma y hallaba donde quiera almas que se excitaban y ardían en el fuego del amor más santo.

Floreció en nuestro siglo de oro, en aquel siglo en que la teología desplegó todas sus fuerzas, y la poesía tendió todas sus alas; en aquel siglo en que España hacía oír sobre el estruendo de sus armas vencedoras la poderosa voz de sus filósofos y el eco de sus cantos, en aquel siglo de esplendor y gloria en que abundaron a la vez los ilustres Capitanes, los más celebrados Santos y los más grandes escritores.

Alzóse entre tantos ingenios, y fué una verdadera individualidad, un autor completamente original.

En vano le buscamos antecesores en nuestra historia literaria, en vano le buscamos rivales, en vano le buscamos descendientes; le vemos siempre destacándose solo y aislado de fondo de su época. Todo espiritual, profundamente místico, sumergido sin tregua en la contemplación de lo absoluto, predispuerto a la abstracción, al arrobamiento, al éxtasis, imprimió sin querer en todas sus obras el sello de su especialísimo carácter.

Cultivaban en su tiempo el género a que él dirigía su talento un Fray Luis de Granada, cuyas obras, tan sólidas como energicas, levantan y engrandecen el espíritu; un Fray Luis de León que tan dulcemente sabe apartarnos de la agitación del mundo y llevarnos al conocimiento de Dios desde las floridas praderas bañadas por los arroyos y las oscuras y silenciosas galerías de los claustros; un Padre Estella, cuya severidad ascética nos anonada bajo la idea de nuestras propias pequenezes y miserias; un Príncipe de Esquilache, un Malón de Chaide, un Zárate, un Arias, sobre cuyos escritos vemos constantemente proyectada la sombra del amor y la inteligencia eternas; mas ninguno —y lo digo sin vacilar— ninguno entre escritores tan justamente celebrados se acercó de mucho a su lenguaje, ni tuvo tan sublimes conceptos, ni imitó su estilo. Granada, León, Arias, Estella, Zárate, Chaide, Esquilache están todos al escribir unidos aún a la materia y no saben hacernos descubrir el cielo sino a través del mundo que perciben los sentidos. Juan de la Cruz rompe, al escribir, los lazos que le sujetan al cuerpo y nos eleva directamente a Dios trasladándonos de improviso a un mundo donde brilla otra luz, donde rigen otras leyes, donde se transforman y depuran la caridad, el amor, nuestras más no-

bles y generosos sentimientos. Os repito que no hay, no ha habido antes ni después de él otro autor que le haya seguido ni podido seguir en su camino. Si bien Santa Teresa, esa mística Doctora de esta tierra con quien le identifican sus mutuos y constantes trabajos para la reforma de la Orden, tuvo con él algunos puntos de contacto, pero yo creo, por así decirlo, que no fué tan profundamente divina, porque abrir las poesías de San Juan de la Cruz y ya a las primeras estrofas distinguimos una novedad que nos sorprende. No es nunca el poeta el que habla, es su espíritu, es su alma, que ya recuerda la noche oscura en que dejando la cárcel en que vive voló guiada por el corazón al cielo, y se juntó con Dios su amado:

Era una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.
Oh noche, que guíaste,
Oh noche amable más que el alborada.
Oh noche, que juntaste
Amado con amada,
Amada en el amado transformada!

Ya pregunta por Dios a las criaturas, y al hablarle entra con él en dulce y amorosa plática:

¿A dónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huíste,
Habiéndome herido;
Salí tras ti clamando, ya eres ido.
Pastores, los que fuéredes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura viéredes
Aquél que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.
Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.
Oh bosques y espesuras,
Plantadas por manos del Amado,
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid si por vosotros ha pasado.
Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

¡Qué delicadeza de sentimiento no hay en cada estrofa de estas que habéis leído!

¡Qué suavidad de expresión en cada verso! ¡Qué misterio, que abstraimiento en cada composición, en cada canto!

Ideas, imágenes, frases, palabras, todo guarda la mayor armonía con la naturaleza del asunto en estos sencillos poemas. Las palabras más vulgares toman en ellas una significación peculiar, un colorido especial, un sentido eminentemente místico; la fraseología afecta giros originalísimos que acaban de comunicar al género un tinte que ni llega a ser natural ni a ser fantástico; las imágenes, aunque copiadas del mundo aparente y no del mundo inteligible, cobran todas un aspecto que nos eleva más allá del idealismo estético; los tropos, las figuras parecen sacadas de lugares no conocidos; tal y tanta es la fuerza de ingenio con que están concebidas e intercaladas en aquellas líneas tan animadas por la exaltación de la fe y la caridad cristiana. Produce esto alguna oscuridad, más una oscuridad hija no del lenguaje ni del estilo, sino del profundo sentido alegórico que encierran las poesías. No las afea por otra parte esta oscuridad; las embellece; las da nuevo color y vida. Apenas ha conocido uno la clave, cuando no solo las comprende, sino que hasta se contenta y se deleita viendo sin cesar y a la vez la idea y su reflejo. ¿Qué es lo que más enajena «En el cantar de los cantares», en las Profecías, en el Evangelio, en el Apocalipsis, en la mayor parte de los libros de la Biblia sino esa misma oscuridad procedente de su carácter figurado y altamente parabólico? Emplea uno a leer el «adonde te escondiste...» y no bien se ha descrito el



AVILA.—Reliquia de San Juan de la Cruz en la Encarnación.—Habiendo subido San Juan de la Cruz a confesar a una religiosa, que estaba gravemente enferma, se retiró, mientras la citada religiosa era dispuesta para la confesión, a la tribuna que hay frente a la Capilla de San Miguel, y que hoy está sobre la entrada a la de la Transverberación. Allí oraba nuestro Santo cuando fué favorecido con la visión de Nuestro Señor Jesucristo en agonía. San Juan dibujó a lápiz una imagen de Jesús Crucificado tal como la había visto. Este dibujo, que llevó sobre su pecho una religiosa carmelita durante cuarenta años, se conserva hoy en el relicario que la fotografía nos presenta, junto con un hueso de San Juan de la Cruz. Un religioso dominico llevó a la Encarnación un pintor que amplió el dibujo al reproducirlo en un cuadro artístico que se conserva en la grada mayor del Monasterio.

objeto de la composición cuando se sigue la lectura no diremos ya sin esfuerzo, sino con placer, con un placer que nos cautiva el corazón y embarga los sentidos. Las primeras quejas del alma por haber perdido al Dios a quien adora, la pregunta a la Naturaleza de si le han visto cruzar el monte o la pradera, la contestación de los seres creados, suponiendo que ha pasado entre ellos vistiéndolos al paso de su angelica hermosura; las nuevas quejas del espíritu, el inefable consuelo que van derramando sobre él las palabras del Amado, la mutua llama en que arde y se absorben los ayes que se exhalan de los labios de entrambos, todo va aumentando por grados nuestro interés y bañándonos, ya en el tranquilo mar del amor, ya en el dulce lago de una melancolía indefinible. ¡Genios del sentimiento y la belleza! ¿Dónde podremos hallar ya sensaciones más agradables ni más puras? ¿Dónde imágenes más encantadoras ni que conmuevan más placidamente el alma? ¡Genios del sentimiento y la belleza! No daréis ya con otro Juan de la Cruz que mejor comprenda ni traduzca vuestros ternos y embelesadores pensamientos.

Censuran algunos críticos la variedad de su estilo, pero yo entiendo que esta diferencia en sus escritos corresponde y se justifica por la diversidad de materias que en cada uno de ellas trata, mostrándose así grave y sereno en la SUBIDA DEL MONTE CARMELO donde su prosa se desliza mansa y apacible, sin apresuramientos ni exaltaciones, con la augusta majestad del lenguaje de un maestro que habla y expone desde su cátedra todo un sistema original. Dulce y melancólico en la NOCHE OSCURA DEL ALMA. Su pluma se carga aquí de sombras y parece mojada en lágrimas de sufrimiento; toma a Jeremías las palabras de la boca y acompaña la tristeza del alma sumida en las profundas oscuridades de su amarga purificación con tristes lamentaciones que sólo se diferencian de las proféticas en que terminan con preludios de gloria, con luces de un brillante amanecer. En el «Cántico» su estilo es vivo y pintoresco está vestido de todos los esplendores de la creación, iluminado con todas las luces y colores de la hermosa naturaleza; es bello como un traje de bodas; rico como una corona de desposados,

dice el Padre Crisógono de Jesús. Estos versos son de una pureza inmaculada, Los sonidos resbalan mansamente sin estridencias, sin precipitaciones, como las aguas de una fontana tranquila o como esencias que van llenando una estancia.

En la LLAMA DE AMOR VIVA, es elevado, magnífico, sublime. Estas páginas que San Juan de la Cruz escribiera en la LLAMA DE AMOR VIVA, son las mejores que salieran de su pluma. Arde la palabra del Santo como aire salido de un horno y sentimos que estamos tocando la divinidad; que se acerca como fuego ardiente para envolver al alma esposa y transfigurarla en medio de los esplendores de la unión transformativa. En las sentencias es seco y cortado y finalmente es sencillo y encantador en sus cartas.

¡Qué bella y animada no es su expresión en la pintura de las cosas celestiales! ¡Qué delicado en esos rasgos de amor con que retrató su incesante aspiración al cielo! ¡Qué magnífico, qué elevado en esos pasajes donde pretende descubrir esa misteriosa relación que hay entre nuestra alma y al alma universal, el Dios del Mundo!

No se arrebató, no tiene transiciones bruscas, no se remonta de un sólo vuelo a la más alta región de los espíritus, sin embargo, está siempre sublime. Llena entonces sus cláusulas de hermosas imágenes y vivísimas figuras y nos hace olvidar de repente la negligencia de su estilo encontrando un nuevo lenguaje y nos sumerge en un mundo completamente nuevo, en un mundo de las más puras y bellas sensaciones. No cabe duda, San Juan de la Cruz fué un escritor eminente; pero más que todo hombre de sentimiento, un místico experimental, nos decla en su conferencia el señor Morales Oliver, y nunca estuvo más grande así en la prosa como en el verso que cuando la naturaleza de los asuntos que tuvo que tratar le permite ser poeta. Tardó en entrar San Juan de la Cruz a sentarse en el Parnaso para recibir los homenajes de escritores y literatos, pero cuando entra sabe escalar el más alto puesto, no sólo entre los poetas sino también entre los místicos castellanos.

MARIA DEL PILAR HEREDERO,
Abogada.

“EL DOCTOR”

El himnógrafo del oficio litúrgico de San Juan de la Cruz había escrito estas palabras que son un resumen de lo que fué la vida del Santo Carmelita: «Speculator alti Núminis, votis animoque Martyr, poenitens virgo, memorandevates, Mystice Ductor». ¡Dice, que fué San Juan de la Cruz un investigador de los arcanos de Dios, un mártir de deseo y amor, penitente y virgen, poeta digno de alabanza y un guía místico. No se atrevió a llamarle claramente Doctor místico, y por eso empleó la palabra Ductor, guía, y no la palabra «Doctor».

Cuando el 24 de Agosto de 1926 el Papa Pío XI le declara Doctor Universal de la Santa Iglesia, no hay necesidad de cambiar en el oficio del Santo de Fontiveros más que una sola letra: u de Ductor. Y tenemos ya el «Doctor Ecclesiae».

Según las reglas tradicionales de la Santa Iglesia se requieren tres condiciones para que un santo sea declarado doctor: Una santidad insigne, una doctrina eminente y una declaración oficial de la Santa Sede. Esta última viene a confirmar las dos primeras.

Santidad de San Juan de la Cruz

Fué un modelo acabado. Por un raro privilegio, santo, siempre lo fué. Tal era la apreciación de un buen juez, Santa Teresa de Jesús, ante cuyos ojos pasaba su primer descaizo como una de las almas más puras que Dios tenía en su Iglesia. Y la voz pública vino muy pronto a confirmar esta apreciación; desde su muerte, y aun antes, se le llamará santo, y el cielo se unió a este concierto de voces atestiguando la santidad del Carmelita con los más estupendos milagros. Los procesos de su beatificación y canonización están henchidos de afirmaciones energicas sobre la alta santidad de Juan de la Cruz. Y son testigos que han vivido con el santo, y algunos hasta han sido sus enemigos. La fecundidad de su obra de Reforma, es pues, por otra parte, una de las mejores pruebas de la santidad del que fué su primer padre y maestro.

La doctrina del Santo

Imposible delinearla en las cortas líneas de un artículo. Es la doctrina más alta y sublime por su objeto y por su fin: las operaciones de Dios y su gracia en el alma y la transformación del alma en Dios; transformación no sustancial, que esto sería panteísmo místico, sino transformación por participación de gracia, pero real, que consiste en una adaptación del alma a la forma de la gracia de Dios que en el alma se infunde. De donde se sigue que, aunque el Doctor Místico afirma que las operaciones del alma así transformadas sean y se puedan llamar operaciones de Dios, no por eso el alma pierde su personalidad. El santo Doctor nos dice que, «en dando lugar el alma (a esta transformación quitando toda mancha de creatura) luego queda esclare-

cida y trasformada en Dios, y le comunica Dios su ser sobrenatural de tal manera, que parece el mismo Dios, y tiene lo que tiene el mismo Dios. Y se hace esta divina unión—continúa el Santo—cuando Dios hace al alma esta sobrenatural merced, que todas las cosas de Dios y del alma son unas en transformación participante; y el alma más parece Dios que alma, y aún es Dios por participación; aunque es verdad que su ser natural tan distinto se le tiene del de Dios como antes, aunque está transformada».

Pocos maestros han podido hablar como habla San Juan de la Cruz; ninguno ha ennoblecido al hombre tanto como él. Nada extraño que sus libros, apenas salidos de su pluma, se recibieran con entusiasmo y avidez entre las almas que se dedican a vivir la vida del espíritu. Estas almas que caminan a la perfección, como igualmente los «intelectuales de veras», son los que encuentran en los escritos de nuestro Doctor un maná celeste, suave y fuerte.

Desde las primeras estribaciones de LA SUBIDA DEL MONTE CARMELO hasta las últimas llamaradas de la LLAMA DE AMOR VIVA, una idea domina todas las páginas de los escritos del Doctor: «La unión del alma con Dios» y una preocupación de apóstol les anima: «Conducir a esa unión lo más derechamente posible». Y aunque entre el «todo de Dios» y la «nada de la criatura» existe un abismo, éste no es infranqueable; el amor del alma le franquea en un «vuelo» a cuyo encuentro sale el Amado. Dios y el alma se unen para una obra común: La transformación del alma en Dios.

Y aunque la unión del alma a Dios y su proceso es cosa difícil de explicar, toca lo inefable. San Juan de la Cruz lo supo decir con una galanura sin igual intercalando en su poesía, y en su prosa sobre todo, vastos conocimientos filosóficos, teológicos y místicos, con precisión siempre lograda que admira y cautiva a las inteligencias cultivadas, por lo que se imponía la tercera condición para ser un santo Doctor.

La declaración oficial de la Santa Sede

Que vino providencialmente a colmar los deseos de las almas que se habían identificado con San Juan de la Cruz. A todos alegró la declaración: a los artistas, porque su poesía y su prosa se reconoció como la más sublime del parnaso castellano; a los filósofos porque ciertos sistemas adquiriesen consistencia; a los teólogos por los infinitos horizontes de teología mística que, una vez para siempre, se abrieron en la Iglesia, y a todos los hombres ha de alegrar la declaración del Doctorado del Santo de Fontiveros porque nadie como él ha sabido apreciar el valor del hombre. «Un sólo pensamiento del hombre —pudo decir el Santo— vale más que todo el mundo; y por eso, sólo Dios es digno de él».

FR. JOSÉ AMADO; C. D.

Honremos al «tejedorcito»

No todo ha de ser para los que pesan y miden saber esta función en sus establecimientos. También saben lo que «pesa y mide» San Juan de la Cruz en la España tradicional con ocasión de este Centenario. Su «valor» en el mundo moral que la civilización Cristiana informa, el comercio de la circunscripción le ha podido apreciar para enorgullecerse legítimamente de contar con esta gloria nacida en Fontiveros.

La industria, por su parte, puede considerarse tanto o más honrada. San Juan de la Cruz es hijo de padres tejedores y él fué tejedor en su niñez y en su juventud. Lo fué de un género de seda cuya primera materia tiene hoy apogeo resonante en Arenas de S. Pedro. Pero la manufactura terminó

en la tierra de Avila con el Santo que de Arévalo fué a Medina con su madre viuda. Y desde Medina inició una vida religiosa a la que no poco pudo contribuir—¡oh, paradoja para la industria y el comercio!—el taller del trabajo reconocido por la atención fija y callada que requiere como agente que predispose al éxtasis contemplativo.

En él se sublimó el «tejedorcito» para llegar a ser el extático Doctor de la Iglesia, gloria de Fontiveros y de Avila, a quien se rinde merecido tributo de pleitesía. De él participan jubilosamente los elementos representados por esta Cámara que me honro en presidir.

JESÚS RODRÍGUEZ,
Presidente de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Avila.

En el concierto mundial de alabanzas a San Juan de la Cruz España tiene la primacía

Panorámicas Sanjuanistas

Al bajar a la tumba San Juan de la Cruz, nadie sospechaba que algún día sería centro de atracción de inteligencias innumerables: Moría como los demás... Y aún en pobres condiciones que otros muchos que para siempre se se-

Consumió largos años en las aulas salmantinas, asimilando las esencias purísimas de esta ciencia. A la Atenas Española convergían las corrientes todas de la Filosofía del aquel tiempo; las antiguas y tradicionales, las

sofos. Ninguno de estos superó a San Juan de la Cruz. Pues, mientras que ellos la dejaron en el campo limitado del *Experimental Humano*, el gran Psicólogo Místico la remontó a lo *Divino Experimental*. Admirable y

Unión del alma con Dios por el amor, según la doctrina de San Juan de la Cruz

El amor de Dios es una palabra que a cada instante repetimos, y cuyo significado, acaso por la frecuencia con que le empleamos, apenas nos hemos detenido en desentrañar: fijémosnos en la realidad altísima que esta palabra denota, según la doctrina del Santo Doctor de Fontiveros.

Nuestra vida entera es en todo el rigor del vocablo una continua posesión de Dios: seres limitadísimos, sin tener nada nuestro, todo lo hemos recibido de Dios, y para todo tenemos de Dios absoluta necesidad: existencia, conservación, operaciones, dirección a nuestro fin connatural, todo está clamando imperiosamente el auxilio divino; de manera que si éste cesase en un solo momento, al punto desapareceríamos del orden de la creación, volviendo a la nada de que fuimos sacados por la palabra todopoderosa del que nos amó desde el principio, y se dignó modelarnos a su imagen y semejanza. «Y esta manera de unión, dice San Juan de la Cruz, siempre está hecha entre Dios y todas las cosas, digo criaturas, en la cual les está conservando el ser que tienen, de manera que si de ellas en esta manera faltase luego se antillarían y dejarían de ser».

Pero en esta necesidad del divino socorro, aunque en distinta medida y con diverso destino, convenimos con las demás criaturas que nos rodean en la pre-

sente vida: lo que de ellas nos distingue profundamente, y lo que por modo extraordinario nos engrandece y sublima es el orden sobrenatural a que Dios quiso elevarnos, haciéndonos capaces de contemplar su soberano rostro, no por espejo y como en enigmas, como resultado del recto uso de nuestra razón, sino cara a cara y cual es en Sí.

Este destino sobrenatural, término último del amor de Dios al hombre, supone y exige una preparación que el mismo Dios nos concede en este mundo; preparación que es fruto de la acción de la llamada gracia habitual o santificante: por ella entramos a ser amigos de Dios, estableciéndose entre nosotros y El un mutuo amor de benevolencia, una íntima unión de Dios con el alma justa y una mutua comunicación de bienes, y a manera de una mutua posesión del uno respecto de la otra. Dios, pues, imprime en nuestra alma como una imagen de Sí propio, y al contemplarla nos ama, y por haberla producido como fuente de amor, nos hallamos con capacidad bastante para amarle en el orden de la gracia.

Aquí empieza nuestra sobrenatural amistad con Dios, aquí tiene su principio lo que conocemos con el nombre de amor: pero no se limita a esto el amor de Dios; pues si en el orden de la naturaleza no hay verdadera amistad si

no se da real presencia del amante en el amado, lo mismo y con mayor razón tiene que suceder en las relaciones sobrenaturales de Dios con el alma a quien ama y por la cual es amado. El mismo Jesucristo así lo prometió: «si alguno me ama, dice, mi Padre le amará, y bajaremos hasta él, y en él estableceremos nuestra mansión». Dios, pues, se une íntimamente a nosotros por modo invisible y de todo punto inefable; y a la manera que el fuego tiene la virtud de reducir a estado de ignición cuanto con él se pone en contacto, así Dios nos transforma y diviniza, sin que por esto haya confusión alguna de substancias, ni absorción de nuestra naturaleza en la infinita naturaleza de Dios: todo lo cual expresa y confirma San Juan de la Cruz con estas breves y hermosísimas palabras: «Porque (el ser sobrenatural) no se comunica sino por amor y gracia, no en igual grado, porque unas (almas) están en menos y otras en más grado de amor. De donde aquella alma se comunica a Dios más que más aventajada está en amor; lo cual es tener más conforme su voluntad con la de Dios. Y la que totalmente le tiene conforme y semejante, totalmente está unida y transformada en Dios sobrenaturalmente».

VALENTÍN CID

Párroco de San Pedro Apóstol



FONTIVEROS.—La plaza mayor del pueblo natal de San Juan de la Cruz tiene evocaciones a un pasado de religión y milicia. Porque los caserones antiguos que la rodean nos hablan de hidalguía militar al igual que los soportales nos dicen mucho de riqueza mercadería... Y esa capilla antigua indica que su abolengo se eleva a tiempos históricos de la Edad Media en sus comienzos anterior a la época de la Reconquista o contemporánea a la misma en estas tierras de pan llevar. La Plaza de Fontiveros se vistió un día de gran fiesta no ha muchos años para conmemorar el Centenario de la Canonización del Santo Doctor Carmelitano. Todavía resuenan en nuestros oídos las palabras que pronunció en la inauguración del Monumento a San Juan de la Cruz el representante de S. M. el Rey, Alfonso XIII, Excmo. Sr. Marqués de San Juan de Piedras Albas: «ese Monumento, fontiveroense, pertenece al mundo entero por estar dedicado a un Santo de la Iglesia Católica.»

pultaron en el olvido. La maldición se cebó en él y tomó carne en aquel fraile que desafiante preguntaba a los que querían remover las cenizas del Solitario de la Peñuela: «¿Ha hecho algo grande Fr. Juan de la Cruz?»

Los siglos siguientes fueron contestando a este interrogante retador. Y con tal aplomo contestaron y tantas maravillas se fueron descubriendo en aquella *personilla morena y enjuta* y su personalidad, después de duro contraste, se reveló tan maciza, que terminó por imponerse en el congreso de las inteligencias grandes. En el siglo XX las obras de pocos sabios han suscitado tanto interés como las de San Juan de la Cruz.

No tiene, pues, nada de extraño, que al llegar el cuarto Centenario de su Nacimiento, el mundo todo se haya sentido conmovido a pesar de las circunstancias adversas, y quiera exaltar la gran figura del que descubrió y presentó nuevas y seguras aspiraciones al vivir.

Para orgullo nuestro, España marcha a la cabeza de las naciones en este concierto de alabanzas en honor del Cisne de Fontiveros. Su Gobierno y la Iglesia han puesto todo su empeño en ello. Y entre todas las ciudades de España, creo que a Avila pocas la podrán disputar la primacía. La autoridad eclesiástica y civil, por medio de la Junta del Centenario, han tenido en continua tensión a los nobles avileses con actos los más diversos, ordenados a homenajear al que es una de sus más puras glorias. La SEMANA SANJUANISTA, que tan brillantemente se celebró, es un anillo más, aunque de oro, en la larga cadena de fervores sanjuanistas.

A tener suficientemente tenso, el arco de los fervores sanjuanistas van encaminadas estas fugaces panorámicas.

I. El Filósofo

San Juan de la Cruz no quiso levantar su maravilloso edificio Místico sobre movediza arena, sino sobre roca dura, como la berroqueña de su tierra. Y pidió esa reciedumbre a la Filosofía, madre de todo humano saber.

modernas y revolucionarias. Y de su lucha y fragoroso encuentro fué hábil y aprovechado espectador Fr. Juan de Santo Matías. Escuchó a consumados Maestros de todas las tendencias, pero a ninguno entregó incondicionalmente su inteligencia. El fué libando, como industriosa abeja, el polen de todas esas verdadísimas flores de encontradas sentencias y elaboró el suavísimo panal de su Filosofía fecunda (aún inexplorada) recia, humana. A través de sus obras, no aparece San Juan de la Cruz discípulo de determinado filósofo y sí maestro de perenne Filosofía.

La LÓGICA (San Juan de la Cruz es el gran lógico del Misticismo), libre de estériles verbalismos, le sirvió para desbrozar el camino de las Ciencias del Espíritu y muchos de los capítulos de sus obras inmortales no son más que simples, invulnerables silogismos. La invención aristotélica fué utilizada por el Maestro para dar fortaleza a su construcción.

La METAFÍSICA informa, principalmente, la subida del Monte Carmelo con los grandes principios de Contradicción y Causalidad. Las nociones trascendentes de Ser, Substancia y Accidente, Bien y Mal, Bello y Vainórico brillan diáfanas en las obras sanjuanistas, expoliadas de huera abstracciones.

Una COSMOLOGÍA grácil discurre por el Cántico Espiritual, donde el *Kosmos*, con todas sus indefinidas magnificencias, va brotando al paso suave y callado del Esposo; y la Esposa canta su composición, contingencia y mutabilidad en alados versos de una plasticidad insuperables, siempre apostillados por el inmenso saber cosmogónico del Poeta del Todo y de la Nada.

Los ámbitos de la PSICOLOGÍA son mucho más extensos en las obras del Frailecito Descalzo que los de cualquiera otra rama de la Filosofía. La de San Juan de la Cruz es esencialmente psicológica. Es uno de sus caracteres distintivos. Recogió todo lo bueno de la Psicología Racional de su tiempo y la lanzó por la ignorada ruta de lo *Experimental*, a donde, después de siglos, la llevarían otros filó-

sofías. Ninguno de estos superó a San Juan de la Cruz. Pues, mientras que ellos la dejaron en el campo limitado del *Experimental Humano*, el gran Psicólogo Místico la remontó a lo *Divino Experimental*. Admirable y

transcendentalísima Psicología con espíritu, potencias y sentidos distintos de los bióticos, vedada a todo filósofo profano y que grandemente repercute en la Psicología positivista, empírica.

Lo propio ocurre con la ÉTICA de San Juan de la Cruz. Ha llegado a donde ninguna otra Ética humana consiguió llegar. Sus cimas se confunden con las del Evangelio.

Y la PANORÁMICA se acaba... Se borra... Sus contornos se esfuman... Quedé flotando en ella la gran silueta filosófica de San Juan de la Cruz. Que no por ser menos estudiada, es menos grande.

P. ALBERTO DE LA V. DEL C. O. C. D.

Glosa Sanjuanista

España estima sus glorias, y amores rinde sinceros al Doctor de Fontiveros.

En las «nadas» abismado y muerto en «la noche oscura» San Juan de la Cruz fulgura por su virtud sublimado.

España le ve ensalzado y amores rinde sinceros al Doctor de Fontiveros.

De «las nadas» sube al «Todo» y al celeste Bien abarca, en la muerte vida marca alzándose sobre el lodo, lo ve España de este modo y amores rinde sinceros al Doctor de Fontiveros.

Sufrir y ser despreciado el tema fué de su ciencia, a la dura penitencia abrazóse enamorado,

España así lo ha admirado y amores rinde sinceros al Doctor de Fontiveros.

La Cruz fué su norte y guía, tal que sin saber sabiendo sumo saber fué adquiriendo en el amor en que ardía, España vió su valla y amores rinde sinceros al Doctor de Fontiveros.

De Juan de la Cruz la ciencia del padecer y sufrir llegó al subido sentir de la divinal Esencia: España ante esta excelencia amores rinde sinceros al Doctor de Fontiveros.

Si a Juan Dios le glorifica, la Iglesia Doctor le aclama, sabio el mundo le proclama, España le magnifica, pues en él se honorifica, y amores rinde sinceros al Doctor de Fontiveros.

Federico Saezistán Huidobro.

COLMENA SALMANTINA

Por la miel sabrosísima que dió la colmena de la Universidad de Salamanca en el siglo XVI se puede coleccionar lo que en aquel envidiable siglo de oro significó dicha Universidad. Que si no faltaron algaradas y travesuras estudiantiles por las plazas y callejuelas de la población, no era eso todo lo que daban de sí aquellos estudiantes, que en los ramos del saber y en los de las más altas y gloriosas actividades humanas llenaron de prestigio y de luz las páginas de nuestra historia.

Entre los años 1564 al 68 se ve discurren por las calles que separan la célebre Universidad del convento que la religión del Carmen tiene en Salamanca a un humilde frailecito, abeja hacendosa, que afanosamente hace el viaje entre una y otra libando en los cálices de oro de la ciencia que pródigamente ofrendan los célebres doctores que la ilustran, los más gloriosos del mundo, y llevándose a su convento de San Andrés el polen quintaesenciado de aquel vergel para elaborar en su celdilla aquella miel riquísima, «que a vida eterna sabe». Y allí en las dulces márgenes del Tormes, en la apacible paz del convento, en una celdilla pobre y retirada, es donde el frailecillo aquél está llenando el vaso de su

corazón de esencias ultra angélicas, que serán el bocado más sabroso que a paladar selecto se le haya podido servir jamás.

Fray Juan de Santo Matía se llama el frailecito, que poco después cambiará el nombre por el de Fr. Juan de la Cruz. Su laboratorio es bien a propósito para su labor. «Celdilla estrecha y oscura», nos dice un historial; pero no tanto que le apretase el corazón, que se posaba de continuo en Dios, anchura y luz infinita. A mayor abundamiento «tenía este aposentillo una ventanilla que caía a la iglesia hacia el Santísimo Sacramento, que ofrecía a los ojos de su viva fe las mejores y más apacibles vistas del mundo».

Fundidos en este crisol divino su corazón y su pensamiento, y hechos ascua en el hornillo del amor, irradiaba ya luces de ciencia tales que le hicieron digno del más alto cargo que a los estudiantes se daba en orden a los estudios, el de pasante, y preparaba aquella joya de esmalte que poco tiempo después venía a caer en manos de Santa Teresa, de cuyo valor no creo que se pueda decir más que lo que encierra esta frase de la Santa: «contentóme mucho».

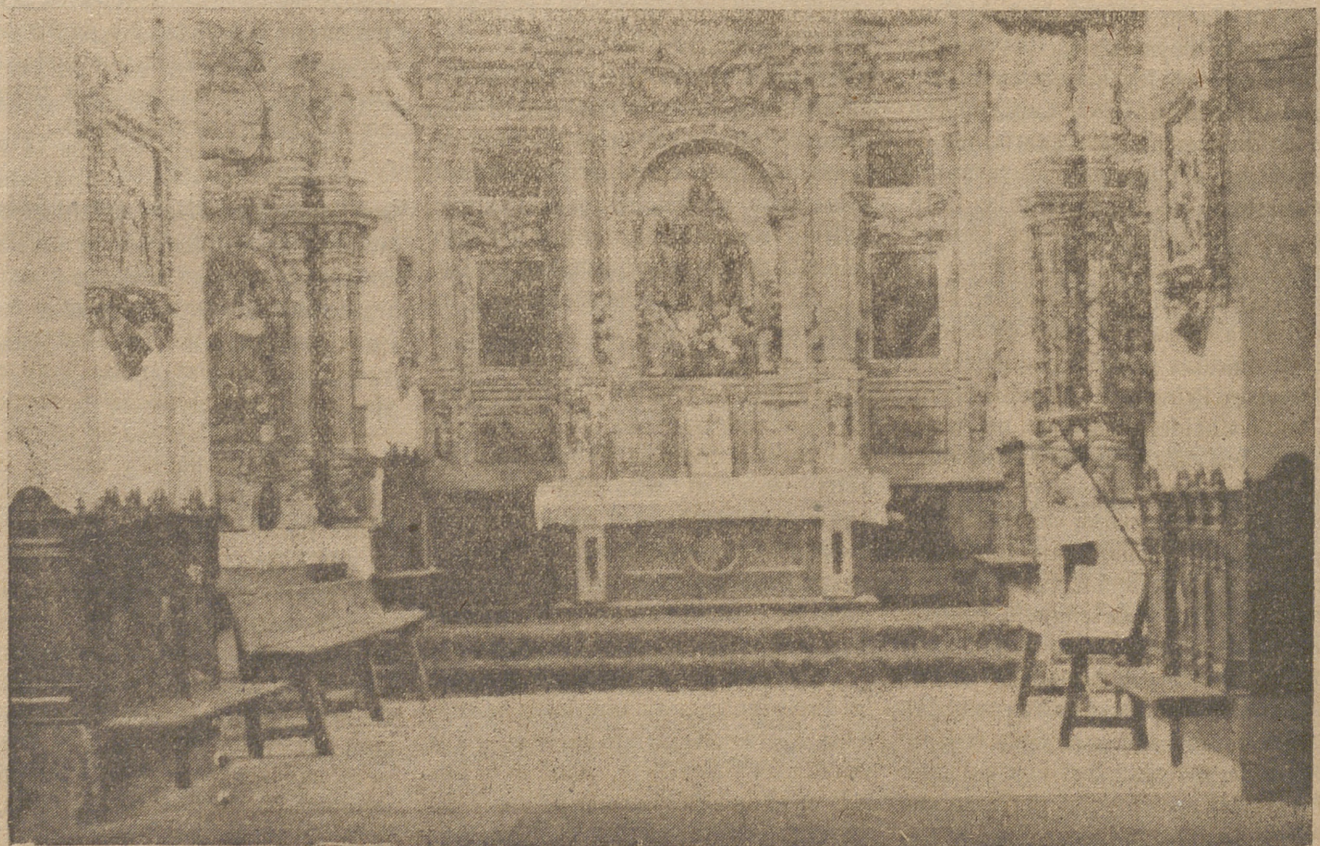
Y para defensa y guarda de tanta gloria, austeridad y penitencia,

no de estudiante de Salamanca, sino de solitario de Escitia, con sus «zaragüellos hechos de esparto agudo al modo de las redes que ponen en los gallineros y de lo mismo un jubón; y todo esto traía a raíz de las carnes. Y disciplinas bien ásperas y usadas y gastadas llenas de sangre. Y vi en su celda una cama en que dormía, a manera de cuezo, sin colchón, que tenía en un hueco un madero por «cabecera». Todo esto vió y nos lo cuenta el P. M. Alonso de Villalobos, testigo de vista y discípulo del Santo. Así salió de exquisita su labor.

Como la filosofía del Santo era de escuela más alta que la de las aulas de este mundo, incluyendo, desde luego, las salmantinas, no nos extraña que apenas se encuentre en la Universidad alguna huella de haber pasado por allí el único Doctor de la Iglesia que de ella, y aún de todas las de España ha salido; pero me parece que estarán mis lectores de acuerdo conmigo en que de veras merecía que las hubiera ¿no?

FRAY EVARISTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

Profesor de Teología en el Convento Carmelitano de Salamanca.



FONTIVEROS: Capilla del Santo en su casa natal.—He aquí un evocador rincón en cuyo solar se levanta hoy un templo en que se da culto a Dios, y que fué un día hogar castellano en el que Dios puso su omnipotencia porque era un templo viviente en que se honraba a Su Majestad Divina. Todavía puede el visitante contemplar aquellos utensilios de trabajo que usaba el tejedor que fué padre del doctor carmelitano, y puede el devoto del Santo sentir esa emoción que hace arrodillarnos ante lo sublime. Esta Capilla de San Juan de la Cruz en Fontiveros, es, además, un tesoro artístico como la Iglesia Parroquial, siendo de notar sus relieves e imágenes, sobre todo la del Santo debida al buril de Gregorio Fernández, el genial vallisoletano.

San Juan de la Cruz se desentendió del mundo, y el mundo le encumbró

Así llegó donde llegó MEDIO FRAILE Hijo de Dios

Resulta bien digno de admirar en la figura del «santico» de Fontiveros el cómo un pobre fraile humilde hasta no más, apartado del mundo, nada dominante ni ambicioso, llegó a imponerse—sin quererlo— a aquella sociedad de su tiempo avasalladoramente. Y que hoy, al cabo de cuatrocientos años de la fecha de su nacimiento, cuando ya la Iglesia le ha proclamado santo, este San Juan de la Cruz esté removiéndose con la aureola de sus ejemplares cualidades los más selectos núcleos del pensamiento y la cultura de la España actual, que le entona pública alabanza.

Porque procuró anonadarse para el mundo en afán vehemente e incesante de servir cada vez, cada día que pasaba, ¡mejor! ¡mejor! a Dios, él mundo del que él se desentendió le encumbró.

Y, porque purificó su espíritu desligándose, a costa de mortificación y de oración, de las ataduras de la carne y la materia, su espíritu saltó a lo alto, con ímpetu y limpidez de cristalino manantial; apareciendo ante los que desde acá abajo le miramos: 1.º En expresiones poéticas del más subido y espiritual valor. 2.º En actos de abnegación, de encumbramiento místico y de dominio de su ser, realmente sorprendentes.

El no quiere ser nadie ante los hombres, y las almas escogidas le buscan con afán para que las dirija y... para que las comunique su alegría. ¡Ah, la alegría incontaminada, incontenible y sublime de los hombres que llegan a ser santos, trabajando, trabajando... junto a Dios! El que solo apetecía obedecer y someterse a lo que no fuese su propia voluntad, he aquí convertido en mente directora: en España y fuera de ella. ¡Clarividente místico, doctor carmelitano!

Obedeciendo y siendo humilde «dirigido» labró sus cualidades excelsas de «director» de almas. Y domando a su cuerpo con ayunos y asperezas, despreciando al mundo, resultó, que hizo a su espíritu amigo íntimo de Dios y señor de cuanto acá le rodeaba. ¡Mansedumbre admirada de San Juan de la Cruz cuando le conducen preso, en pleno invierno, por entre las cumbres del nevado Guadarrama! ¡Alegría soberana de San Juan de la Cruz para cuyo estallar incesante y rumoroso—como de arroyo vivo— nada cuenta el que esté encerrado preso en lóbrega y reducida habitación, y sin poderse mudar de ropa en cinco meses!

Espíritu soberano, santo avilés de la España grande, enseña a la juventud de hoy a labrarse obedeciendo, orando y trabajando, para que (así y sólo así) un buen día la pongan—sin ella ambicionarlo— a mandar: porque se imponga el prestigio de su conducta realmente ejemplar.

Santo fontiveroño, dá a saborear a los españoles que hoy somos la Patria renovada el dulzor del sufrimiento abnegado—por amor de Dios y por amor a nuestros hermanos necesitados—para que, así, nuestras almas, pisoteando, bien pisoteada, la corteza de los goces materiales restallen con alegría insuperada.

ARESIO GONZÁLEZ DE VEGA.

Evocando el cautiverio del Santo Doctor

A somado a la muralla norteña de la ciudad de los Santos y de los cantos, o de los caballeros y de los Santos, diviso en los fondos del antiguo cementerio de la judería en un rincón de la huerta de la Encarnación, en lo que antes fué átrio inmenso del Monasterio, un resto de la casita que fué de Confesores de aquella santa comunidad, cuya Priora fué la gran Teresa de Jesús y cuyo confesor el Cisne de Fontiveros, el místico Doctor San Juan de la Cruz.

Oteo los contornos al través de cuatro siglos y a la luz de la luna veo que desfilan los de la *capa larga* y dos de la *capa corta*; fray Germán que se encaminaba a San Pablo de la Moraleja, soledad carmelitana que aún atestigua junto a Palacios de Goda la visita de aquel santo varón que Santa Teresa vió entrar en el Cielo sin pasar por el Purgatorio, porque le habían aprovechado las bulas (las indulgencias) de la Orden. El otro, no medio fraile sino fraile de cuerpo entero, al que aludió la gran reformadora en su dicho gracioso de tener ya fraile y medio para su reforma era el místico Doctor Fontiveroño, San Juan de la Cruz, que caminaba por el Molino de Viento hacia Toledo, donde por mandato de los Superiores de la Orden había de constituirse en prisión.

A Toledo, a las orillas del Tajo bullicioso y rondador, frente a cuyas riberas se alzan bien floridas las alturas de la Sisla, del Monasterio Jeronimiano de Santa María de la Sisla.

Lugar aquel, si de horizontes reducidos, de panoramas de santidad, de poesía cautivadora que allí fué cautivada por el *fraile entero* del gracioso decir de la poetisa avilesa; lugar de cautividad para el Santo Confesor de las monjas de la Encarnación, lugar también de la más sublime inspiración, de aquella inspiración que el dolor alentó y purificó; que en la oscuridad y en el desprecio y en la persecución obligó al más inspirado de los líricos españoles de aquel siglo de lirismo inspirador a cantar así en son de queja amorosa:

Adonde te escondiste
Amado i me dexaste con gemido?
Como ciervo huiste
Aviendome herido
Sali tras ti clamando i eras ido.

Allí en lo que eran oscuridades de ojos en las oscuras lobregueces de la más dura prisión, con fervores luminicos en el alma enamorada y herida del amor, conjura a los pastores que trepan al otero, a los purísimos afectos de su enardecido corazón:

Pastores los que fuéredes
Allá por las majadas al otero
Si por ventura viéredes
Aquel que yo mas quiero
Decidle que adolezco, peno i muero.

Así era. Como si entre los arrullos del Tajo sintiera los perfumes de la flor de los alcóres de la Sisla y como arrojándose de las alturas de la cárcel, como diría en otra de sus improvisadas estrofas, en amores inflamada su alma, salía sin ser notado y cantó:

Buscando mis amores
Iré por esos montes i riberas
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras
I pasaré los fuertes i fronteras.

Es el asceta sublimándose a lo divino que pregunta a las florecillas de las riberas, a las arboledas, a las huelgas de las orillas del río que circunda la ciudad de los emperadores:

O bosques i espesuras
Plantados por la mano de mi amado
O prado de verduras
De flores esmaltado
Dezid, si por vosotros ha pasado?

Y ve la contestación de la florida naturaleza:

Mil gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura,
I yéndolos mirando
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

Esto le hace clamar al esposo:

Ai quien podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero
No quieras embiarme
De oi mas ya mensagero,
Que no saben decirme lo que quiero.

Porque como dice en su lirismo enamorado:

I todos cuantos vagan
De ti me van mil gracias refiriendo,
I todos mas me llagan,
I dexanme muriendo
Un no se qué, quedan balbuciendo.

Su balbucir de los caminos de la as-

¡Pobre Juan de San Matías! Porque es menudo de cuerpo y con la color trigueña, cuantos le ven, con derecho se creen a gargarle bromas, soportadas en silencio, si hay encubierta malicia, y con gusto, si el gracejo y donaire es inocente fruto de muy lindo ingenio. Está en Medina Fray Juan madurando pensamientos de vida austera en Cartuja por afición al sosiego de larga oración y al duro castigo y maceramiento de la carne rebelada de las pasiones al fuego, cuando la madre Teresa de Jesús, en su convento sostiene conversación con el fraile del provecho en extender a varones su Reforma del Carmelo. Y puso tales razones en sus ardientes deseos, tan firmes y ponderadas tan inspiradas en fuego de amor de Dios, que el buen fraile guardándolas en el pecho, abandonado el camino de la Cartuja, el primero de los Descalzos promete ser y subir al Carmelo por las sendas de rigores y los caminos estrechos, que ha señalado Teresa para rutas de perfectos. Y con otro religioso de más talla y más apuesto, con fray Antonio de Heredia, el hijo de Fontiveros, el de la cara trigueña y el menudito de cuerpo, se siente fuerte en la empresa de dar carácter más recio en rigor y en penitencia a la vida del Carmelo. La Santa Reformadora ha prendido en él su fuego de perfección y en las redes de sus gracias quedó preso. Cuando se encuentra Teresa con sus monjas en recreo, en una burla graciosa que es un lunar de su ingenio les dice toda sonriente:

«Den muchas gracias al cielo, porque para la Reforma de varones, que ahora intento, el Señor me ha concedido bondadoso «fraile y medio». Ríen las monjas el donaire y rebotando en contento la piden que les aclare cómo tiene «fraile y medio». Mirad, dice, fray Antonio, por su talla es hombre entero; mas fray Juan de San Matías hijas mías, sólo es medio... Pronto lo supo fray Juan, que celebrando el gracejo y donaire de la Madre exclamó de gozo lleno: Por donde pasa Teresa pasa la gracia del cielo. Si se ha burlado de mí, es que a sus ojos merezco. Corté el hilo ¿qué escribía? Si... ya recuerdo, unos versos: que hablaban de majadas: de valles y de oteros.

¡Qué vida lleva tan dura el buen fray Juan en Duruelo!

cética a las alturas celestiales de la mística para allí saludar «En par de los levantes de la aurora» a escuchar «El canto de la dulce Filomena» en el tranquilo sentir de la soledad serena, para concluir con el «Escóndete carillo» que no sufre el amor a las noticias sublimes, a las manifestaciones divinas, y acaba el gran poeta por arrojar la pluma incapaz de escribir, como el Apóstol San Pablo, aquello de que no le es lícito al hombre hablar, de lo que no puede expresar humana lengua ni otear humanos ojos sin desear, como dijo el inspiradísimo poeta al mirar los divinos, los de Dios:

Apártalos amado
Que voy de vuelo!

M. DE LA VEGA.

Alquería solitaria, que deja el bullicio lejos de los ruidos mundanales; tan solo es vivo el recuerdo en aquel lugar de Dios y de los fines supremos de santidad y de gloria, para conquista del cielo. La miserable casuca que él ha trocado en convento y piedra fundamental del Reformado Carmelo es una pieza harta oscura, donde todo está dispuesto para revivir la vida de penitencia del yermo. Un altar pobre y sin arte en la pared del testero; en torno cruces de palo; frente al altar, en un viejo destartado desván ha hecho el coro; un agujero en la pared servirá para ver el Sacramento con la luz, que pueda entrar por el ventanillo abierto en el tejado, quitando una teja; si el invierno es de rigor y de nieves con la teja cubre el techo. A su lado dos celditas de un espacio tan pequeño y tan bajas, que es forzoso para poder estar dentro o ponerse de rodillas o estar tendido en el suelo. Para comer tosca mesa sobre palos con recuerdo de la muerte en calaveras del comedor ornamento; para vasijas los rotos pedazos de algún puchero; Para cama tablas duras levantadas sobre el suelo y su cabeza descansa con regalo en un madero. Cuando sale a alguna aldea predicador evangélico, si fué ayuno, vuelve siempre sin comer a su convento, donde las aguas y nieves encuentran lugar abierto, para caer en las ropas y sayales del austero penitente carmelita fray Juan, el de Fontiveros, el de la cara trigueña y menudito de cuerpo. Y después, siempre lo mismo, resignado, placentero, humilde como las cruces de palo de su convento y con una mansedumbre aprendida del Cordero divino, jamás sus labios pronuncian en los tormentos una queja. ¡Cómo sufre en su cárcel de Toledo la aspereza de cilicios y disciplinas, que al cuerpo aplican endurecidos sus enemigos, creyendo que el rigor de penitencias le volverá de su acuerdo de seguir siendo descalzo carmelita, compañero de Teresa de Jesús en reformar el Carmelo. Por salir a su defensa jamás quebranta el silencio; siempre humilde y resignado es de los frailes modelo que no hay virtud que no encuentre

en fray Juan un claro espejo. Y tales llamas de amor divino guarda en el pecho, que al hablar de Dios, se trueca de los colores trigueños la faz en una granada con resplandores de fuego. Con la misma Fundadora hablaba un día en el convento de la Encarnación loando el escondido misterio de la Trinidad y al punto sus palabras le encendieron de manera que no pudo evitar arrobamiento y en presencia de Teresa se fué elevando del suelo. Con el bendito fray Juan, exclamó la Madre luego: «Es imposible el hablar de Dios, porque presto aunque se agarre al sillón se nos marcha el Santo al cielo». ¡Qué bien le supo pintar Teresa al llamarle «medio fraile» porque al fin Juan de la Cruz solo es eso... la mitad... cuerpo de fraile flaco chico y macilento mas ja fe que la otra mitad es un serafín del cielo!

Ferreol Hernández,
Maestro de Ceremonias de la S. A. I. C.

Este es el título con que, según nuestro Salvador anunciara en su Sermón de la Montaña, serán conocidos los pacíficos. Bienaventurados los pacíficos porque ellos serán llamados Hijos de Dios.

Qué distinto el camino que propone Cristo para llegar a la fuente de toda felicidad, del que siguiera el hombre antiguo. Para éste, el gozo, la riqueza, la estimación, el poder, son las fuentes de toda felicidad. Pero el Cristo exalta a los pobres, a los puros y a los mansos. Y es a éstos a quienes ofrece ser bienaventurados.

A los ojos del hombre antiguo, del hombre carnal y mundano, parece el mayor de los contrasentidos buscar la paz interior y la felicidad duradera en la carencia de bienes materiales, o en el amor espiritual a la pobreza, ser con el deseo pobres y sufrir privaciones en medio de abundancias, todo ello hecho por amor de Dios, por espíritu de mortificación.

Ni podían entender estas paradojas los judíos, ni tampoco pueden comprenderlas los materialistas de hoy y de todos los tiempos. Sin embargo, la historia de la santidad, la

serie de los Santos, prueba que no sólo allá en la Patria, sino también aquí en este destierro, se halla la felicidad siguiendo la escondida senda.

Y San Juan de la Cruz la siguió. La consiguió como muy pocos, y en múltiples aspectos de la santidad se mostró como un verdadero elegido del Señor.

Alma inflamada en ansias de Infinito, enamorado de la Luz, es San Juan de la Cruz, al propio tiempo, un espíritu lleno de paz que por suceso ninguno adverso se turba, procurando antes alegrarse para no perder la paz y tranquilidad del alma. Bien lo prueban sus consejos a sus monjas de Beas: «Aunque todo se hunda y las cosas sucedan al revés vano es el turbarse pues por esa turbación antes se dañan que aprovechan». «Llevarlo todo con igualdad pacífica no solo aprovecha al alma para muchos bienes, sino también para que en esas adversidades se acierte mejor a juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente». Es lo que Santa Teresa expresa con su: «Nada te turbe».

Juan J. Martín



FONTIVEROS.—La Virgen de la Pera es para la Villa de Fontiveros una de las más arraigadas devociones marianas. Es una talla de madera, gótico bizantino, o románica, y a la que se supone que le fué rendido culto en la antigua capilla de la Plaza. Al ser ésta cerrada se trasladó la imagen de la Virgen de la Pera a la Iglesia Parroquial...

Además del encanto de su expresión, tiene para nosotros el de poder suponerla inspiradora de la devoción de San Juan de la Cruz a la Santísima Madre de Dios, pues que indudablemente ante esta imagen desgranaría la madre de Juan de Yepes las cuentas de su Rosario y el pequeño amante de María balbucearía la salutación angélica con un «decir» verdaderamente angélica.

SAN JUAN DE LA CRUZ

Hoy conmemora la iglesia el día de su gloriosa muerte en el mundo para resucitar en el cielo; aquí sus hijos los Carmelitas descalzos y los muchos devotos suyos, aquellos que llevamos en nuestra alma gravada la espiritualidad del Santo, y allá, en la gloria, los ángeles entonan himnos de alabanza al humilde asceta, que personificó la virtud heroica por la cual llegó al seno de Dios.

«Si, llegad a mí, parece oírse una voz en lo alto, cuantos sufris por mí y los ojos se nublan, agolpándose la sangre al corazón y un frío sudor

corre por las sienes; y Juan de Yepes, que escuchó y la obedeció, dirigió sus pasos por dificultoso sendero, todo orillado de espinas y abrojos, sobre un suelo de guijos y pedernales, siempre alejado del mundanal camino, sembrado de flores, desoyendo voces de amor y sordo al ruido de los placeres llegando por fin a la cúspide de la montaña con el corazón joven y entero, aun cuando su cuerpo manaba sangre. Así, en la altura, la ruda carga, desaparece rodando por el despeñadero; la (Continúa en la página 12)

Viajeros

Se encuentra entre nosotros, procedente de Sevilla, la distinguida y bella señorita María de África Aycart Benzo, sobrina del comandante profesor de la Academia, señor Santori. La deseamos una grata estancia en esta ciudad.

Han llegado:

De Madrid, don Diego del Alcazar Roca de Togores, diplomático; el industrial don Antonio Martínez de la Paz, y el arquitecto don Antonio Fiter Claré y señora.

—De Salamanca el inspector de Seguros don Pedro Escuriel y señora.

—De Pascualcoba el ganadero don Vicente Espinel Gómez.

Neerológica

Ha fallecido hoy en nuestra ciudad la respetable señora doña Dionisia de Pablos Hernanz. Su muerte ha producido hondo sentimiento entre las muchas personas que frecuentaron su amistad, singularmente en las clases menesterosas, a las que prodigó sus caridades en múltiples ocasiones.

La finada concentró su fervor religioso en diferentes asociaciones en las que actuó con exquisita observancia, sobre todo en la Venerable Orden Tercera de Santo Domingo.

Testimoniamos nuestro pésame a su familia, especialmente a sus hermanos y sobrinos, elevando a Dios nuestras oraciones por el eterno descanso de la finada (q. e. p. d.)

—Al cerrar la edición recibimos la triste noticia de haber fallecido en Madrid, a las tres de la tarde la señorita Pilar Pérez Acevedo. A sus padres expresamos nuestro sentimiento.

Aniversarios

Se cumple el primer aniversario del fallecimiento de don Antonio Hernández de la Torre y Gómez.

Por el eterno descanso de su alma se ha celebrado hoy solemne funeral en la parroquia de San Esteban del Valle, donde finó.

Renovamos nuestro sentimiento a la familia del finado (q. e. p. d.)

Sufragio

La misa que se celebre mañana 25 a las nueve y media en la iglesia de San Pedro, altar de Nuestra Señora del Carmen, será aplicada en sufragio del alma de don Pablo San Segundo Sánchez.

San Juan de la Cruz

(Viene de la página 11)

El cuerpo y el sudor se convierten en flores y la luna, en expresión de un pensador tradicionalista, está a su lado y en aquel espejo de plata mira su imagen que se parece a la de su compañera de reforma Teresa de Jesús, a Santa Clara, fundadora Clara o a Santo Domingo que fundó la orden dominicana, San Ignacio de Loyola, el capitán herido en los muros de Navarra o a San Juan de Dios esplendor de otra orden consagrada a curar las llagas del cuerpo enfermo y salvar el alma y a su otro lado está el sol y en el centro una cruz, reverberando luces y colores entre cánticos no aprendidos y solo soñados y una celestial figura que solo fué dable a Santiago ver sobre el Pilar de Zaragoza.

Entonces Juan de la Cruz cae en los brazos divinos de Aquel por el que quiso padecer y ser despreciado, y en medio del bienestar que en aquellas regiones se siente, tiende la vista al fondo y ve el mundo por él abandonado para retirarse a la soledad de Segovia, cual una hoguera de un fuego infernal en la que multitudes desenfrenadas rinden culto a la Diosa del placer... la carne triunfando sobre el alma, en vez de ser el alma la que triunfe sobre la carne, que fué lo que hizo nuestro bendito Santo en su vida de penitencia y austeridad, mientras vivió aquí en la tierra y triunfó!

Hago punto final y a los que se hayan interesado en la lectura de mi campaña Sanjuanista tributándome un silencioso aplauso, vaya mi agradecimiento; pidiendo este humilde cronista que los aplausos se conviertan en oraciones que ofrendo a San Juan de la Cruz.

Francisco de S. Segundo.

El Seminario Diocesano y el Colegio "San Juan de la Cruz" honran al MISTICO DOCTOR

La emoción de última hora

Día tras día ha esperado la Redacción de EL DIARIO DE AVILA las noticias que acusaban un marcado interés del mundo entero por revivir en esta hora difícil de la Humanidad el alto espiritualismo dimanante de la doctrina y escritos del Místico Doctor de Fontiveros. Día tras día nos gozamos de que Avila era centro vital para cuantos vuelven los ojos a la única fuente de esperanza salvadora frente a la ola de inmoralidad que anega las conciencias de los hombres. Y mientras día tras día esperamos recoger esas interesantes informaciones de los actos con que España y el extranjero honraban a nuestro excelso paisano, EL DIARIO DE AVILA consignaba en sus páginas aquello que la Ciudad Mística y los pueblos de su histórico señorío hacían en homenaje a «su honor y gloria» personificados en un Santo, en un Maestro excelso, en un poeta iluminado, en un teólogo vidente, al cumplirse la fecha del IV Centenario de su nacimiento y bautismo.

Así fué transcrito a nuestras columnas el primer homenaje, del Seminario Diocesano, con motivo de la apertura de curso de 1941 a 1942, en la que el discurso, a cargo del muy ilustre señor rector versó sobre varios problemas místicos y teológicos alrededor de la figura de San Juan de la Cruz. Ya la inquietud periodística fué constante desde aquella fecha, y así no pudo silenciarse la emocionante alocución pastoral del Prelado de la Diócesis a sus fieles, ni el ambiente que se dejaba notar acogedor para toda honra y homenaje al gran Santo. Ni fué posible esquivar nuestra misión de portavoces de cuanto en Avila significó honor a sus grandezas.

Hoy se recuerdan como actuales la gran Semana Homenaje del S. E. U. a San Juan de la Cruz; la constitución de la Junta de Honor del Centenario; el ciclo de conferencias organizado en la Casa Social Católica por la Comisión Ejecutiva; el solemnisimo triduo en Fontiveros, precedido anteriormente de una Semana Homenaje y Misión; el día de San Juan Bautista, presunta fecha del nacimiento del Santo, en la villa morañega; el ciclo de conferencias en el Teatro Principal de Avila, seguido del solemnisimo triduo en la Catedral... Y finalmente, hoy, día en que se asocia todo un conjunto de homenajes en el supremo que hace una representación estudiantil y el Seminario Diocesano de nuevo.

En el Monasterio de la Encarnación

Esta mañana celebró su homenaje a San Juan de la Cruz en el Monasterio de la Encarnación el Seminario Diocesano. Las naves del templo estaban llenas por los alumnos del referido Centro docente y representaciones de las Ordenes religiosas. Ofició de Pontifical el Prelado de la Diócesis asistido por señores capitulares de la S. A. I. C., profesores del Seminario, y la Schola Cantorum cantó una misa Gregoriana después de la Tercia solemne. El M. I. señor magistral ocupó la Sagrada Cátedra explicando la santidad sacerdotal de San Juan de la Cruz.

El Colegio «San Juan de la Cruz»

En la iglesia del Convento de Las Madres el Colegio de Enseñanza Media «San Juan de la Cruz» ha celebrado solemnes cultos en honor del Santo a que tiene por Patrono.

Interesante velada literario-musical homenaje del Seminario Diocesano al eximio Doctor San Juan de la Cruz

Anoche se celebró en el salón de actos del Seminario Diocesano, una interesante velada literario-musical con que rinde homenaje al místico poeta y eximio Doctor San Juan de la Cruz, con motivo de la conmemoración del IV Centenario de su nacimiento y bautismo.

A ella asistieron el excelentísimo señor Obispo, ilustrísimos señores don Castor Robledo, magistral de la Catedral; don Calixto Argüeso, deán; don Ferreol Hernández, maestro de ceremonias y profesorado del Seminario; representaciones de las órdenes religiosas; de la Acción Católica; don Juan Barbero, por el Colegio de «San Juan de la Cruz»; todos los seminaristas y otras numerosas personas que llenaban totalmente el salón.

La velada dió principio a las siete de la tarde con unas oportunas palabras pronunciadas por don Luis Hernández como ofrenda del acto.

Verificadas con primorosa entonación unas sentidas declamaciones

Todos los estudiantes asistieron a la misa de Comunión con muchos de sus familiares y los profesores. Más tarde tuvo lugar misa solemne con sermón del R. P. Alberto de la Virgen del Carmen. Una brillante procesión con la imagen que desde ahora presidirá el salón de estudios del Colegio recorrió a continuación las principales calles desde la iglesia de Las Madres al Colegio de San Juan de la Cruz. Presidían el desfile procesional diversas autoridades y jerarquías de todo orden. En el Colegio, terminada la procesión, habló a los concurrentes uno de los profesores en representación de los que componen su claustro, haciendo promesa de continuar honrando al Santo que han tenido el acierto de poner para modo de virtudes a los jóvenes cuya educación se les confía. Este Colegio completa su homenaje de hoy con una brillante velada en el Teatro Principal.

de poesías místicas del Santo, y otros autores, por alumnos de dicho centro, que obtuvieron un gran éxito, tomó la palabra don Baldomero Jiménez Duque, rector del Seminario, quien pronunció docta conferencia sobre el tema: «Una interpretación moderna de San Juan de la Cruz».

El señor Jiménez Duque puso en juego sus extensos y profundos conocimientos acerca de la vida del Santo desarrollando sus conceptos sobre la interpretación que debe darse a la mística y poesía de San Juan de la Cruz. El interés con que fué escuchada su interesante conferencia por el auditorio se tradujo al final de aquélla en cálidos aplausos.

Don Ferreol Hernández declamó poesías sobre el Santo fontivero y la Santa, que adornó con su amenísima charla. Los asistentes aplaudieron esta parte del programa.

Para terminar el Excmo. señor Obispo pronunció unas palabras manifestando la satisfacción que le producía el haber asistido a esta velada organizada por el Seminario en honor del Santo y exhortó a que profundizaran los estudios acerca de su vida, iniciados en los cursillos que durante los meses de octubre y noviembre han realizado como introducción al estudio de San Juan los

LONDRES registra ataques de sus fuerzas en la región de TUNEZ

Pérdidas franco-yanquis en AFRICA

Fuerzas del Eje desalojadas por los franceses del oasis de Gafsa, en Túnez

LONDRES.—Radio Marruecos diunde el siguiente comunicado del Cuartel general francés:

«Fuerzas del Eje que habían penetrado en el oasis de Gafsa (Túnez) han sido desalojadas por un contraataque francés. Algunos enemigos fueron hechos prisioneros. Las infiltraciones adversarias se han efectuado a lo largo del frente comprendido entre Gafsa y Keiruan».—EFE.

Fuerte ataque contra las posiciones alemanas alrededor de Bizerta

RABAT.—El primer Ejército británico, apoyado por fuerzas aliadas y francesas, ha emprendido un fuerte ataque contra las posiciones ale-

manas alrededor de Bizerta, anuncia Radio Marruecos. Añade que ya se han hecho los primeros prisioneros del Eje.—EFE.

¿El Africa occidental al lado de Darlan?

LONDRES.—La Agencia Reuter anuncia que el almirante Darlan declaró desde la emisora Radio Argel que el Africa occidental francesa se había colocado a su disposición.—EFE.

Cerca de 500 muertos han tenido los franceses

LONDRES.—Las bajas francesas en Africa del Norte, desde el 8 al 10 de noviembre, suman—según anuncio oficial que difundió Radio Marruecos—490 muertos, de ellos 59 oficiales y 969 heridos, de los mismos 72 oficiales.—EFE.

Las pérdidas americanas se elevan a 1.910

WASHINGTON.—El Departamento de la Guerra anuncia hoy que las pérdidas norteamericanas durante los desembarcos iniciales en Africa del Norte se elevaron a 1.910 entre muertos, heridos y desaparecidos. La mayor parte de las pérdidas fueron sufridas en el asalto a Orán y Casablanca. En las operaciones en torno de Argel, las pérdidas fueron casi nulas.

Las bajas se descomponen de la siguiente forma: Ejército, 350 muertos, 900 heridos y 350 desaparecidos. Marina: 10 muertos, 150 heridos y 150 desaparecidos. La mayor parte de los desaparecidos fueron ahogados.—EFE.

UN ACTO HERMOSISIMO

Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en la Delegación Provincial de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N.-S.

Ayer vivió la Sección Femenina de Avila una de sus fechas más gloriosas y que quedará grabada con indelebles caracteres en la memoria y en el corazón de todas las jóvenes que en ella trabajan por la grandeza de España.

El Divino Corazón de Jesús quiso tomar posesión de este rincón acogedor y simpático, para dirigir desde su trono amoroso los trabajos y los afanes de este grupo de muchachas falangistas.

Por la mañana, para que este homenaje fuera mas sentido y verdadero, se acercaron a la Sagrada Comunión, en la misa que celebró el asesor religioso en el altar del Sagrado Corazón de la S. I. Catedral.

Por la noche, a las siete, se reunieron en la Delegación Provincial de la Sección Femenina para realizar la impresionante ceremonia. Realzaban el acto con su presencia el excelentísimo señor gobernador civil de la provincia y jefe provincial del Movimiento, con su señora, casi todas las Jerarquías de la Falange y un buen número de autoridades.

La imagen del Sagrado Corazón había sido colocada sobre una mesita, rodeada de luces y flores naturales.

El asesor religioso, revestido de roquete y estola, procedió a la bendición de la imagen, que es francamente preciosa. Seguidamente se recorrieron en procesión las habitaciones y dependencias, presidiendo la imagen del Divino Redentor, cantándose por todos los asistentes el canto «Ven Corazón Sagrado». ¡Qué bien resonaban, como un grito de lealtad

cuales le habían llenado de contento.

El reverendísimo y amantísimo Prelado concluyó dando la bendición a los presentes.

La Schola del Seminario actuó en los intermedios interpretando «Canción del Viejo Poeta», de Irarriza; «El mar», de S. Laborda a tres voces y «Cántico Espiritual» de San Juan de la Cruz, interpretación musical del maestro Aguilera, que obtuvo gran éxito.

El resultado de la velada fué magnifico por lo que felicitamos a sus organizadores y agradecemos la invitación que para ella se nos hizo.

y de valentía, las notas vibrantes de la estrofa

Ven, tuya es España entera, Tuyo su invicto blasón...!

Luego fué colocada la sagrada imagen sobre su repisa, perfumada de flores y delicadamente alumbrada por artístico farolillo, leyéndose el acto de consagración y rezándose las preces de la entronización.

Terminadas éstas, la joven Conchita López recitó con honda emoción una poesía sentidísima apropiada al acto, y el asesor religioso pronunció breves palabras, interpretando el sentido de esta fiesta. Dijo que este acto era uno de tantos que vienen a poner de manifiesto el espíritu de la España verdadera y del Movimiento, que nace de la raigambre católica que llevaba en su alma el Fundador, como la lleva el Jefe Nacional, nuestro Caudillo, el gobernante más católico de los momentos actuales, y por eso la España que quiere construir la Organización es también la España auténtica y tradicionalmente católica. Por eso en estos momentos al Corazón de Jesús no se le da nada nuevo, sino que se le reconoce el derecho que siempre tiene de reinar en todas nuestras empresas, siendo para nosotros la mayor gloria y la más hermosa garantía el que El se digne acompañar nuestros afanes y bendecir nuestros trabajos. Termina exhortando a las jóvenes de Sección Femenina a que a la sombra del Corazón de Jesús desarrollen una labor cada día más fructífera y sean modelo de todas las virtudes.

Se cantó con gran entusiasmo el «Cristo Vence» y se dieron vivas a Cristo Rey, que fueron contestados con intenso fervor por todos los asistentes.

Nuestra enhorabuena a estas animosas chicas de Sección Femenina, y que el Divino Corazón derrame sobre ellas sus más copiosas bendiciones para que contribuyan grandemente al resurgimiento y a la reconquista espiritual de nuestra amadísima España.

Circulo de Estudios de los Hombr s de Acción Cató ica

Mañana, a las siete y media de la tarde, se reunirá en el Palacio episcopal el Circulo de Estudios de los Hombres de Acción Católica.

Vicesecretaría de Educación Popular

Delegación provincial

El día 25 del actual tendrá lugar la primera conferencia en el Teatro Principal, a las ocho de la tarde, a cargo del jefe provincial y gobernador civil, camarada Alejandro Alvarez López-Baños.

Estas conferencias que se inician dicho día constituyen el principio de otras varias que todos los meses y previamente anunciadas se darán por los delegados de Servicio.

Se ordena a todos los afiliados la asistencia a dicho acto, y se invita a todo el pueblo de Avila acuda a la misma, reponiendo eficazmente a la invitación que se les hace.

Se recuerda a todos los jefes locales, para que activen el Aginaldo de la División Azul, ya que está próximo a cerrarse el plazo de admisión y para que llegue a su debido tiempo el recuerdo a nuestros camaradas que luchan por la civilización.

Próximo a cerrarse el plazo de admisión para el aginaldo de la División Azul, se recuerda nuevamente a todos aquellos que todavía no han hecho su donativo lo hagan con esplendidez, dada la finalidad perseguida para que nuestros camaradas que luchan en Rusia sepan que a pesar de la distancia no les olvidan los buenos españoles.

Los donativos se admiten en todos los los Bancos y Sucursales, Gobierno Civil y Jefatura Provincial del Movimiento.

RECUESTO

(Viene de la 1.ª página)

San Juan de la Cruz en su año centenario los homenajes de su admiración.

Otros muchos actos celebrados durante este año han sido dedicados al Santo; y es tan copioso su conjunto, que no permite ni siquiera una simple alusión a todos ellos.

Con razón podemos congratularnos los abulenses de que a esta figura prócer cuya grandeza literaria corre pareja con los altísimos vuelos de su santidad se le hayan rendido los honores humanos que en justicia se merece; ahora ya no queda más sino desear que a esta siembra copiosa de doctrina del Santo correspondan una abundante cosecha de imitadores suyos en las arides purificadoras de la noche, que son condición previa para llegar a las deliciosas iluminaciones del Cántico y la Llama.

A ALFIN. Secretario de la Comisión Ejecutiva del Centenario.